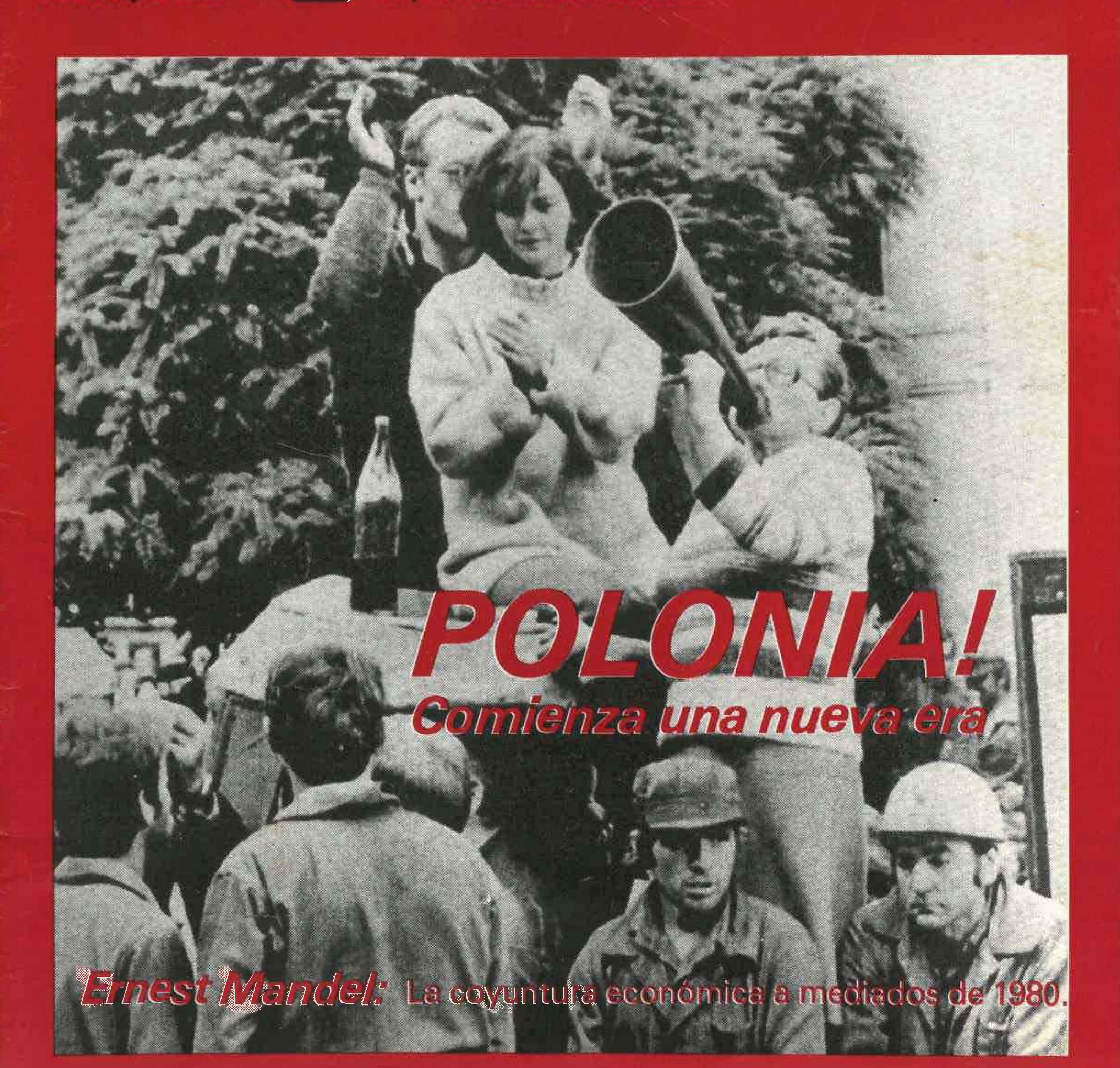
mensual / septiembre 1980
nueva serie / número 16

COSTA RICA: 7 Colones/ESPAÑA: 75 Ptas./FRANCIA: 5 F/PANAMA: B/1.
PERU: 100 Soles/REP. DOMINICANA: RD$1.-/SUECIA: 5 Kr./VENEZUELA: 5 Bs

inprecor

correspondencia de prensa internacional / intercontinental press



POLONIA!

Comienza una nueva era

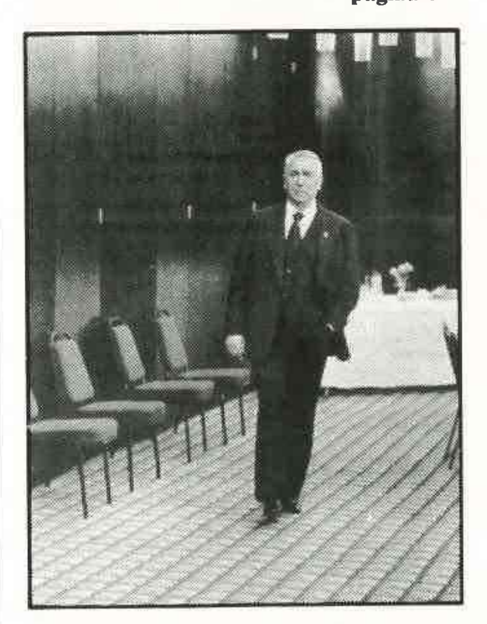
Ernest Mandel: La coyuntura económica a mediados de 1980.

Polonia

Comienza una nueva era

La movilización de la clase obrera polaca, con los trabajadores de Gdansk a la cabeza, ha sido sin duda uno de los acontecimientos más importantes del verano. Las conquistas logradas —particularmente la formación de sindicatos independientes y autogestionados—, así como la aparición, por vez primera, de un movimiento obrero independiente, es un golpe contra el mismo corazón del sistema de poder erigido por la burocracia en todos los países del Este. La burocracia intentará recuperar el terreno perdido, pero la clase obrera dispone de una relación de fuerzas y de instrumentos organizativos para defender sus conquistas y ampliar su capacidad de iniciativa. ●

página 4



La crisis y el abanico de falsas soluciones

La crisis polaca ha dado impulso a un amplio debate sobre las alternativas a ofrecer al sistema burocrático imperante en Polonia. Desde sectores de intelectuales vinculados al POUP hasta el "Comité de Autodefensa Social" (KOR), pasando por la jerarquía católica y los nacionalistas, son muy variadas las "soluciones" que se ofrecen. ●

página 7



Países del Este

¿Qué sociedad alternativa?

Como contribución al debate sobre la alternativa a plantear al sistema burocrático, Petr Uhl, fundador y dirigente de la Carta 77, de Checoslovaquia, hoy encarcelado, resume sus puntos de vista al respecto. Petr Uhl ha declarado su adhesión ideológica y programática al movimiento trotskista. ●

página 11

Una crisis economica particular

La crisis económica que sufre Europa Oriental no es idéntica a la que conocen los países capitalistas, aunque no pueda evitar las repercusiones de esta última. La burocracia ha tenido que cambiar el "modelo de crecimiento" de los años sesenta, conel fin de evitar una nueva Primavera de Praga. Que no lo ha logrado, se han encargado de demostrarlo los trabajadores polacos. ●

página 14

DESEO SUSCRIBIRME Rellena este boletín claramente. Envíalo al Aptdo./ 50.370 Madrid

☐ Giro postal/Transf. bancaria a: JOSE VICENTE IDOYAGA, cta. n° 1.184, Banco Hispano Americano, Ag. Urbana Ntra. Sra. de Fátima, 13. Madrid-25.

☐ Cheque nominal adjunto, por carta al Apartado de correos 50.370 (Cibeles) Madrid.

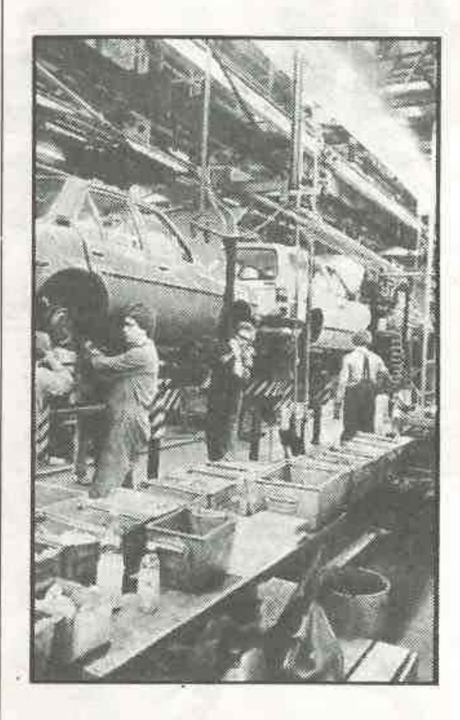
inprecor
correspondencia de prensa internacional / intercontinental press

ESPAÑA / EUROPA / AMERICA
☐ 12 números / 900 ptas. / 1.100 ptas. / 1.300 ptas.
☐ 6 números / 450 ptas. / 550 ptas. / 650 ptas.

Apellidos .... Nombre ....
Domicilio ....
Ciudad .... Distrito postal ....
Provincia/Estado ....
No. del giro postal/transferencia/cheque ....

Economía

La coyuntura internacional a mediados de 1980



El mundo capitalista internacional está entrando en una nueva recesión económica, tras varios años de recuperación lenta y vacilante. Esta reesión puede alcanzar el mismo grado de generalización y simultaneidad que la de 1974-75, y sus repercusiones pueden ser aún más profundas, pues hay factores económicos —la inflación, el sistema monetario, etc.— y sociales —particularmente el alto nivel de paro— que encierran una gran explosividad. ●

página 22

Brasil

La "liberalización" a prueba

Los 41 días de huelga de los metalúrgicos del ABC —el área industrial de Sao Paolo— han sometido a una dura prueba a esa "apertura democrática" patrocinada por la dictadura militar brasileña. Esta huelga ha puesto en evidencia los proyectos de cada una de las fuerzas en presencia, desde los militares hasta la vanguardia del movimento obrero, pasando por la burguesía liberal, el populismo y los reformistas. ●

página 26



El Partido de los trabajadores en marcha

Un hecho es claro: el movimiento por la construcción del Partido de los Trabajadores ha cobrado un impulso decisivo. Más allá de las polémicas que lo recorren, lo más importante es llevarlo adelante. Su existencia puede convertirse en un dato fundamental de cara a las batallas del futuro inmediato. ●

página 31

Perú

Después de las elecciones



La Acción Popular de Belaúnde Terry se ha alzado con una sorprendente victoria en las elecciones del 18 de mayo —tan sorprendente como la derrota del APRA. En cambio, era más previsible la pérdida de votos de la izquierda, tras las múltiples maniobras divisionistas de los aparatos tradicionales y de los sectarios. Publicamos una declaración del PRT, sección peruana de la IV Internacional, partido cuya candidatura obtuvo varios escaños en esos comicios. ●

página 35

Polonia

Comienza una nueva e

AL asumir la consigna *"la emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos"*, los obreros polacos han hecho tambalearse a la casta burocrática y han puesto a temblar a todos los secuaces de la estabilidad en Europa.

Hace más de dos meses, la clase obrera empezó a movilizarse para rechazar una decisión del gobierno de aumentar los precios de los bienes alimenciticios. Los trabajadores obtuvieron rápidamente aumentos sustanciales de los salarios. Las primeras victorias incrementaron su confianza en sus propias fuerzas. Aquellos combates les permitieron dar un salto adelante en su organización. Apoyándose en estos avances, plantearon a continuación reivindicaciones que van bastante más allá de la cuestión del precio de la carne. Ponen en tela de juicio el poder de la casta burocrática.

El sistema burocrático golpeado en el corazón

Los obreros de los astilleros de Gdansk abrieron la válvula, y surgió todo el potencial de la clase obrera —los trabajadores manuales constituyen más del 49% de la población. Surge así un impetuoso *movimiento obrero independiente.* Es la primera vez que esto se produce en las "democracias populares". Es un acontecimiento de alcance histórico.

De hecho, desde 1970, y de forma más acelerada, desde 1976, los trabajadores polacos han ido reuniendo sus fuerzas en las fábricas, en los puestos de trabajo. Desde la explosión de Junio de 1976, ha habido muchas movilizaciones, y las reivindicaciones han adquirido mayor precisión, orientándose hacia la formación de órganos autónomos de los trabajadores en las empresas.

Todo este proceso molecular da a luz ahora sus frutos. La circulación de un periódico como *Robotnik* (El Obrero) contribuyó a establecer lazos, aunque tenues, entre las múltiples experiencias de lucha, de organización, de los distintos grupos de trabajadores que afinaban sus reivindicaciones y sus prácticas de lucha. Hoy en día, la acción de los trabajadores de Gdansk, de Szczecin, de Wroclaw, de Nowa Huta (ace rías), de Ursus (fábrica de tractores), el carácter preciso de sus reivindicaciones y las modalidades y el grado de su autoorganización, golpean en el corazón al sistema de dominación de la burocracia. En efecto, y sobre todo, la supervivencia de esta capa de privilegiados depende de su capacidad de mantener la despolitización y la fragmentación de las masas trabajadoras como de frenar su actividad. La represión, el monopolio burocrático sobre la información, el control estricto de instituciones como los sindicatos, el régimen de partido único, la



Por vez primera surge en los países del Este un movimiento obrero independiente.

organización de todas las esferas de la vida social y política —lo que Kuron y Modzelewski llamaban *"la organización de la desorganización"*— constituye el arsenal de la burocracia para impedir todo renacer de la acción y de la organización de los trabajadores.

Sin embargo, las experiencias de lucha acumuladas que permitieron forjar poco a poco una capa de trabajadores aguerridos y capaces de aprovechar los eslabones débiles del régimen —así como la profundiudad de la crisis económica, con sus repercusiones en la dirección burocrática— crearon las condiciones para empezar a superar los obstáculos levantados por la burocracia.

Las reivindicaciones de creación de un *sindicato libre e independiente* y de abolición de la *censura* —retomadas por todos los comités de huelga— constituyen un atentado intolerable a los privilegios burocráticos, de los que dependen muchos otros, materiales, que se concede esta casta. Por esta razón, Gierek se mostró de entrada dispuesto a hacer muchas concesiones en el plano material —incluso a levantar una estatua en honor de los "elementos provocadores y antisociales" que su policía asesinó en 1970— pero no a aceptar un sindicato efectivamente libre e independiente.

Los trabajadores asociados y la gestión económica

Basándose en los conocimientos adquiridos en las empresas y después de sacar las lecciones de las múltiples promesas de los

ra

Charles-André UDRY



Gomulka, Gierek y Babiuch, los trabajadores señalan cuál es la raíz de la crisis: el régimen burocrático —comprenden que "las malas opciones económicas" que tiene que reconocer el gobierno cada vez que la clase obrera levanta la voz son el producto inevitable de una gestión burocrática, es decir, de una planificación cuyo impulso viene dado por la combinación (a veces contradictoria) de los intereses de una capa privilegiada de managers y de las necesidades de los que controlan un aparato de Estado con el que se identifica el aparato del partido. Esta gestión no puede sino aumentar las distorsiones y los despilfarros de toda clase, a los que se añaden las presiones del mercado mundial y los efectos de la recesión de las economías capitalistas.

No obstante, en una economía en que todos los principales medios de producción son propiedad del Estado, donde su apropiación privada está prohibida por la Constitución, donde el Estado dispone de un monopolio exterior y dónde existe un sistema de planificación centralizado, no puede existir un funcionamiento óptimo de la economía sino en la medida en que exista un control democrático por los trabajadores asociados sobre la planificación, la producción y la distribución. Esto es lo que comprenden instintivamente los trabajadores polacos cuando declaran: *"Los sindicatos deben poder discutir en cada empresa sobre los planes de producción. Es el único medio de evitar algunos errores catastróficos, como aquella nueva fábrica de elementos prefabricados para construcción, que se quiere construir aquí, en Gdansk, cuando las dos primeras no funcionan sino en un 30 ó 40% de su capacidad".*

No cabe duda de que los más conscientes de los trabajadores, después de haberse visto sometidos durante años al chantaje de las dificultades económicas, han percibido la precariedad de los aumentos salariales o incluso de la escala móvil. Para hacer frente a la crisis crónica, deben disponer de un instrumento propio, no sólo adecuado para defender sus intereses materiales, sino también para hacer valer sus derechos, sus opciones, a nivel económico: un sindicato libre e independiente, la posibilidad de comunicarse entre ellos y de dar a conocer públicamente sus opiniones, particularmente en torno a los grandes problemas de política económica y las opciones fundamentales que ésta implica.

Frente a la crisis, la burocracia ha dado una respuesta diametralmente opuesta a la de los trabajadores: estos últimos deben trabajar más, aumentar su disciplina, aceptar los sacrificios "necesarios para Polonia..." de los Gierek, Babiuch y Jiagelski.

La oposición entre los dos tipos de respuesta a la crisis traza la línea de división que separa la Polonia de hoy: por un lado, una capa minoritaria, privilegiada y parásita, que pretende representar a los trabajadores, cuando los ha expropiado de todos sus derechos políticos y ha destruido sus organizaciones independientes. Por otro, el proletariado, cuyo refuerzo cuantitativo, la elevación del nivel de cualificación y cultural, lo convierten en candidato a la gestión económica y social del país, y cuya acción actual muestra a la vez la voluntad y la capacidad para cumplir esta tarea. Esta es la verdadera división en Polonia. No son las falsas perspectivas dadas por los espejos deformadores de la ideología católica o de los discursos reformistas del grupo "Experiencia y Porvenir" etc., que dividen actualmente a Polonia.

La cuestión del poder

Una vez más, el ascenso obrero en Polonia señala que todo recuerdo del movimiento obrero, toda acción organizada de la clase obrera, va en el sentido de la instauración de una *democracia socialista,* es decir, de un régimen en que el poder político está en manos del proletariado porque se ejerce por medio de Consejos obreros y populares elegidos democráticamente, en los que puedan expresarse todas las posiciones (lo que implica un sistema pluripartidista y la libertad de prensa y de reunión), donde la planificación sea sometida a las opciones estratégicas y al control democrático de los trabajadores.

La democracia directa y de masas que preside la organización de la huelga, los comienzos de coordinación entre diversos MKS (Comités de Huelga Interempresas), la discusión de una prensa obrera hecha por los huelguistas, las reivindicaciones propias de los trabajadores, su voluntad de preservar el útil de trabajo, etc., todo estos indica que la dinámica de fondo de un movimiento de esta amplitud va en la dirección de esta democracia socialista. Pero la instauración de este régimen implica la liquidación de la dominación burocrática, el derrocamiento de la casta en el poder y el paso del poder político y económico a manos de los trabajadores. El enfrentamiento actual en Polonia pone a la orden del día esta cuestión, la de la *Revolución política.*

Esto es lo que hace palidecer a los Gierek y a los Rakowski. Esto es lo que suscita una poderosa crisis en las cúspides del aparato del POUP. Esto es lo que estimula los descontentos, las peticiones y las rehabilitaciones en las filas del partido. Esto es lo que empuja a la burocracia de la iglesia a apresurarse a prestar su apoyo a la del partido. (*L'Humanité* no se ha equivocado. Ha dado la palabra en sus columnas al cardenal primado de Polonia y no al MKS).

Es por esto también que los "expertos intelectuales" han propiciado la moderación, no pudiendo ni queriendo responder al problema del poder. También es por esto que los Schmidt, Giscard y Carter han hecho saber al primer secretario del POUP que estaban dispuestos a ayudarle, "por razones políticas", como subrayó el canciller alemán. Es por esto también que los bancos occidentales han concedido nuevos y generosos créditos al régimen de Gierek.

Este ascenso obrero, al igual que los acontecimientos de la primavera de Praga en 1968, pone objetivamente a la orden del día la necesidad de un congreso de los comités de trabajadores, que sería la palanca para la centralización, la acción y la voluntad obrera, y constituiría la primera respuesta a la cuestión crucial del poder.

A justo título, los trabajadores declaran que la incapacidad del gobierno alimenta la crisis. Este gobierno no cuenta con el apoyo de las masas. ¿Acaso no declara el propio

Gierek que los *"lazos del partido con la clase obrera se han visto profundamente trastocados"*? Entonces ¿qué es más lógico que los trabajadores den a conocer, después de discutirlas, sus soluciones, para escapar a la trampa de la crisis? ¿Acaso no es el instrumento más adecuado para ello la elección de delegados obreros de fábricas y de comités de barrio para un Congreso que discuta las diversas soluciones propuestas por todas las corrientes de opinión?.

La vanguardia obrera en Polonia, hoy o mañana, tendrá que elaborar su respuesta a esta cuestión del poder. Renunciar a ello sería permitirle a la burocracia, independientemente de los subterfugios que busque, los compromisos y las retiradas, reales pero momentáneas, de imponer finalmente su solución a las masas trabajadoras.

Sacar provecho de una relación de fuerzas favorable

De momento los trabajadores tienen la iniciativa. Han logrado que se reconozca al MKS, después han obtenido sustanciales concesiones en muchos terrenos, particularmente el del reconocimiento de su derecho a formar sindicatos autónomos autogestionados. Cuanto más se prolongue tal situación, cuantos más lazos se establezcan entre los de Gdansk, de Szczecin, los de Nowa Huta y de las minas de Silesia, cuanto más se amplien las grietas en el sistema del monopolio de la información, tanto más aumentarán las posibilidades de una maduración de la conciencia política de un importante sector de trabajadores. Es esto lo que temen más que nada todas las fracciones de la burocracia. Lo han intentado todo y jamás renunciuarán a mantener la fragmentación del movimiento: la detención de los miembros de KOR, para evitar que puedan desempeñar un papel de centralización entre los diversos focos de lucha, respondía a esta función. La burocracia polaca tratará de limitar las concesiones a un marco institucional lo más controlable posible, y esto se verificará cuando los proyectos de legislación sindiucal entren en la orden del día de la Dieta. Si acepta conceder el "máximo posible" para obtener la rápida normalización, se dedicará inmediatamente a organizar la contraofensiva para el futuro, que podría entremezclar, como ya ha sucedido en el pasado, la corrupción, los intentos de división y finalmente la represión contra los sectores irreductibles del movimiento.

Esto no significa que los trabajadores no puedan sacar provehco, para organizar sus fuerzas, de este compromiso inestable que ha terminado con el primer enfrentamiento, que es una primera base en la lucha de conjunto emprendida por la clase obrera polaca.

La amenaza de intervención militar del Kremlin, utilizada hasta el último día de las negociaciones, ha pesado sin duda y continuará haciéndolo, entre todos los huelguistas, entre todos los trabajadores polacos, pese a que haya resultado incapaz de paralizar su capacidad de iniciativa (lo que es una lección muy importante para todos los trabajadores de las "democracias populares"). Gierek y todas las corrientes de la burocracia seguirán utilizando esta "amenaza" —a la que más de uno cedería como último recurso para sobrevivir—, para incrementar la presión sobre las masas. El nerviosismo expresado por las burocracias "hermanas" (la *Pravda* declara la guerra a los "elementos antisocialistas y contrarrevolucionarios infiltrados entre los trabajadores", *Scinteia*, el órgano del PC rumano, ataca violentamente el recurso a la huelga, *Rude Pravo*, órgano del PC checoslovaco, exige a las comisiones obreras checoslovacas ser bastante más sensibles a las reivindicaciones de la base), no puede sino aumentar el peso de la amenaza de intervención de los "tanques amigos".

Para levantar esta plancha de plomo que pesa sobre las espaldas de los obreros de Gdansk, la ayuda más eficaz sería el surgimiento de la actividad de masas en otras "democracias populares". Pero en el futuro inmediato, el desarrollo del movimiento de solidaridad obrera más amplio, particularmente en Europa capitalista, sigue siendo un apoyo indispensable y el que mejor puede concretarse. Obligar con múltiples iniciativas a los partidos obreros y sindicatos que dirigen —particularmente los PC o corrientes de los PC— a participar en un frente único para esta solidaridad proletaria e internacionalista constituye la primera tarea de los marxistas revolucionarios. Es lo que hace y seguirá haciendo la IV Internacional.

La solidaridad internacional es necesaria para contrarrestar el peso de la amenaza de intervención del "gran hermano"

Peter GREEN

La crisis y el abanico de falsas soluciones



La desorganización del abastecimiento es una manifestación de la crisis.

Publicamos aquí la transcripción de una conferencia dada por Peter Green en el mes de marzo de 1980, donde realiza un análisis crítico de las soluciones propuestas por los principales agrupamientos sociopolíticos —los tecnócratas, la jerarquía católica, los nacionalistas y el KOR—, a la crisis que atraviesa Polonia.

TRAS el intento realizado por la dirección del POUP en Junio de 1976, de rebajar brutalmente el nivel de vida de la clase obrera, Polonia atraviesa una nueva crisis. Los síntomas más evidentes y cotidianos de esta crisis se manifiestan a nivel económico y social: aumento de precios, penuria crónica y aguda, particularmente en el sector agrícola, grave penuria de energía, disfuncionamientos en la industria, amplia insuficiencia de los equipamientos sociales —falta de viviendas, penuria de equipos médicos—, enorme endeudamiento con respecto a los banqueros capitalistas occidentales, etc.

Pero estos problemas económicos y sociales son considerados por numerosos polacos, procedentes de horizontes políticos muy diversos, como síntomas de una crisis global más profunda, de carácter político y social, una crisis mucho más general, que reclama nuevas soluciones de conjunto.

El régimen político no ha avanzado ningún programa global de reformas, y la caída súbita de Jaroszewicz y de Olszowski (1), en el congreso del Partido, señala claramente que la parálisis política del régimen durante los últimos cuatro años ha sido fuente de tensiones constantes en la cúspide del Partido y en el seno del aparato estatal.

En estas condiciones, los diferentes agrupamientos políticos en el seno de la sociedad polaca se han dedicado a formular su propio programa y a definir su estrategia para salir de la crisis, y empiezan a dirigirse, en Polonia y en el exterior, a los grupos sociales que esperan convertir en agentes principales o aliados que defiendan sus programas.

Los managers

La élite que se encuentra en los cargos de dirección y que es responsable de la organización de la producción, está completamente satisfecha con las estructuras generales del Estado polaco bajo Gierek, pero ve que la principal causa de la crisis actual está en la pereza y la indisciplina de la clase obrera polaca y en la ausencia de instrumentos eficaces para hacer trabajar más duramente a los obreros polacos. Las corrientes más conscientes entre los managers económicos, las que han llegado a plantear los problemas en términos de solución programática global, se expresaron muy claramente en las páginas de *Polityka:* quieren que el régimen elimine una de las conquistas más fundamentales de los obreros polacos, en el periodo de postguerra: el derecho al trabajo. Desean crear un ejército industrial de reserva para que cada obrero sienta la amenaza del paro. En este sentido, consideran que los trabajadores se verán obligados a trabajar más duramente y, por consiguiente, produciran un excedente que le permita al régimen superar la crisis.

La dirección del partido ha retrocedido ante estas propuestas, pues teme la reacción de los obreros polacos. Sabe que los trabajadores se resistirán con todas sus fuerzas y no tiene suficiente confianza en sí misma para pensar que será capaz de ganar esta batalla contra la clase obrera —y la historia polaca proporciona todos los ejemplos de lo contrario.

La jerarquía católica

La jerarquía católica ha propuesto su propio diagnóstico de la crisis y su programa para aportar una "solución" a los problemas polacos. Mientras que los polacos de cada uno de los grupos sociales y de toda opinión política profesan la religión católica, la jerarquía de la Iglesia tiene su propio punto de vista distinto, que corresponde a su interés colectivo, que consiste en reforzar a la Iglesia como organización y en incrementar la influencia de la jerarquía en el curso de los acontecimientos en Polonia.

Se dice a menudo que la jerarquía no tiene su papel político, que se ocupa de salvar a las almas y no de los asuntos del Estado polaco, pero esto es una visión un tanto inocente: la tarea de preservar e incrementar el poder de la Iglesia hace que todo acontecimiento importante que se produce en Polonia sea objeto de profundas preocupaciones por parte de la jerarquía, que no teme el intento de ejercer su influencia para sacar provecho del curso de los acontecimientos. El hecho de que no utilice un lenguaje político y métodos convencionales, para llegar a sus fines, no cambia ni un ápice su profundo compromiso en la vida política.

¿Qué quiere la jerarquía? ¿Cuál es su análisis de la crisis?.

De entrada, pese a su ideología oficial anticomunista, la jerarquía no trata de derribar las bases sociales y económicas del Estado polaco, tal como fueron establecidas al final de la Segunda Guerra Mundial. Tampoco trata de derribar el actual régimen político, ni siquiera prestar su apoyo a los que luchan en Polonia contra la dictadura burocrática. Como dijo el cardenal Wiszynski, durante la visita del presidente Carter a Polonia en 1978, señalando que en opinión de la jerarquía "Gierek se preocupa por los intereses de Polonia".

¿Por qué adoptan los obispos polacos ese punto de vista? ¿Por qué el apoyo del régimen existente es en todas partes un deber para los dignatarios católicos? En absoluto. En numerosos países, los curas católicos han desempeñado un papel militante muy activo en la lucha por la defensa de los derechos de los oprimidos. ¿Por qué no en Polonia?.

Porque la jerarquía polaca participa en Polonia en el orden establecido de la sociedad. Goza de un gran prestigio y cuenta con un amplio apoyo de la población; su organización religiosa es capaz de funcionar sin sufrir la represión, y es consciente del papel determinante que desempeña en el mantenimiento del status quo actual (2). Es por esto que los obispos católicos sólo buscan una ampliación cuantitativa de sus poderes y no un cambio fundamental de la sociedad polaca.

La política aplicada por el cardenal Wiszynski consiste en intentar convencer al régimen que va en interés incluso del Partido Comunista aumentar los poderes de la Iglesia. Sólo la Iglesia, le dice a la dirección del Partido, tiene la autoridad necesaria para hacer trabajar a los obreros más duramente. Los obispos polacos quieren que los derechos institucionales de la Iglesia sean ampliados, particularmente en el terreno del acceso a los medios de comunicación de masas y a la educación. Al mismo tiempo, quiere que cese toda propaganda atea y extender la influencia de su política social al conjunto de la sociedad —contra la homosexualidad, contra el divorcio, contra la contracepción y por encima de todo, contra al aborto, al que califican de degeneración moral. Quieren que prevalezcan sus ideas en la sociedad polaca, porque de esta manera irá aumentando la influencia de la Iglesia.

Algunos pretenden que los obispos polacos defienden las libertades democrática y la independencia de Polonia. Pero ¿cuándo hemos visto que echen toda la carne en el asador en la lucha por llevar adelante estas reivindicaciones? Estos objetivos tenían las mayores posibilidades de éxito en 1956, en 1970-1971, y en 1968, cuando los estudiantes polacos lucharon por ellos. ¿Qué actitud observó el cardenal Wiszynski y los obispos en estas crisis? ¿Acaso no llamaron a votar a todos los polacos, en 1965, por Gomulka? ¿Acaso no llamaron a los trabajadores polacos a buscar, en Diciembre de 1970, la paz y la reconciliación con un régimen que había masacrado a centenares de trabajadores en el Báltico? ¿Y por qué permaneció silenciosa la jerarquía frente a la monstruosa campaña antisemita y reaccionaria de Moczar (3) en 1968? Porque los obispos dan más importancia a los mezquinos intereses institucionales de la Iglesa, por encima del interés general del pueblo trabajador polaco, y porque encuentran que los intereses de la Iglesia son mejor preservados gracias a la coexistencia pacífica con una dictadura burocrática.

El grupo "Experiencia y Porvenir" y consortes

En el seno de la intelliguentsia oficial, en el terreno de las ciencias y de la cultura, se han planteado diversos diagnósticos en torno a la crisis, y distintos programas para remediarla. El agrupamiento más conocido de éstos es el denominado "Experiencia y Porvenir". La carta dirigida a Gierek por Edward Ochah y otros antiguos dirigentes reformistas del partido comunista es otro ejemplo de programa. Un tercer agrupamiento digno de ser mencionado es el análisis de la crisis económica realizado por cierto número de economistas reunidos alrededor del ·KOR, y publicado con una introducción del profesor Lipinski, en otoño de 1978. Todos estos programas tienen ciertas características comunes. Se apoyan en el apriorismo de que los intereses del régimen burocrático existente pueden conciliarse con el de los trabajadores polacos. Señala en sus diagnósticos el hecho de que en el pasado se cometieron errores por parte del régimen, y presentan sus programas como guías para el régimen, para que éste pueda corregir sus errores en el futuro. Reclaman una mayor democracia en el marco de las instituciones políticas existentes y de las reformas económicas. En el caso de la carta de Ochah se encuentran pocas propuests concretas en el plano económico, pero se subraya mucho la necesidad de una democracia interna en el partido, de la autonomía de los diversos partidos que componen el Frente de Unidad Nacional, y en un abanico de opciones más amplio en unas elecciones, al mismo tiempo que la necesidad de abrir un diálogo real entre el partido y las masas. En el caso del documento de los economistas se alude a una especie de "solución a la italiana" de la crisis: que la clase obrera acepte rebajar su nivel de vida y la austeridad a cambio de algunas concesiones políticas y reformas por parte del régimen. Las reformas propuestas por "Experiencia y Porvenir" son aproximadamente idénticas.

Lo que tienen estas corrientes en común son los siguientes postulados:

a) mediante la persuasión, el régimen puede llevar a cabo una reforma necesaria para conciliar sus intereses con los de los trabajadores en Polonia;

b) no es necesaria la movilización de masas ni la creación de un movimiento completamente independiente de la clase obrera con respecto al régimen;

c) no es necesaria ninguna transformación radical del sistema político polaco.

Sin embargo, la experiencia de 35 años de postguerra en Polonia permite pensar que estos postulados son profundamente erróneos. Todo intento de reformar el sistema sobre las bases mencionadas condujo rápidamente a un callejón sin salida, y le siguió una nueva crisis explosiva: es lo que pasó con el régimen de Gomulka después de 1956, que terminó con los levantamientos de 1970. Lo mismo sucedió también con el régimen de Gierek, cuyas promesas de cambio duraderas condujeron a los levantamientos de Junio de 1976 y a la crisis posterior. En segundo lugar, todos los intentos de reformas serias en la cúspide fueron arrancados al régimen por luchas extremamente dolorosas y costosas de la clase obrera, ya sea en Postdam en 1956, en el Báltico y en Lodz, en 1970-71, y en la gran oleada de huelgas de Junio de 1976. Cada una de estas movilizaciones de la clase obrera fue seguida por nuevos esfuerzos encarnizados de la dirección del partido por someter de nuevo a la clase obrera bajo el estricto control burocrático y una vez alcanzado dicho objetivo pudo neutralizarse y eliminarse todo intento de reforma. En tercer lugar, la influencia de la burocracia en la vida políticay social no es el producto de juicios o de una política errónea por parte de tal o cual equipo dirigente: se trata más bien de la consecuencia natural y necesaria del sistema político monopolista y monolítico como tal. Las estructuras del sistema abren inevitablemente un abismo entre las masas de trabajadores y el régimen. De la misma manera producen el tipo de situación en que antes del levantamiento de Junio de 1976, todas las organizaciones controladas por el partido, excepto una, afirmaron a la dirección central que los aumentos de precios propuestos serían aceptados por la población.

En el transcurso de los cuatro últimos años, tras las huelgas de Junio de 1976, han aparecido grupos de oposición sin status legal, al margen del POUP, y han llamado directamente al apoyo del conjunto de la población. Estos grupos han establecido también su diagnóstico de la crisis y su programa para responder a ella. Los dos principales tipos de programas avanzados por estos grupos de posición han sido los programas nacionalistas y los programas avanzados por diferentes dirigentes del KOR. Estudiaremos cada uno de estos grupos, resaltando lo que pensamos que es la expresión característica del pensamiento de estas corrientes de opinión.

Los nacionalistas

La expresión más consistente y coherente del programa nacionalista es la del KPN (Confederación de Polonia Independiente), y su principal ideólogo y dirigente, Leszek Moczulski. Para esta corriente, la fuente fundamental de todos los problemas a que se enfrenta hoy en día la sociedad polaca

está en la subordinación de Polonia a Rusia desde el final de la Segunda Guerra Mundial. Según las palabras de la declaración fundacional del KPN, este periodo marca *"el desmembramiento final de la República y la subordinación de Polonia a la hegemonía soviética"*.

No cabe duda que los nacionalistas tienen razón y no son los únicos que subrayan el papel crucial desempeñado por la burocracia soviética en la definición del destino del pueblo polaco. En la medida en que estiman que los problemas fundamentales de la sociedad polaca tienen su raíz en la forma burocrática del Estado, impuesta al pueblo polaco por el Estado soviético, tienen toda la razón (aunque algunos nacionalistas, como Maczulski, niegan que exista un Estado polaco y equiparan por consiguiente a Polonia con Ucrania o las repúblicas bálticas, cosa que es un grave error de juicio).

Pero es en la formulación de sus soluciones programáticas donde los nacionalistas revelan el contenido real de sus posiciones. En primer lugar, tratan de disociar la lucha por la autodeterminación nacional de todos los demás problemas políticos y sociales, internacionales e internos. En palabras de la declaración fundacional del KPN, *"el KPN centra todas sus actividades y esfuerzos en la conquista de la independencia. Reúne a diferentes agrupamientos procedentes de distintos horizontes en cuanto a las cuestiones ideológicas, sociales y políticas, pero permanece fiel al objetivo que no se puede derogar, el de la independencia"*. Esta noción, según la cual en la lucha nacional pueden unificarse todos los grupos sociales y todas las tendencias políticas, es harto realista. En realidad, como ha subrayado Jacek Kuron, existen en el interior de Polonia poderosas fuerzas que no se limitan en modo alguno al grupo dirigente del POUP y que tienen un interés fundamental en que exista la dictadura burocrática. Existen también grupos y fuerzas en la sociedad polaca que quisieran sustituir la actual represión que sufren los trabajadores polacos por otra forma de opresión, mediante la restauración del viejo orden, a la Pilsudski (4), de los años de antes de la guerra, un tipo de régimen que vincularía la economía polaca a los intereses capitalistas británicos, franceses y alemanes.

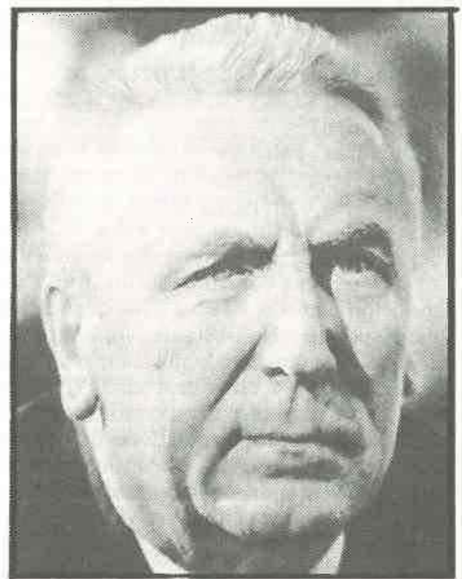
En segundo lugar, al admitir que la noción de independencia es un valor absoluto, al que están ligados todos los demás objetivos, olvidan el hecho que el nacionalismo es la religión de la maquinaria de Estado y que es una religión que goza de una gran popularidad en el seno de la burocracia estatal polaca misma. La posibilidad de que aparezcan corrientes como la de Ceaucescu en Rumanía, que surgen en el marco de la propia dictadura burocrática, no puede descartarse. Y ¿acaso semejante régimen nacionalista burocrático ayudaría



Jagielski, nuevo primer ministro polaco.

en algo a la clase obrera polaca? Absolutamente nada.

La independencia nacional no puede ser un valor absoluto para los que luchan porque los trabajadores de Polonia gocen de mejores condiciones de vida. No es sino una palanca que permite obtener ventajas reales y concretas en el terreno económico, social, político y cultural para el pueblo polaco. Y una vez abatido el yugo de la dominación soviética, estas ventajas reales exigirán que se emprenda la más estrecha cooperación entre los trabajadores de Polonia y los pueblos vecinos de Europa del Este. A largo plazo, esta cooperación sólo podrá expresarse a través de la formación de una federación de los pueblos de Europa del Este. Y en ese contexto será vital, para la lucha del pueblo polaco, actualmente, luchar en la más estrecha cooperación con los demás pueblos oprimidos de Europa del Este y de la propia Unión Soviética, contra el yugo de la dominación burocrática. Y será también una tarea crucial ayudar a estimular a apoyar la lucha de los propios trabajadores soviéticos contra el régimen estalinista soviético. La idea de que los trabajadores y campesinos rusos se benefician del régimen chovinista ruso que reina en Moscú y de que saldrían perdiendo con su derrocamiento es falsa.



Edward Gierck, que prometió mucho pero no cumplió.

En esta lucha por la autodeterminación nacional no hay que olvidar que el nacionalismo polaco de antes de la guerra era a su vez profundamente chovinista y reaccionario. Todo lo que cabe decir de la democracia Nacional es que persiguió sin piedad a los judíos polacos. Los pilsudskistas han oprimido sistemáticamente a las comunidades ucranianas y bielorusas, negándose a reconocer su derecho a la autodeterminación. Con miras a establecer una verdadera cooperación con los demás pueblos de Europa del Este en la lucha internacional, decisiva, por derribar a la burocracia estalinista, es necesario romper con esta tradición nacionalista reaccionaria.

El KOR

El KOR, que ahora se denomina "Comité de Autodefensa Social", no se presenta a sí mismo como un agrupamiento político con un programa global que aporte una solución a la crisis. Sin embargo, la forma y la denominación del Comité se esfuerza en realidad en hablar en nombre de la sociedad en su conjunto.

Cuando se formó el KOR en Setiembre de 1976, como comité de defensa para lanzar una campaña por la puesta en libertad sin condiciones de todos los trabajadores encarcelados en Junio de 1976 y para exigir una investigación parlamentaria en torno a la brutal acción de la policía contra los huelguistas, sus familiares y amigos, cumplía una función absolutamente esencial al hacerse cargo de uno de los problemas centrales del momento y tratando de movilizar al máximo posible de personas en torno a estas reivindicaciones. Pero cuando el KOR logró la puesta en libertad de los trabajadores encarcelados, cambió de arriba abajo de función, convirtiéndose en un órgano general de "autodefensa social" y tomando la palabra en todas las ocasiones y sobre los temas que afectan a los diferentes grupos sociales.

Todos los miembros del KOR parecen estar de acuerdo en torno al tema general de que los problemas de la sociedad polaca tienen su raiz en el divorcio que existe entre el régimen político y la sociedad, así como en la actividad del régimen, destinada a ahogar toda iniciativa social. De manera consecuente, su punto de partida para buscar una solución a la crisis es la necesidad para la sociedad de autoorganizarse para ser capaz de defenderse frente a las acciones antidemocráticas desarrolladas por el Estado. En el "Lamamiento a la Nación" del 10 de octubre de 1978 —sin duda la declaración del Comité más completa en



Ante una carnicería en Gdansk.

lo que se refiere a sus bases políticas—, el KOR explica: *"Consideramos nuestro deber decirle a la sociedad polaca nuestra apreciación de la situación, y tratar de señalarle los posibles remedios".* (Ver INPRECOR nº 3, marzo de 1979).

Sin embargo, el llamamiento es mucho menos preciso cuando se trata de formular un programa susceptible de resolver la crisis. Su objetivo programético fundamental viene enunciado en los siguientes términos: el objetivo es el de garantizar *"la libertad de opinión, de palabra y de información, la libertad de asociación y de reunión, la libertad de prensa y la responsabilidad del poder ante la sociedad. La acción que persigue este objetivo debe venir acompañada de la creación de los vínculos sociales destruidos por un sistema caracterizado por el monopolio y la centralización del ooder".*

Además, el Llamamiento hace referencia a su vinculación al contenido de la "Declaración del Movimiento Democrático", publicada en octubre de 1977, en el primer número de la revista clandestina *Glos*, y firmada por más de 100 personas. Esta declaración contiene las siguientes reivindicaciones: libertad de opinión, de palabra y de información, libertad de asociación y de reunión, la libertad de prensa y la responsabilidad del poder ante la sociedad. La acción que persigue este objetivo debe venir acompañada de la creación de los vínculados sociales destruidos por un sistema caracterizado por el monopolio y la centralización del poder".

Además, llamamiento hace referencia a su vinculación al contenido de la "Declaración del Movimiento Democrático", publicada en octubre de 1977, en el primer número de la revista clandestina *Glos*, y firmada por más de 100 personas. Esta declaración contiene las siguientes reivindicaciones: libertad de opinión, de palabra y de información, libertad de asociación, sindical y de reunión, "derecho al trabajo", derecho de huelga. Para imponer estas reivindicaciones, la Declaración plantea la aplicación de métodos de cooperación social. Reclama asimismo "elecciones auténticas" y resume sus objetivos fundamentales en los siguientes términos: *"...En el momento actual, es posible emprender la lucha por la democracia y la soberanía a mayor escala y de forma permanente. Los que suscribimos estamos convencidos de que este programa puede ser puesto en práctica aquí y ahora...".*

El llamamiento que contienen estas declaraciones en pro de las libertades democráticas y por la soberanía nacional podría ser aceptado por todos los que desean resolver la crisis. Pero ¿qué implican exactamente estas reivindicaciones? ¿Qué tipo de régimen social y político se plantea el KOR para concretarlas? ¿Pasa esto acaso por una mejora del sistema político actual, o bien por su derrocamiento? ¿Se llegará a ello mediante un acuerdo con el régimen soviético o mediante una lucha radical contra él, proponiendo una solución alternativa? ¿Permanecerán intactas las bases socioeconómicas de la sociedad polaca, en tanto que economía planificada, o serán sustituídas por un nuevo sistema capitalista occidental? ¿Qué grupos sociales están decididos a llevar a la práctica las reivindicaciones del KOR y cuáles tienen interés en que fracasen?

En otras palabras: ¿De qué fuerzas sociales busca el apoyo el KOR para alcanzar sus objetivos y alzarse con la victoria? No cabe duda que estos son los elementos programáticos fundamentales a los que se verá confrontado un grupo de oposición como el KOR y a los que tendrá que responder. No obstante, como grupo, el KOR siempre ha rehusado dar una respuesta clara a estos problemas. Por un lado ha rechazado cualquier solución que implique pedir a los trabajadores que aguen la cuenta de la crisis, pero también ha eludido la cuestión de saber quién exactamente debe pagar esa cuenta y cuál será su importe. En otras palabras, ha eludido la cuestión del poder político.

Sin embargo, este problema del poder político es absolutamente fundamental para los trabajadores polacos (5). El actual sistema de dominación y los grupos sociales interesados en su mantenimiento, ¿acaso pueden ser remodelados en el marco de un sistema de derechos democráticos más amplio y de soberanía nacional? Si es así, el camino que lleva a la solución de la crisis podrá ser muy corto y libre de dificultades, siempre que no haya "elementos irresponsables" que pongan en tela de juicio el proceso de reformas en curso. Sinó, el si el sistema actual debe ser quebrado y derrocado, entonces las fuerzas antiburocráticas deberán emprender un camino totalmente distinto, definir concretamente por qué sistema alternativo luchan, porqué podrán funcionar y qué métodos piensan aplicar para destruir el orden establecido y fundar uno nuevo. El KOR no ha definido aún cuál es esta solución alternativa. Al mismo tiempo, no dice que el orden imperante sea compatible con los objetivos que se ha fijado. No da solución a los problemas programáticos fundamentales.

NOTAS.

(1) Stefan Olzowski acaba de ser integrado en la dirección del POUP.

(2) El llamamiento lanzado por Wiszynski, el 26 de Agosto, con ocasión de su peregrinación a Czestojowa, es el ejemplo más claro de la linea de la jerarquía religiosa: "Pienso que a veces no hay que exigir demasiado, para que haya orden en Polonia, máxime cuando las reivindicaciones, si son justas —y en general lo son—, jamás pueden ser satisfechas en el acto".

(3) El general Moczar, nacionalista y antisemita, fue uno de los principales protagonistas de las medidas represivas de 1968.

(4) El mariscal Joseph Pilsudski tomó el poder en Polonia tras el golpe de Estado de mayo de 1926, e instauró una dictadura militar.

(5) La postura adoptada por el KOR en torno a esta cuestión central, durante el reciente movimiento huelguístico, confirma este juicio.

Petr UHL

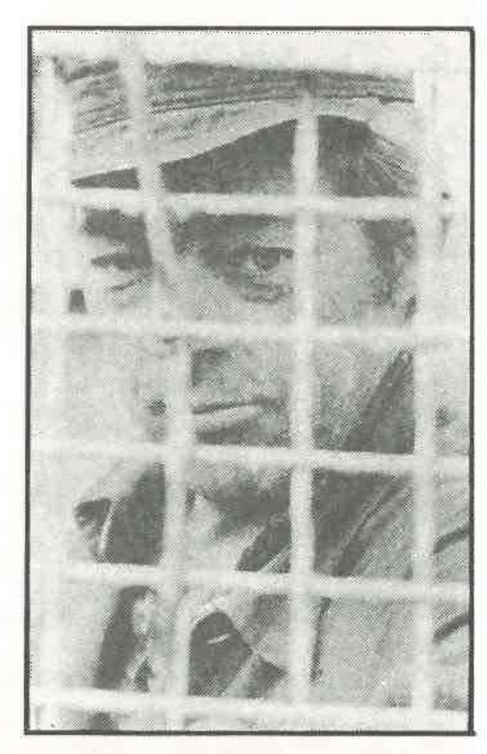
¿Qué sociedad alternativa?

Petr Uhl, uno de los fundadores del movimiento **Carta 77** de Checoslovaquia y editor de su Boletín informativo, se reclama de las posiciones programáticas del movimiento trotskista y de la IV Internacional. Condenado el pasado 5 de enero a cinco años de prisión, está actualmente encarcelado en régimen severo. Publicamos este artículo suyo como contribución al debate sobre la alternativa a ofrecer al sistema burocrático imperante en los países del Este, y también en señal de solidaridad con este abnegado luchador por la democracia obrera y el socialismo. El artículo es un prefacio a un libro que se editará próximamente y donde se analiza la situación en Checoslovaquia.

El sistema social en el que vivimos, puede definirse, en el aspecto económico, como un centralismo burocrático, y en el aspecto político, como una dictadura burocrática. Este sistema ha sido construido sobre la base de la destrucción revolucionaria de las relaciones de producción capitalistas y del sistema político burgués. Sin embargo, esta revolución social no ha sido jamás llevada hasta el final; se ha deformado, fundamentalmente bajo la influencia del estalinismo. En el terreno político y económico, esclaviza a los trabajadores, aún más que los que hicieron el capitalismo y la democracia burguesa. El capitalismo y el estalinismo, que conocen una estabilidad temporal, tienen de hecho una serie de rasgos en común: controlan la producción social, organizan administrativamente tanto el trabajo como la vida social en su conjunto, y mantienen a los trabajadores en una posición social que se caracteriza por la expropiaciación política y económica de los trabajadores y su alienación. Pero a pesar de estas similitudes, los fundamentos del sistema capitalista y del sistema burocráticamente centralizado son completamente distintos.

2. El principal antagonismo de clase se produce entre la burocracia centralizada en el poder, basada en la jerarquía burocrática, y las diversas clases y capas que constituyen la población trabajadora.

3. El antagonismo social fundamental se sitúa entre la naturaleza del trabajo por un lado, y la naturaleza del control sobre los medios de producción y de distribución del producto social y de los bienes de consumo, por otro. Las decisiones que afectan a las fuerzas productivas, los medios de producción, los bienes de inversión y de consumo, son tomadas por una capa numéricamente restringida de burócratas que están en la cúspide del sistema y que se apoyan en una estructura jerárquica burócratica, mientras que los trabajadores que producen la riqueza no pueden tomar decisiones. Existe



un conflicto entre el carácter social del trabajo y la posición dominante de la capa social que toma todas las decisiones que afectan a este trabajo. (Hay una serie de hipótesis distintas: según una de ellas, la burocracia constituye un todo estructurado qe aparece como un explotador universal que utiliza los medios de producción estatalizados (no socializados) en tanto que propietario colectivo.

4. Un análisis coherente de las relaciones sociales (es decir, de las relaciones entre los distintos grupos sociales, en el terreno económico, cultural, etc) ilustra los dos ejes en que se basa el sistema de la dictadura burocrática (el totalitarismo y el centralismo), así como el sistema de autoridad (las relaciones de dominación y subordinación, así como las formas de paternalismo). Sería superficial y peligroso confundir el totalitarismo de tipo burocrático estalinista con las dictaduras capitalistas, productos de unas relaciones sociales y de producción absolutamente distintas.

5. En Checoslovaquia, la dictadura de tipo burocrático estalinista y el centralismo burocrático en Checoslovaquia, como en todos los países del bloque soviético, está subordinado al centro de Moscú, cuyo poder expresa los intereses, no sólo de la burocracia soviética sino también los de las diversas burocracias nacionales. La burocracia checa y su centro no funcionan simplemente a partir de las órdenes que vienen de arriba; pese a las controversias y los desacuerdos que se producen, las relaciones mutuas se basan en la colaboración. El ejército soviético en Checoslovaquia no es sino un instrumento de última instancia, y no ejerce una influencia directa en la política.

6. Desde el punto de vista histórico, debemos considerar el periodo que atraviesan todos los pueblos de Europa Oriental como una fase de transición entre el derrocamiento del modo de producción capitalista y el surgimiento del socialismo, la primera fase del comunismo.

El callejón sin salida del estalinismo, que vino acompañado de una violencia sin duda jamás igualada en la historia de la humanidad, no es la vía que deban recorrer necesariamente las demás naciones del mundo.

7. El dilema a que se enfrenta la burocracia —y una de las fuentes de la crisis del poder burocrático— estriba en la contradicción que existe entre la necesidad de mantener el status quo, garantizando la dominación burocrática y la de los cambios sociales impuestos por el desarrollo de la sociedad, particularmente en el terreno económico y cultural. Estos cambios son necesarios si se quiere resolver las crecientes contradicciones socioeconómicas. Por consiguiente, son necesarios para el mantenimiento del centralismo y del poder burocrático.

8. El sistema del centralismo burocrático no puede ser reformado en el marco de sus propias estructuras institucionales. (Estas instituciones incluyen particularmente al aparato del Partido Comunista, los sindicatos, las organizaciones satélites, los movimientos de juventud etc., los comités nacionales y los órganos representativos, el Gobierno y la presidencia de la República, las estructuras burocráticas de dirección económica, la policía, el ejército, la justicia, el sistema de educación y los medios de comunicación, la censura...). Las pequeñas mejoras dentro del marco existente tienen cierto significado, entre otras razones porque favorecen el desarrollo del espíritu crítico y las tendencias de oposición, y plantean algo parecido a una estructura independiente del Estado. En sí mismas, estas reformas tienen unos límites definidos,

puesto que toda reforma democrática o liberal, en el terreno económico, político o cultural, se enfrenta a los fundamentos antidemocráticos del sistema y es una amenaza para el poder de la burocracia. Por ello serán limitadas —o suprimidas por la fuerza— cuando nos acerquemos a una solución del problema social fundamental. Así, cualquier intento de reforma contiene una dinámica revolucionaria en el sentido de que revela el carácter ilusorio de una orientación reformista y favorece la toma incipiente de conciencia revolucionaria.

9. Aunque los ritmos y la intensidad de este proceso varían de un país a otro, las contradicciones se agudizan fuertemente en todas las esferas de la vida social. En algún momento, todas las sociedades de Europa del Este se verán enfrentadas a la necesidad de derribar la dictadura de la burocracia. Por mucho que la destrucción del poder burocrático pueda extenderse durante meses, las transformaciones sociales afectarán radicalmente a todas las instituciones políticas, en algunos casos cambiarán de arriba abajo sus estructuras actuales, en otros las destruirán completamente esas mismas estructuras. De ahí que sea correcto designar esta transformación política como un proceso **revolucionario.**

10. La revolución antiburocrática es ante todo una revolución política. El hecho de liberar el desarrollo económico de las cadenas burocráticas tendrá consecuencias significativas en las relaciones de producción y llevará a término el proceso revolucionario iniciado entre 1945 y 1948: es decir, llevará a término la socialización de los medios de producción. Sin embargo, esta transformación no destruirá a ninguna clase, puesto que la burocracia no puede caracterizarse como una clase, sino como una capa social; no es posible definir este proceso como una revolución social. Será también —y ante todo por sus consecuencias— una revolución cultural, que cambiará las relaciones entre las personas y las relaciones entre las cosas y las personas.

11. Una revolución presupone necesariamente la violencia, pero esto no implica la brutalidad o el terror en la medida en que la revolución esté bien organizada. Las revoluciones no son el resultado ni de las exhortaciones de los revolucionarios, ni del adoctrinamiento de las masas. Se producen cuando la gente está decidida a arrebatarles el poder, por la fuerza, a quienes lo detentan, y a hacer frente a la violencia con la que los que están en el poder mantienen oprimida a la sociedad entera —opresión que implica una violencia incomparablemente mayor que la que utilizarán los oprimidos. Se producen cuando la gente ya no puede soportar esta opresión "normal", punto al que se llega generalmente cuando los amos ya no tienen soluciones que aportar a los conflictos sociales, cuando estos conflictos afectan a los intereses de



capas cada vez más amplias de la población y cuando la incapacidad de los amos viene acompañada de la brutalidad y del terror. El papel de los revolucionarios estriba en proponer a las masas la mejor via para avanzar, tratando de limitar, por ejemplo, al máximo posible, la violencia revolucionaria y resistir firmemente a la brutalidad y al terror. Incluso si estos son necesarios para que triunfe la revolución, siempre incluyen una amenaza de degeneración en el propio seno del proceso revolucionario.

12. El proceso revolucionario puede desarrollarse según numerosas variantes posibles, tanto en sus aspectos internos como internacionales. La revolución antiburocrática en Checoslovaquia sólo puede aspirar a la victoria si no permanece dentro de los confines de este país, si se convierte en parte integrante y activa de la revolución internacional.

13. La historia ha demostrado que la tendencia a la autoorganización es inherente tanto a la revolución capitalista como a la revolución antiburocrática, aunque la autoorganización no sea el único marco de reorganización de la vida social. Esta tendencia se manifestó durante los acontecimientos prerrevolucionarios de 1968-69. Y volverá a aparecer en el transcurso de la futura revolución antiburocrática en Checoslovaquia, aunque paralelamente pueda aparecer un sistema parlamentario o cualquier otra forma de gobierno que pueda desempeñar un papel predominante durante un periodo.

14. El parlamentarismo significa la dominación de una dirección —el directorio, el presidium, el politburó, etc.— de uno o varios partidos políticos. Esto no impide el desarrollo de formas de democracia directa, que son los medios para alcanzar la emancipación social e individual y la alienación. El sistema de autoorganización social generalizada —y no únicamente económica— permitirá articular las formas de democracia directa e indirecta. El sistema de democracia indirecta se basa en los consejos obreros u otros, combinados y coordinados horizontalmente y agrupados en un consejo supremo. Esto sustituirá al sistema corriente de representación legislativa y ejecutiva. Será un sistema de productores democráticamente organizados sobre una base territorial. Se han hecho ya muchas propuestas para evitar la burocratización y la degeneración de este sistema: incluyen el principio de la revocabilidad, el derecho de las minorías a desempeñar un papel político activo, la rotatividad de los cargos y un sistema de retribución de los representantes. La democracia indirecta (representativa) será reforzada con elementos de democracia directa: referéndums a escala nacional y local, sondeos de opinión cuyos resultados deberán ser respetados, la asunción de diversos asuntos por grupos, y así sucesivamente. El sistema de autoorganización social no es un fin en sí mismo: ésta sólo puede llevarse adelante en la medida en que garantice el crecimiento ininterrumpido de los elementos de democracia directa y su preponderancia sobre los elementos representativos. El sistema de autoorganización implica un pluralismo consecuente: partidos políticos, que adoptarán más bien la forma de clubs políticos o movimientos, y que podrán dar a conocer sus plataformas pero no podrán dominar a la sociedad como hacen en el sistema democrático burgués.

15. En el transcurso de la crisis que precede a la revolución aparecerán primero órganos de autoorganización en los lugares de trabajo —comités de huelga, sindicatos regenerados, consejos obreros—. Estos órganos deberán entonces coordinar sus actividades con las de los trabajadores de las demás empresas —sobre una base territorial en lo que se refiere a los sindicatos—, de manera que puedan aparecer órganos de autoorganización capaces de desempeñar un papel social general. Los trabajadores, y gradualmente las demás capas sociales, deberán tomar el control sobre el aparato militar en su conjunto y reestructurarlo sobre la base de las estructuras económicas del país. De esta manera se abolirán el ejército profesional y la policía. Finalmente, será necesario, para los órganos de autoorganización, ir más allá del terreno rconómico, en el que se verán implicados al nivel de la organización y quizá de la coodirección del proceso de producción, para convertirse en los centros del poder político, con miras a destruir este poder, centros que permitan la aparición de las formas más variadas de iniciativa social.

16. La fuerza motriz de la nueva estrategia revolucionaria residirá en sus contradicciones: el antagonismo, ya mencionado, entre el parlamentarismo y la autoorganización a nivel político, y entre las tendencias tecnocráticas y democráticas a nivel económico, el conflicto entre las concepciones nacionalistas y las concepciones internacionalistas, las diferencias en los sistemas de valores y n las opciones, particularmente en lo que se refiere al consumo y a la ecología, los problemas en la definición de las competencias, los problemas del particularismo entre los distintos grupos de productores asociados, etc.

17. El inicio de la evolución futura no sólo depende de la aceptación de las condiciones de vida y de la situación internacional, sino también de las actividades cotidianas de cada uno de nosotros. Y esto, a su vez, tiene que ver con nuestras propias capacidades, con nuestra comprensión y, sobre todo, con nuestra determinación y nuestro deseo de cambiar las condiciones de sociales en que vivimos. Nuestra conciencia social de hoy es un factor determinante que influirá en la dirección que tomen los acontecimientos futuros.





Desde que se inició la larga depresión en que se encuentra sumida la economía capitalista internacional, la IV Internacional viene subrayando una doble particularidad de los países de economía planificada y socializada, con respecto a los países capitalistas. Estos panpses *no* se han visto afectados por los mismos fenómenos que han sufrido todos los países capitalistas industrializados sin excepción alguna: caída periódica de la producción industrial, en términos absolutos, durante las fases de recesión; paro masivo; cierre de numerosas empresas; hundimiento de ramos industriales enteros; acumulación de enormes cantidades de mercancías invendibles.

Al mismo tiempo, estos países tampoco han podido escapar a los efectos de la depresión económica capitalista sobre sus propias economías. Han sufrido, y siguen sufriendo, sus repercusiones, tanto más patentes cuanto que se han integrado más en el mercado mundial.

Esta doble particularidad de la evolución económica en Europa del Este responde a una doble característica estructural de estos Estados en comparación con los Estados burgueses. Son Estados donde se ha abolido el capitalismo, donde las leyes del desarrollo del modo de producción capitalista (entre las que hay que incluir la inevitabilidad de las crisis periódicas de sobreproducción) y no tienen vigencia.

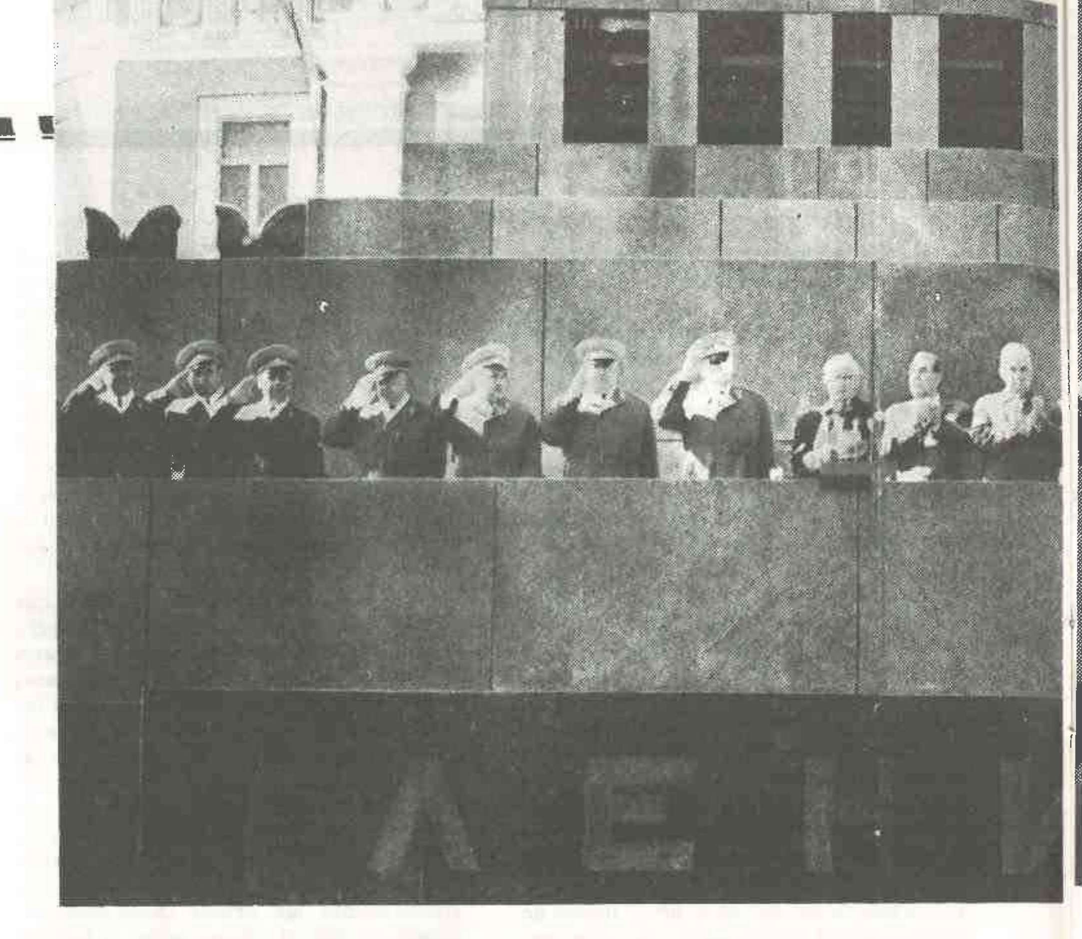
Pero al mismo tiempo se trata de países donde no existe un modo de producción socialista, donde el socialismo está lejos de haberse instaurado y que por tanto siguen recibiendo *parcialmente* todas las repercusiones de las grandes perturbaciones de la eocnomía capitalista internacional.

Podemos resumir esta doble característica estructural diciendo que ya no existe una producción generalizada de mercancías, y por tanto ya no *predomina* la ley del valor en estos países, pero que todavía existe una producción parcial de mercancías, y por tanto aún *influye* la ley del valor, que opera particularmente a través de las presiones del mercado mundial.

La superioridad de nuestra definición de la naturaleza social de estos países como Estados obreros burocratizados (como sociedades de transición entre el capitalismo y el socialismo, bloqueadas en su avance hacia el socialismo por la dictadura de la burocracia), sobre cualquier otra definición, se pone de manifiesto particularmente en el hecho de que es la única susceptible de dar cuenta de esta *doble relación* contradictoria de la evolución económica de Europa oriental con la crisis económica capitalista.

Un modelo de crecimiento parcialmente revisado

Los teóricos, políticos y prácticos" de la economía en las "democracias populares" (con la posible excepción de Bulgaria y Albania, más aferrados a la "ortodoxia" estalinista) creyeron sinceramente, a lo largo de los años sesenta, en los mitos neokeynesianos del "pleno empleo y del crecimiento asegurado" de los países imperialistas, gracias a la "regulación" que operan el Estado y los monopolios, es decir, que creyeron en la teoría del "capitalismo monopolista de Estado". De ahí que no pudieran por más que asentar sus diversos proyectos de reforma económica en una expansión considerable del comercio Este-Oeste.



Países del Este

Una crisis econó

Contrariamente a las ilusiones propagadas por diversos círculos occidentales, esta articulación entre la "reforma económica" y la mayor integración en el mercado mundial no implicó ninguna "liberazlización política" automática o progresiva, y menos aún una revisión fundamental de la naturaleza no capitalista de estas economías (una "esperanza" —según los burgueses—, un "peligro" —según los dogmáticos— de restauración del capitalismo).

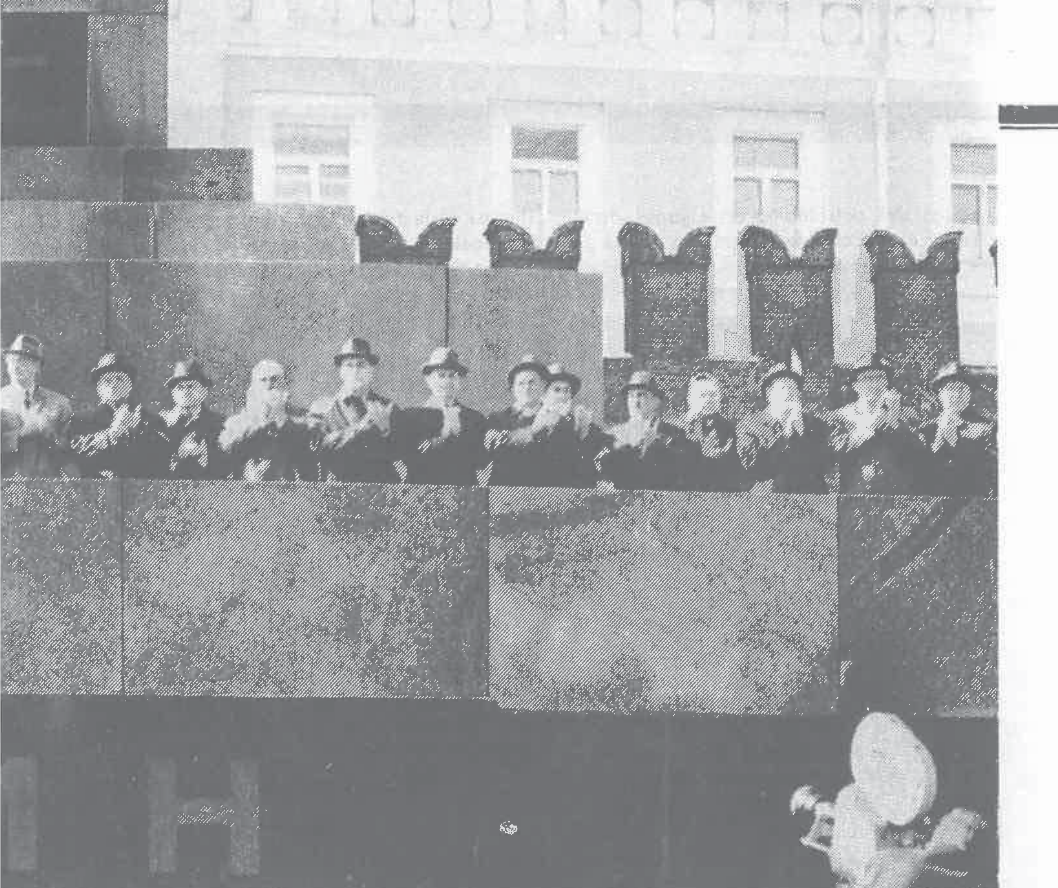
Al contrario, su objetivo fundamental era la *consolidación de la dictadura de la burocracia,* asentada en la propiedad colectiva de los medios de producción, dictadura que se veía amenazada por el aumento del descontento obrero en la fase anterior. El aumento del nivel de vida, la adaptación del "modelo de consumo" al de los países capitalistas, en suma, los cebos de la "sociedad de consumo", debían servir de freno fundamental a la politización de las masas. En Checoslovaquia lanzaron esta fórmula: *"La normalización sólo puede descansar en estómagos bienllenos".* Esta fue, en pocas palabras, la filosofía del nuevo modelo de crecimiento de la burocracia.

La mayor integración en el mercado mundial debía permitir la importación, desde los países imperialistas, de tecnologías avanzadas y de bienes de consumo destinados a satisfacer las necesidades de las masas, que en la fase anterior se habían dejado de lado. Los vínculos entre esta integración y la "reforma económica" hicieron que las empresas se adaptaran mejor a las necesidades de los consumidores y a exigencia de encontrar mercados cada vez mayores en el extranjero.

Pero en ambos frentes, la burocracia conservó firmemente en sus manos las palancas de mando. Ni hablar de abolir el monopolio estatal sobre el comercio exterior. Ni hablar de dejar que las empresas determinaran sus propios precios, por no decir ya sus propios programas de inversiones. Se trataba, en resumidas cuentas, de un intento de *racionalizar la gestión burocrática,* no de sustituirla por una gestión subordinada a las leyes del mercado (a la ley del valor).

¿Hay que ver en este nuevo modelo de desarrollo un intento "objetivo" o incluso subjetivo, por parte de la burocracia de las "democracias populares", de desprenderse aún más de la hegemonía soviética sobre sus economías? ¿Se opone el Kremlin a dicho modelo y a la extensión del comercio de sus satélites con los países imperialistas?

La respuesta a estas preguntas no es tan sencilla como parece a primera vista. No cabe duda que desde el punto de vista del jefe de la burocracia rumana —que en esto sigue el ejemplo yugoslavo—, la creciente diversificación de su comercio exterior es el soporte de un proyecto



Ernest MANDEL

ómica particular

político tendente a alcanzar una mayor independencia con respecto a Moscú.

En el caso de las demás "democracias populares", el asunto está menos claro. La motivación principal fue la de ampliar la base para "neutralizar" la actitud de la población con respecto al régimen (la burocracia apenas puede esperar recibir apoyo), de acuerdo con la célebre fórmula de Kadar: *"Quien no está contra nosotros, está con nosotros"*. El resto es secundario – máxime cuando para una gran mayoría de la burocracia, la URSS (y el ejército soviético) sigue siendo la "garantía de última instancia" de su permanencia en el poder en el caso de una revolución política.

Tampoco hay que subestimar la importancia tanto de las "reformas económicas" como de la mayor integración en el mercado mundial, para la *ampliación de los privilegios de la burocracia.* Así, en relación a Hungría, por ejemplo, las primas derivadas de la participación en los "beneficios" de las empresas podían alcanzar, hacia 1970, como máximo el 25% del salario de un obrero, el 50% del sueldo de un cuadro intermedio y el 80% del sueldo de un director. En la práctica, esto equivalía, en 1968, por persona activa en cada una de las tres categorías, a 1.300 *forint,* 5.500 *forint* y 13.000 *forint,* respectivamente, es decir, que un director recibía una prima *diez veces mayor* que un obrero (J. Wilczynski: *Differenciation Under Modern Socialism,* en Jahrbuch der Wirtschaft Osteuropas, vol. 3, Munich, 1972, p. 478, que cita fuentes húngaras).

Además, la burocracia soviética también está doblemente interesada, a su vez, en la ampliación del comercio de las "democracias populares" con los países imperialistas. De entrada, es un medio indirecto para incrementar la importación de tecnologías avanzadas que sirven igualmente a la URSS (en caso de tensiones internacionales, esta fuente indirecta puede convertirse incluso en la fuente principal). Además, sobre todo tras la explosión de los precios del petróleo, la burocracia soviética trata de restringir sus suministros de materias primas a las "democracias populares", pues en el mercadomundial puede obtener un precio más alto.

Pero al mismo tiempo no desea en absoluto provocar el hundimiento económico de estos países. Si estos deben abastecerse cada vez más en el mercado mundial, también deben ser capaces de exportar más.

Pero todo este "nuevo modelo de crecimiento" (que podía implicar la utilización *limitada* del sector privado, particularmente en el sector servicios, cosa que no tiene nada que ver con la restauración del capitalismo), se basaba en el axioma de que el flujo creciente de mercancías "socialistas" exportadas iba a permitir la compra de un flujo creciente de maquinaria, de bienes de equipo y de bienes de consumo "sofisticados" a los países imperialistas. Se basaba asimismo en la hipótesis de una estabilidad relativa (lo que implicaba, en rigor, una tasa de inflaicón moderada, como la que caracterizó la evolución de los precios durante los años cincuenta y sesenta) en el sistema monetario capitalista internacional.

Dicho axioma y dicha hipótesis se volatilizaron a mediados de los años setenta. De ahí se derivó una *crisis económica de tipo particular* en Europa oriental, distinta a la de los países capitalistas, pero relacionada con ella: descenso de la tasa de crecimiento de la producción industrial; crecientes tensiones inflacionistas; serio deterioro de los términos de intercambio; imposibilidad de proseguir una política de elevación del nivel de vida y de modificación de la estructura del consumo de las masas.

Ilustraremos la naturaleza y las peculiaridades de esta crisis con el ejemplo de tres países de Europa oriental: Polonia, Checoslovaquia y Hungría.

El descenso de la tasa de crecimiento económico

El descenso de la tasa de crecimiento, que se manifiesta asimismo en la Unión Soviética (ver artículo de B.N. Bastida en INPRECOR nº. 12), se observa claramente en los tres países mencionados. Según los cálculos y las previsiones de la *Wharton Econometric Forecasting Association,* la producción industrial aumentó en un 5,6' en Hungría en 1978. Esta tasa descendió al 2,2% en 1979; el plan prevee un 3,5% de crecimiento para 1980 (objetivo que no será alcanzado), para descender de nuevo al 2,2% en 1981.

La tendencia es análoga en Polonia y Checoslovaquia, aunque ligeramente menos pronunciada en los planes (corre el riesgo de ser más fuerte en los hechos que en los planes). En el caso de Polonia, las tasas de crecimiento de estos cuatro años serían del 5,8%, 2,3%, 4% y 4%, respectivamente; en cuanto a la República Socialista de Checoslovaquia, serían del 5%, 3,6%, 4,2% y 4% (*Business Week,* 5.5.1980).

Hace gracia constatar que estas proyecciones hechas por una institución occidental son más optimistas para los países de economía planificada que las de los propios expertos y funcionarios delos Estados obreros burocratizados. Como se sabe, estos expertos y funcionarios participan en las actividades de la Comisión Económica para Europa de las Naciones Unidas, con sede en Ginegra. Según el *Economic Survey* publicado por dicha Comisión para el año 1979, la "producción material neta" del conjunto de Europa Oriental aumentó en un 4,4% en 1978, en un 2,4% en 1979, y aumentará aún menos en 1980. La tasa de crecimiento de la producción industrial ha descendido, según las mismas fuentes, pasando del 5% en 1978 al 3,7% en 1979 (*Neue Zürcher Zeitung,* 1.4.1980).

En cuanto a los comunicados oficiales de los gobiernos, revelan en *Hungría* un descenso de la tasa de crecimiento de la producción industrial del 5% en 1978 al 2,2% en1979 (frente al 4% previsto en el plan). En *Checoslovaquia, la tasa de crecimiento de la producción industrial ha bajado, pasando de la media del 6,8% en 1971-1975 al 3,2% en 1979. Se dice que aumentara al 4% en 1980 (cosa que es muy improbable).* Y

en cuanto a Polonia, la tasa de crecimiento de la industria, que en 1978 aún estaba por encima del 5%, descendió al 2,6% en 1979, y en 1980 no ascenderá sino hasta el 3%. Puesto que ha habido una disminución absoluta de la producción agrícola, la tasa de crecimiento del PNB (Producto Nacional Bruto) ha sido seguramente nula (algunos afirman que incluso el PNB ha disminuido en términos absolutos en 1979).

¿Cuáles son las causas inmediatas de esta desaceleración pronunciada de la tasa de crecimiento? Fundamentalmente la reducción del volumen de las inversiones, debida al encarecimiento de las importaciones de materias primas y de los bienes de equipo; la necesidad de no comprimir excesivamente el volumen del consumo popular, lo que a la vista de la aceleración de la inflación, ha reducido los recursos presupuestarios destinados a la inversión; el retraso de la puesta en marcha de importantes proyectos de inversión de los años anteriores.

Evidentemente, a estas causas coyunturales hay que añadir las causas estructurales, tales como la no utilización plena y entera de las capacidades productivas, el despilfarro burocrático,el agotamiento de las reservas de mano de obra, el desfase existente entre la productividad del trabajo prevista y la efectivamente realizada, etc.; causas estructurales sobre las que no nos extenderemos en este estudio básicamente coyuntural.

Pero es importante subrayar su alcance, pues la burocracia ha tratado de presentar las cosas como si únicamente elencarecimiento de las importaciones fuera la causa de la crisis. De eso nada. Los trabajadores son plenamente conscientes de los enormes despilfarros con que se caracteriza la gestión burocrática, y saben que en este sentido la "reforma económica" ha sido un fracaso parcial. El argumento de la "explosión de los precios del petróleo" no se rechaza totalmente, pero se recibe con cierto escepticismo.

El empuje inflacionista

Gracias a un sistema de precios controlado más o menos rígidamente desde la cúspide, la burocr controlar las presiones inflacionistas, en los tres países en cuestión, en el transcurso de loecedentes; sin embargo, en los últimos años,

los años precedentes; sin embargo, en los últimos años, este control se ha resquebrajado notablemente.

Así, Polonia tuvo una tasa de inflación del 8% en 1978, tasa que jamás había conocido durante los decenios anteriores ninguna de las "democracias populares". La situación es peor aun en Hungría, donde el coste de la vida aumenta al ritmo del 9%. En Checoslovaquia, el alza de precios es apenas moderada.

Existen tres causas fundamentales de este alza de precios. En primer lugar, al aumento considerable de los precios de importación, es decir, el impacto de la tendencia inflacionista generalizada del mercado mundial en los países de economía planificada. Esto afecta ante todo el alza de los precios del petróleo y de algunas otras materias primas. Pero afecta también al alza de precios de los bienes de equipo y de los bienes de consumo importados de Occidente.

En segundo lugar, están las consecuencias de una crisis agrícola bastante pronunciada en estos países, que se ha traducido en la penuria de determinados víveres, provocando así un aumento de los precios. En Polonia, esta crisis tiene causas estructurales que vienen de lejos, ligadas al carácter en gran medida privado de la agricultura. Pero se ha visto agravada por calamidades naturales: inundaciones catastróficas en 1978-79, que acompañaron a un invierno muy duro, y después una sequía en 1979. El plan tenía prevista una producción de 22,5 millones de toneladas de cereales en 1979. La producción efectiva sólo ha alcanzado los 17,5 millones de toneladas, es decir, 4 millones de toneladas menos que en 1978 (*Wirtschaftswoche,* 15-2-1980).

En Hungría, la producción agraria se estancó en 1979 en los niveles de 1978 (*The Economist,* 5-4-1980). En cuanto a Checoslovaquia, ha conocido un descenso de la producción agraria del 3,9% en 1979, debido aparentemente a la sequía (*Rude Pravo,* 11 y 12 de diciembre de 1979).

Finalmente, está la política deliberada de los dirigentes burocráticos de reducir los subsidios presupuestarios, que en el pasado habían permitido estabilizar en cierta medida los precios de los productos de consumo corriente. La disminución de dichos subsidios ha comportado un aumento de los precios, lo que tenía por objeto reducir el consumo interior, con el fin de poder destinar una parte de la producción corriente a la exportación.

Así, en Hungría, mientras que la producción industrial sólo aumentó en un 2,6% en 1979, las exportaciones industriales se incrementaron en un 10% (*Neue Zücher Zeitung,* 6-11-1979). También en Polonia las exportaciones de productos industriales aumenta fuertemente. En Checoslovaquia, las exportaciones de productos industriales hacia Occidente aumentan en un 10%, tasa que es muy superior a la del crecimiento industrial.



El deterioro de los términos de intercambio

El déficit creciente de la balanza comercial de las tres "democracias populares" es básicamente el resultado del aumento mucho más fuerte de los precios de importación que la de los precios de exportación, es decir, de un deterioro de los términos de intercambio. Este deterioro procede ante todo del alza de los precios de los productos petrolíferos, que estos tres países importan en grandes cantidades, así como de un aumento, de menor envergadura, pero aun así sustancial, de los precios de las demás materias primas importadas.

Dicho deterioro se manifiesta en el comercio entre las "democracias populares" y la URSS en la misma medida que en el comercio Este-Oeste. En cuanto a los intercambios recíprocos entre las "democracias populares", la situación permanece relativamente estable en el caso de Polonia, pero se ha deteriorado pasablemente en el caso de Checoslovaquia y sobre todo en el de Hungría.

En la práctica, esto significa que para comprar la misma cantidad de petróleo y otras materias primas procedentes de la URSS, estos tres países deben exportar una cantidad cada vez mayor de bienes industriales, tal como se observa en el Cuadro n.º 1.

En resumidas cuentas, los precios de los productos importados de los países capitalistas por las tres "democracias populares" se han duplicado entre 1972 y 1977. El aumento del conjunto de las importaciones de procedencia soviética es difícil de calcular. Sin embargo, seguramente se sitúa a unos niveles análogos.

No hay que interpretar mal esta evolución. La vinculación de las "democracias populares" a la economía soviética, en el marco del COMECON, ha reducido y no aumentado las cargas derivadas de la explosión de los precios del petróleo en el mercado mundial. La naturaleza particular de la economía planificada y del monopolio del Estado sobre el comercio exterior –con planes de intercambios internacionales a largo plazo y precios preestablecidos– ha atenuado el impacto de la inflación mundial. Pero la burocracia soviética no ha dejado de sacar provecho de esta evolución, si bien más moderadamente que lo que afirman algunos.

Hasta 1975, los precios para los intercambios entre los miembros del COMECON se calculaban sobre la base de promedios quinquenales vigentes con anterioridad en el mercado mundial (por ejemplo, el precio del petróleo soviético de 1974 se calculó sobre la base de la media de 1969-1973). Así, la URSS vendió el petróleo a sus amigos a un precio notablemente más bajo que los precios corrientes.

A partir de 1975 se modificó esta base de cálculo. Desde entonces, el precio en vigor para



los intercambios entre los miembros del COMECON se basa en la media del **año precedente**, y no de los cinco años precedentes (por ejemplo, el precio del petróleo soviético para 1980 se basará en la media del precio del petróleo en 1979).

De esta manera persiste un desfase entre el precio del petróleo soviético vendido a Hungría, Plonia y Checoslovaquia, y el precio corriente del petróleo en el mercado mundial, pero es sensiblemente inferior al que existía hasta 1975. Concretamente, el precio del petróleo vendido por la URSS a los países del COMECON aumentó en un 85,1% en 1975, 9,9% en 1976, 22,7% en 1977, 23,5% en 1978 y 16,7% en 1979. En 1980, aumentará en un 9,6% (*Neue Zürcher Zeitung,* 6-12-1979).

Estas tasas de aumento son inferiores a las pagadas por los países de Europa occidental. Pero no dejan de ser aumentos importantes. El conjunto de la "factura" petrolera de las "democracias populares" ha pasado de 33.500 millones de rublos en 1975 a 75.000 millones en 1980. Esta "factura" es una de las bases de la crisis.

A esto hay que añadir que los precios del COMECON sólo son precios orientativos y que los precios efectivamente pagados están sometidos a acuerdos **bilaterales,** que tienen en cuenta una serie de "efectos compensatorios". Así, en 1976 la URSS vendió a Hungría la tonelada de petróleo a 44,7 rublos, pero a la RDA lo hizo tan sólo a 32,1 rublos. Cuba pagó el petróleo a un precio aún más bajo. En promedio, los países miembros del COMECON pagaron el petróleo soviético a un precio inferior en un 16,6% al precio corriente en el mercado mundial, en 1978, y esta diferencia se elevará al 30% en 1980.

El aumento de la deuda con los países imperialistas

La recesión de 1974-75 tuvo por efecto, en el nuevo modelo de crecimiento de las "democracias populares", el incremento considerable del déficit de su balanza comercial. Las ventas realizadas a Occidente fueron bastante menores a las previstas. El déficit se cubrió fundamentalmente mediante un aumento vertiginoso de los créditos concedidos por bancos privados occidentales. El conjunto de la deuda neta de las "democracias populares" y de la URSS con respecto a los países imperialistas ha alcanzado, si es que no ha sobrepasado, los 60.000 millones de dólares, de acuerdo con la Comisión Económica para Europa de las Naciones Unidas (*Le Monde,* 3-4-1980). En el Cuadro n.º 2 figura la evolución de esta deuda, en relación a los tres países que examinamos.

El origen de este aumento de las deudas está en el incremento del déficit de la balanza comercial. Este ha pasado, en Polonia, de 316 millones de dólares en 1972, a 2.900 millones en 1977 y 2.000 millones en 1978, y esto al precio de una reducción de las importaciones durante los últimos dos años. En cuanto a Hungría, las cifras correspondientes son: 66 millones de dólares, 638 millones, 473 millones, 728 millones y 1.160 millones. En Checoslovaquia, el déficit pasa de 122 millones en 1972 a una media de más de 700 millones de dólares en 1976, 1977 y 1978 (misma fuente).

La situación es particularmente peligrosa en Polonia. Este país tiene que emplear actualmente **más de dos tercios de sus ingresos en divisas** (es decir, el producto de sus exportaciones a Occidente, más los ingresos por turismo occidental, las remesas de los emigrantes polacos a sus familias y los ingresos netos de la marina mercante polaca) únicamente para pagar la deuda (*Wirtschaftswoche,* 15-2-1980).

La burocracia polaca está buscando ahora un fuerte préstamo de los bancos occidentales para poder devolver una parte de las deudas que vencen en 1980. Los polacos han avanzado una cifra de 1.000 millones de dólares, pero según los banqueros imperialistas, este país necesita más bien 4.000 millones (*International Herald Tribune,* 5-5-1980). Esta búsqueda frenética de dólares no deja de guardar alguna relación con el entusiasmo bastante tibio con que la burocracia polaca ha apoyado la intervención soviética en Afganistán, en comparación con el de los demás "fieles aliados" del Kremlin, como Bulgaria, Checoslovaquia, la RDA e incluso Hungría en este caso concreto.

Cabría preguntarse por qué los imperialistas siguen concediendo importantes créditos a las "democracias populares" (y en una medida apenas inferior a la URSS), teniendo en cuenta además que los bancos norteamericanos participan en importantes proporciones en estas operaciones. La explicación es fundamentalmente económica, y no política.

El periodo de depresión que conoce la economía capitalista internacional es un periodo de subreacumulación de capitales, es decir, que existen abundantes capitales "en baldío", no utilizados por los propios países imperialistas; este fenómeno se acentúa particularmente en las fases de recesión, como la de 1974-75 y la de 1979-1980 (ó 1981). Así, los países de economía planificada ofrecen una salida a estos capitales superabundantes, en la medida en que los intereses se pagan puntualmente y no hay bancarrotas estatales (ni incapacidad o negativa a devolver el préstamo cuando vence). En este sentido, las "democracias populares", la URSS y China ofrecen garantías superiores –se les considera más "solventes"– que la mayoría de países semicoloniales, que constituyen otra salida importante para los excedentes de capital imperialista.

Al conceder sustanciosos créditos a los países de economía planificada, los bancos imperialistas no hacen otra cosa, en última instancia, que financiar el flujo de exportaciones de bienes de equipo fabricados en Occidente, que de otro modo no encontrarían ninguna salida. Lo que a primera vista aparece como una "ayuda" a los "países socialistas", es en realidad una ayuda a las industrias que producen bienes de equipo en el seno de los propios países imperialistas.

Pero la desaceleración del incremento del comercio Este-Oeste que se produjo cuando el déficit de la balanza de pagos de las "democracias populares" alcanzó su punto culminante (en la mayoría de los casos, en 1979), significa, por lo demás, que este comercio ya no podrá desempeñar, en 1980-1981, el papel de válvula de

escape que desempeñó durante la recesión de 1974-75.

Hay que tener en cuenta también la feroz competencia, exacerbada por la crisis, que se libran mutuamente los países imperialistas y las principales multinacionales en el mercado mundial de las "fábricas entregadas llave en mano", y más generalmente en el mercado mundial de los bienes de equipo. El crédito a la exportación y los créditos concedidos al comprador constituyen un arma importante en esta competencia. Bloquear el crédito concedido a un Estado obrero significa, en estas condiciones, para el país imperialista que lo haga, darle facilidades a un competidor para arrebatarle un mercado, y por tanto reforzar la capacidad competitiva de dicho competidor también en otros mercados.

Pero no deja de ser cierto que el endeudamiento de las "democracias populares", y sobre todo el de Polonia, está acercándose poco a poco al nivel de alarma, y que su ritmo de aumento tendrá de reducirse probablemente en los años venideros.

Comercio, trueque y acuerdos de compensación

A través del mercado mundial, la ley del valor ejerce una presión indudable sobre la planificación de los Estados obreros más "abiertos" al comercio con los países capitalistas. De este modo, mina el sistema de precios estables y "planificados".

Según sean las opciones de la burocracia, incluso puede igualar algunos precios a los del mercado mundial. Esto es lo que ha sucedido en Hungría, donde el gobierno impuso, en 1980, importantes aumentos de precios para la energía y las materias primas: 64% para el carbón, 22% para la electricidad, 75% para el fuel-oil, 30% para los productos químicos de base (*Le Monde*, 23/24-3-1980).

Sin embargo, sería un error enfocar las relaciones comerciales Este-Oeste bajo el prisma de una dependencia creciente de los primeros respecto a los segundos, de una influencia cada vez más imperiosa de la ley del valor en la evolución interna de la economía de los Estados obreros. De hecho, dado que las multinacionales imperialistas están interesadas en las salidas que ofrece el Este y dado que la burocracia se niega a superar un cierto techo en su endeudamiento, con el fin de conservar su libertad de maniobra, los exportadores occidentales se ven obligados a buscar soluciones alternativas al comercio "clásico".

Por un lado, han proliferado los acuerdos de trueque, sobre todo a nivel gubernamental, y en el marco de algunos contratos privados. Estos acuerdos tienen efectos graves en determinados mercados occidentales, pues los suministros soviéticos previstos por dichos acuerdos acaparan una parte importante de esos mercados, en un momento, precisamente, en que las industrias occidentales afectadas cuentan con importantes capacidades excedentarias (es el caso, particularmente, de algunos productos petroquímicos).

Cuadro n.º 1

	Términos de intercambio de la URSS (1970 : 100)				Cantidad exportada por la URSS – 1976	Cantidad importada por la URSS – 1976
	1973	1974	1975	1976	(1970 : 100)	(1970 : 100)
Hungría	97	106	130	128	125	165
Polonia	93	98	117	130	147	
Checoslovaquia	102	99	120	118	124	137

Fuente: Richard Portes, en *Revue Economique*, noviembre de 1979.

La otra solución alternativa son los acuerdos de cooperación y de compensación, que prevén asimismo un flujo más o menos estable de productos procedentes del Este hacia los países imperialistas, **cuya estabilidad viene asegurada por la planificación de los Estados obreros**, es decir, por el hecho de que estos países no conocen ninguna recesión, en una coyuntura en que la inestabilidad de los mercados capitalistas amenaza con acentuarse cada vez más.





Según un estudio de *Le Monde diplomatique* de mayo de 1980, los acuerdos de cooperación abarcan actualmente del 25 al 35% del Comercio Este-Oeste. Van de los simples acuerdos de subcontratación hasta las diversas formas de "compensación industrial": pago de las fábricas, de las máquinas o de las licencias occidentales con los productos resultantes.

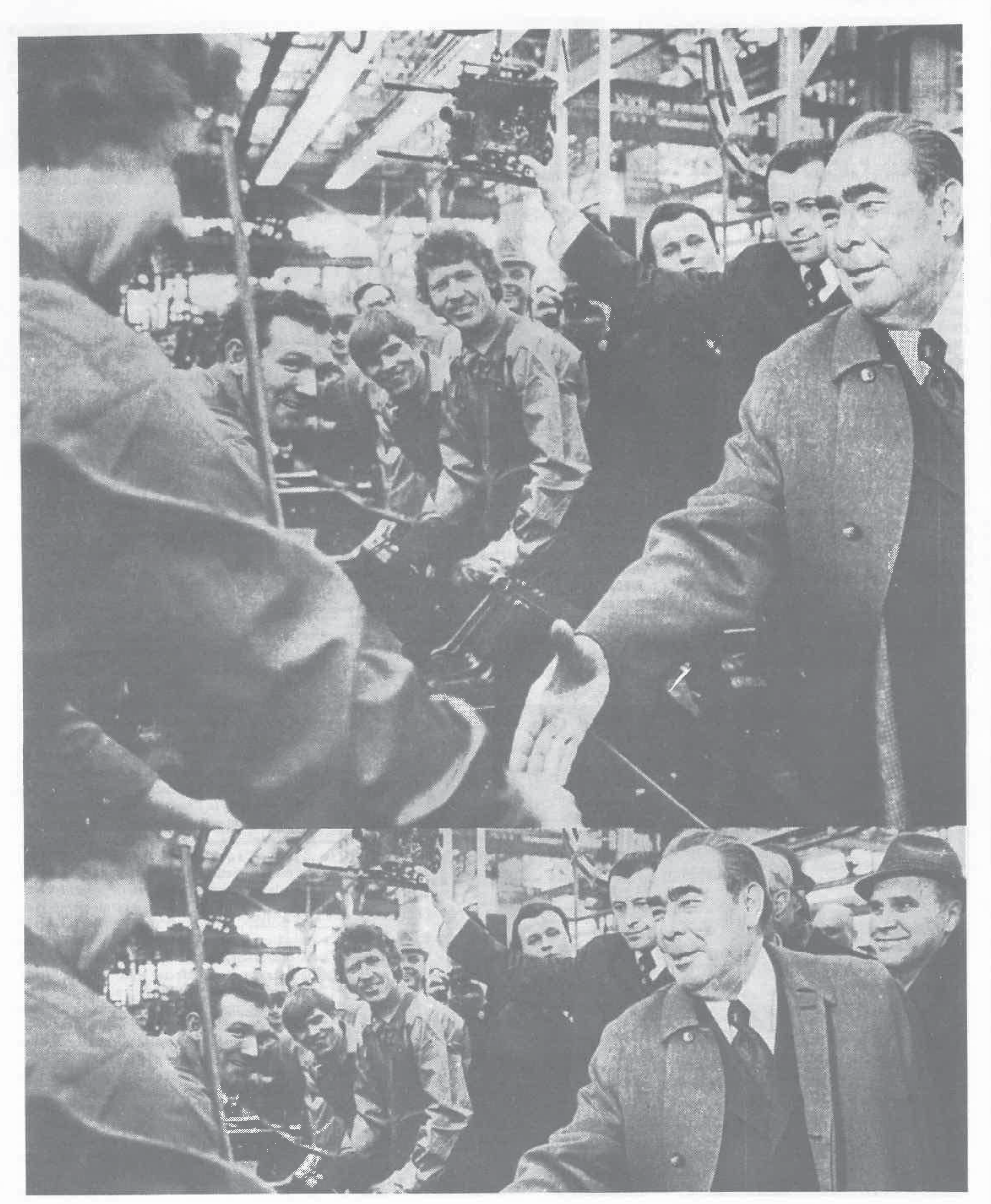
Una política de austeridad

De este modo se combinan una serie de presiones y tensiones externas e internas para obligar a la burocracia de las tres "democracias populares" examinadas a cambiar el rumbo de la política de austeridad.

En **Hungría**, desde julio de 1979 ha habido un aumento general de los precios de los productos alimenticios del orden del 20%. Para 1980 se liberarán los precios de los "servicios", lo que comportará también fuertes aumentos. Oficialmente se habla de un "estancamiento" del nivel de vida. pero como éste incluye el "salario indirecto" (los gastos sociales), que continúa aumentando, el salario directo real **disminuyó** efectivamente en 1979. Oficialmente se espera un aumento del 0,5% tan sólo en 1980 (*Nepszabadsag*, 8-12-1979). Es más probable que en 1980 haya, por segundo año consecutivo, una disminución de los salarios reales. Los dirigentes de la burocracia húngara no ocultaron, ante el congreso del partido en marzo de 1980, que todo el quinquenio 1981-1985 evolucionará bajo el signo de la austeridad.

Lo mismo sucede en **Polonia**. En el VIII Congreso del Partido Comunista Polaco, Gierek insistió en el hecho de que es "absolutamente necesario" economizar en todas partes, incluso en el consumo de las masas trabajadoras. Es cierto que el plan aún prevé un ligero aumento de los salarios reales. Pero la realidad aún está por ver.

En cuanto a **Checoslovaquia**, el 21 de julio de 1979 hubo toda un alza espectacular de precios: 50% en el de la gasolina y ropa infantil, 100% en



las tarifas telefónicas y correos, etc. (*New York Times*, 22-7-1979). En el Pleno del Comité Central del Partido Comunista, celebrado en diciembre de 1979, se habló de un alza del coste de la vida del 2,9% en 1979, "compensada" por un incremento de los ingresos reales del 2,2% en 1980 (*Neue Zürcher Zeitung*, 18-12-1979), es decir, que se admitió una pérdida del poder adquisitivo de las masas. Esta pérdida es superior a las cifras oficiales.

Estas medidas de austeridad vienen acompañadas, en general, de un incremento de la presión sobre los trabajadores con miras a acelerar los ritmos y aumentar la "disciplina laboral". En el caso de Hungría, se ha modificado la legislación laboral para penalizar a los trabajadores "holgazanes" y "negligentes". Se prevén unas disminuciones del salario de hasta el 20%, y en casos graves hasta el despido, por "infracciones a la disciplina laboral". "Excepcionalmente" pueden añadirse a estas penalizaciones unas multas que ascienden hasta el 50% del salario.

Sin embargo, es interesante observar que la resistencia obrera a estas medidas es fuerte. Incluso se expresa públicamente. En febrero de 1980, el diario *Nepszabadsag* organizó una "mesa redonda sobre la disciplina laboral", en la que un obrero de la gran fábrica *Csepel*, de Budapest, subrayó que la razón principal de la falta de disciplina en las empresas radica en la desorganización de la producción que provocan las "instancias superiores": al abastecimiento irregular de materias primas, la falta de piezas de recambio, etc. Si la producción se detiene por esas razones, *"el director no tiene muchos argumentos morales para exigir un esfuerzo más intenso por parte de los obreros, pues la culpa es suya si no puede garantizarse una producción ininterrumpida"* (*Nepszabadsag*, 10-2-1980).



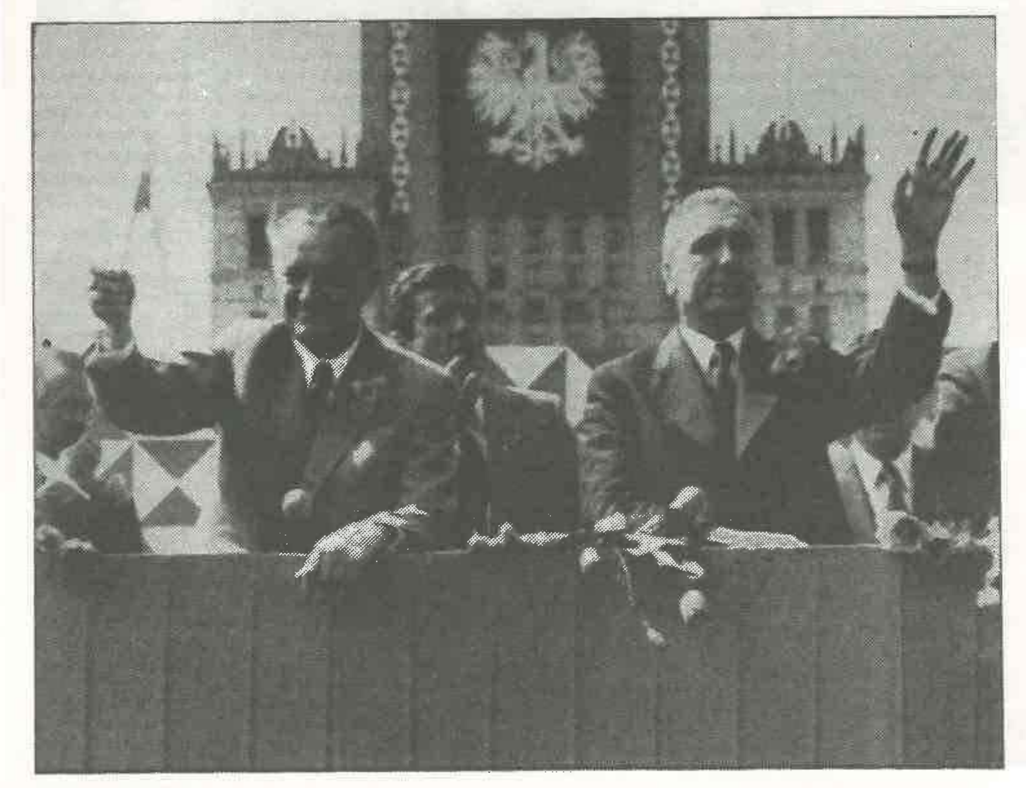
Un periodista que asistía a la mesa redonda le apoyó. En muchos casos, dijo, la ausencia de disciplina es culpa de los directores y no de los obreros. *"El ejemplo de disciplina que muestran los directores determina básicamente la disciplina de los obreros"* (ibidem).

No hay que tomar esta última fórmula en sentido demasiado literal. Cuando los obreros hablan de la "indisciplina" de los directores, no sólo se refieren al desbarajuste y los despilfarros burocráticos. Se refieren también a los exorbitantes privilegios materiales, a los sobornos, a la corrupción y a los "mercados paralelos". Es un secreto a voces, en las "democracias populares" y en la URSS (y ahora también, cada vez más, en China), que buena parte, sinó la mayor, del alto nivel de vida de la burocracia proviene de estas fuentes, y no de los simples sueldos y primas más altos.

En Hungría se estima oficialmente que el importe de los sobornos asciende a 10.000 millones de *forints* al año. De ahí que de vez en cuando la burocracia tenga que lanzar una campaña de denuncia demagógica de los "excesivos gastos de representación", o a favor de la "necesidad de reducir el personal administrativo", con el fin de dorar la píldora de las medidas de austeridad impuestas a los trabajadores.

En el VIII Congreso del partido comunista polaco hubo un auténtico alud de discursos contra la "corrupción de alto copete" y el estilo de vida "extravagante" de los círculos dirigentes (*Trybuna Ludu*, 14-2-1980). Las autoridades decidieron reducir en 10.000 millones de *slotys* al año el presupuesto de funcionamiento de la administración pública y económica (*Le Monde*, 8-5-1980).

Todo esto no cuesta muy caro, por supuesto, pues la burocracia, que controla el sobreproducto social en su conjunto, puede recuperar sus privilegios materiales con técnicas distintas, cuando una de ellas está en tela de juicio.



Riesgos sociales y políticos considerables

El cambio de política social que implica la revisión desgarradora del modelo de crecimiento del último decenio comporta unos riesgos considerables. Hasta ahora, la elevación del nivel de vida de los consumidores y la adaptación progresiva de su *standing* al de los países imperialistas, era la estrategia fundamental de la burocracia tras la Primavera de Praga.

Esta estrategia ya no podrá aplicarse en los próximos años. ¿Seguirá la desestabilización política a la "normalización económica", como había seguido la "normalización política" a la estabilización y posterior expansión económica acelerada?.

Lo menos que puede decirse es que la burocracia está inquieta. Esto se refleja en las decisiones tomadas en los dos congresos de partidos comunistas que se han celebrado recientemente, el del PC polaco, en febrero de 1980, y el del PC húngaro, en marzo. El personal político dirigente ha sido renovado bastante ampliamente, en ambas ocasiones, sin afectar a los propios "jefes" (Gierek y Kadar). En Polonia no fueron reelegidos cuatro de los catorce miembros del Buró Político (entre ellos, el primer ministro, Jaroscewicz). En Hungría, cinco de los quince miembros del Buró Político tuvieron que morder el polvo.

Evidentemente, la situación es distinta en cada uno de los tres países. Por consiguiente, hay que cuidarse de las conclusiones y generalizaciones precipitadas. En Polonia existe un amplio sector de oposición, apoyado por una corriente importante en el seno de la propia clase obrera. El aniversario de las grandes huelgas de los puertos del Báltico se celebró, el 18 de diciembre de

1979, en Gdansk, con una manifestación en los astilleros, en la que participaron miles de personas; de entre los discursos pronunciados cabe destacar el de un obrero que reclamó el derecho a constituir "sindicatos libres que defiendan nuestros derechos".

En Checoslovaquia existe un movimiento de oposición política audaz y políticamente más avanzado, pero también más aislado de la clase obrera. En cuanto a Hungría, de momento la actividad política es bastante reducida, aparte de algunos círculos intelectuales especializados.

Sin embargo, hay que subrayar que en este último país, si bien no hubo ninguna reacción violenta a los aumentos de precios de 1979, sí se ha acentuado el descontento. Zoltan Zsille, un sociólogo industrial expulsado del partido en 1974, por haber protestado contra las sanciones ejercidas contra otros sociólogos y filósofos críticos, observa que los aumentos salariales concedidos a comienzos de los años 70 fueron el resultado de una fuerte presión obrera. Otros "liberales" húngaros afirman asimismo que existe un aumento del descontento frente a la gestión burocrática, aunque en términos más moderados que Zsille (ver el interesante dabate entre Hegedüs, ex-primer ministro, Zsille y Földvari, también sociólogo, en el *Wiener Tagebuch* de noviembre de 1979).

Pero las reacciones de las masas trabajadoras, acostumbradas desde hace años a un aumento regular de su nivel de vida y enfrentadas ahora bruscamente a severas medidas de austeridad, son imprevisibles. Según la amplitud que tengan, o el eco que produzcan en el seno del aparato, según se desarrolle o no un proceso de politización y una creciente actividad de las masas, los riesgos que comporta la política de austeridad pueden resultar más graves que lo que tiene previsto la burocracia.

Cuadro n.º 2

DEUDAS CON OCCIDENTE (en miles de millones de dólares)

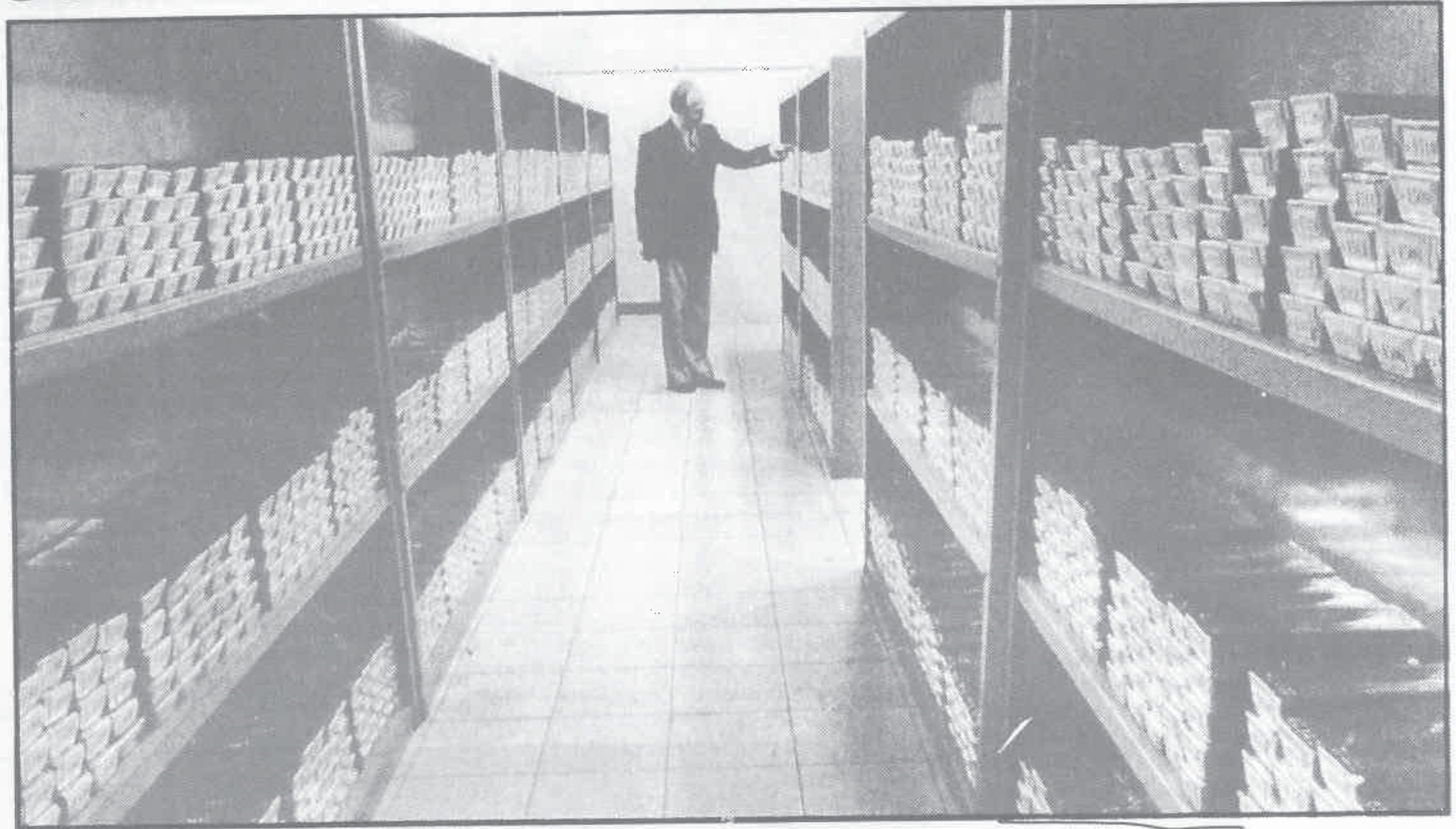
	Deudas brutas						Deudas netas			
	1973	1974	1975	1976	1977	1978	1974	1975	1976	1977
Polonia	2,5	4,9	7,8	11,0	13,0	17,0	4,4	7,1	10,2	12,6
Hungría	2,0	2,3	3,2	3,4	4,1	7,0	1,8	2,3	2,4	3,0
Checoslovaquia	0,9	1,1	1,5	2,2	2,9	3,5	0,7	1,2	1,8	2,4

Deuda neta = deuda bruta menos depósitos en oro y divisas occidentales en los bancos occidentales.

Fuente: Askanas-Fink-Levcik: East-West Trade and CMEA Indebtness in the Seventies and Eighties, publicado por "Zentralsparkasse und Kommerzialbank", Viena, setiembre de 1979.

Ernest MANDEL

La coyuntura económica internacional en el primer semestre de 1980



HAY numerosos factores que indican que el desarrollo desigual, vacilante e inflacionista que habían conocido las economías imperialistas entre 1976 y 1978 se acaba y que entramos en una nueva recesión internacional. En el momento en que escribimos, esta recesión ya ha comenzado en los Estados Unidos, Gran Bretaña y los Países Bajos. En Francia; Italia y Alemania Federal se espera para antes de fin de año, lo que hará que se extienda a la mayoría de los demás países capitalistas de Europa. En Mayo de 1980, las ventas de automóviles han caído brutalmente en Francia. El gobernador del Banco Central de Italia ha anunciado oficialmente la recesión en su país. En la República Federal Alemana, los pedidos a la industria han disminuído en un 4,5%, en Abril de 1980, en relación a Marzo (corregidas algunas variaciones estacionales).

Después de haber negado esta eventualidad, los expertos norteamericanos, entre ellos los del Chase Manhattan Bank, consideran ahora la probabilidad de una nueva recesión sincronizada en 1980 en todos los países imperialistas.

La única cuestión pendiente se refiere a la suerte del Japón. No cabe duda que se producirá una clara disminución del crecimiento económico bajo el efecto de las medidas deflacionistas que el gobierno japonés debe tomar para hacer frente al importante déficit de la balanza de pagos que ha sobrevenido bruscamente, y al alza subsiguiente de la tasa de inflación (que ha alcanzado en Febrero de 1980 el equivalente de una tasa del 18% por año para los precios al detall y del 8% para los precios mayoristas). Los observadores están divididos en lo que se refiere a saber si estas medidas van a conducir a una verdadera recesión, es decir, a una baja absoluta de la producción industrial, o solamente a una baja de la tasa de crecimiento, haciéndola descender de un 5,5% a un 2,5% o incluso a un 1,5%.

Asimismo, según que la economía japonesa logre escapar a la recesión internacional de la economía capitalista o la transforme en una recesión generalizada análoga a la recesión de 1974-75, esto tendrá efectos importantes tanto sobre la amplitud y la duración de la recesión internacional como sobre el impacto que ejercerá en una serie de países capitalistas semiindustrializados de Asia oriental, en particular Taiwan, Hong-Kong y Singapur. Si estos países se ven afectados por una reducción de sus ventas al Japón, podrían ser a su vez aspirados por el "maelström" recesionista. Esto contribuirá, a su vez, a reducir los mercados de venta de sectores clave de la economía japonesa, que exportan máquinas-herramienta y bienes de equipo, lo que agravaría más todavía la recesión japonesa.

Si en cambio estos países llegan a mantener el desarrollo de sus exportaciones, podrán escapar en gran medida a la recesión y ayudar a la economía japonesa a evitarla igualmente (1). En todo caso, Corea del Sur se verá afectada por la recesión.

La recesión de 1979-80, como la recesión de 1974-75, ha comenzado en los Estados Unidos, dentro del sector de bienes de

consumo duraderos. La industria del automóvil y la construcción se han visto particularmente afectadas. Al comienzo del mes de Mayo de 1980, la producción de automóviles y camiones, como la venta de viviendas individuales, habían caído en un 40%, en relación al nivel de Febrero de 1979. La construcción de nuevas viviendas en Abril de 1980 representaba una cifra anual de un millón, es decir, ha sufrido un descenso de 700.000 en relación a la media del último trimestre de 1979. En Mayo de 1980, la producción de acero era un 25% inferior al nivel de Mayo de 1979.

Los electrodomésticos y la madera de construcción se ha visto muy fuertemente afectadas. Los pedidos de madera para armazones y contrachapados son inferiores en un 25 a 30% del nivel normal, los precios de los productos de madera están 40 dólares por encima de los costos medios de producción *(Business Week,* 2.6.80).

Es cierto que el débil valor del dólar ha permitido a los EE.UU. aumentar todavía sus exportaciones en el curso de los primeros meses de 1980, en el momento en que los consumidores, advirtiendo la inflación, han caído en un frenesí comprador, gastando sus economías hasta tal punto que la tasa de ahorra ha caído, en el curso del cuarto trimestre de 1979, al nivel más bajo en 30 años, es decir, a un 3,3% de las rentas disponibles (cuando estuvo todavía en un 5,5% un año antes). Es posible que haya estado cerca de cero en Enero de 1980 *(Bussines Week,* 25.2.1980). Los gastos no se han podido mantener mucho tiempo al mismo ritmo, dada la tasa de inflación del 13% que se observa en este momento en los Estados Unidos. Esto significa que los gastos de los consumidores han aumentado más rápidamente en Enero que sus ganancias: los gastos de los consumidores de los hogares han aumentado a 19.500 millones de dólares, mientras que las rentas de elevaban a 11.400 millones de dólares solamente *(Bussines Week,* 3.3.1980).

Es igualmente verdad que un aumento generalizado de los beneficios, en 1978 y 1979, en los Estados Unidos, así como en la mayoría de los países imperialistas, ha permitido retardar una disminución de las inversiones. Los pedidos de bienes duraderos han aumentado de nuevo en un 4,3% en Enero de 1980, en los EE.UU., sucediendo a otro aumento en Diciembre de 1979, después de una baja en Noviembre. Pero han decrecido en Marzo de 1980, tendencia que continúa actualmente.

Y si se ha de emitir un juicio sobre la tendencia general de la economía, se puede decir que la "estanflación" vuelve con fuerza. No solamente la inflación no ha disminuído en los EE.UU. después del comienzo de la recesión, al contrario, se ha acelerado. Observamos —por tomar una metáfora un poco traída por los pelos— que la inflación actúa con la misma eficacia que un freno grasiento para frenar la actual recesión, y que no se trata de una inflación que comporte un relanzamiento moderado para escapar a la recesión. Esto aparece claramente si observamos que, el 30.1.1980, los préstamos al comercio, la industria y la agricultura, en los EE.UU., eran superiores en un 19% con relación al año anterior, aún cuando el índice de la actividad económica del *Bussines Week* hacía aparecer una baja del 0,5% para el mismo periodo, a pesar del frenesí comprador manifestado por los consumidores (el índice de producción industrial de Abril de 1980 era inferior en un 1,9%).

Esto no podrá durar mucho tiempo. La tasa de inflación y la tasa de interés ("costes del crédito") han alcanzado, ambas, cimas históricas en los EE.UU. La "tasa de interés preferencial" ha sobrepasado el 16% por primera vez en la historia de los Estados Unidos. Y los demás países han seguido el movimiento. Gran Bretaña, Canadá, Italia y Francia tienen tasas de descuento que alcanzan o sobrepasan la de los EE.UU.; incluso en Japón y Alemania Federal las tasas de interés sobrepasan actualmente el 7%. (En Alemania, el importe global de préstamos para el sector privado se ha doblado desde 1977). El hecho importante señalado por el gráfico es que, durante la recesión de 1974-75, la tasa de inflación y la tasa de interés habían disminuído después del comienzo de la recesión, mientras que esta vez continúan aumentando. Esto obliga a casi todos los gobiernos imperialistas a tomar medidas muy severas en lo concerniente a las restricciones del crédito y, por consiguiente, a reforzar las tendencias recesionistas. En efectgo, los préstamos a las empresas han comenzado a disminuir a partir de Abril de 1980, y las tasas de interés han comenzado a disminuir paralelamente.

Esta situación generalizada no es accidental, por supuesto. No hace más que reflejar la tendencia fundamental a la sobreproducción y a la sobrecapacidad de producción que caracteriza a la economía imperialista desde finales de los años 60 —obligada a la utilización de la inflación del crédito (la inflación del endeudamiento) como único medio de evitar una crisis explosiva cuyas dimensiones serían del mismo orden que la de 1929-32. Entre la recesión de 1974-75 y la de 1979-80, el importe total de las deudas públicas y privadas ha aumentado en un 25% en los Estados Unidos, alcanzando la suma exorbitante de 4 billones de dólares, para permitir un crecimiento global del rendimiento real de menos del 10% entre 1973 y 1979 (2).

Es en esta contradicción estructural de la tercer edad del capitalismo y no en la explosión del precio del petróleo donde debemos buscar las raíces fundamentales de esta inflación irreductible y permanente.

El único factor que podría permitir invertir seriamente la tendencia general hacia una recesión internacional sería un fuerte aumento de los gastos militares. En efecto, desde la caída de la dictadura del Sha, el imperialismo norteamericano no ha cesado de preparar a la opinión pública para una política exterior más agresiva (que no deja de tener relación, seguramente, con la "onda larga de tendencia al estancamiento" que la economía capitalista internacional está atravesando), basada en el despliegue de fuerzas en el extranjero y en una nueva generación de cohetes y aviones aún más sofisticados.

El aumento de los gastos militares para el año fiscal en curso es del orden de los 15.000 millones de dólares (3,3% en valor absoluto). Es insuficiente para detener la recesión, evidentemente. Es verdad que ciertos programas ambiciosos, como ese que prevé la producción del nuevo ICBM *(Misil Balístico Inter-Continental),* llamado MX, implican unos gastos totales, que han sido ya aprobados, del orden de 30.000 millones de dólares. Pero en la hora actual hay serios cuellos de botella, en particular en la industria aeronáutica y electrónica, que retardan la completa puesta en marcha de estos problemas.

Estos llegarán probablemente demasiado tarde para impedir que la actual recesión siga su curso natural.

Además, todo aumento de los gastos militares acrecienta la inflación en una medida bastante superior a la media (porque genera ingresos para los consumidores e inversiones para las empresas, y al mismo tiempo no produce bienes suplementarios).

Dado que la tasa actual de inflación es ya alarmante, la Administración Carter se ha visto obligada a anunciar que el aumento de los gastos militares sería "compensado" con importantes restricciones en los gastos civiles del gobierno, es decir, en particular, los recortes en los supuestos "gastos sociales" a expensas de la clase obrera norteamericana y de las capas más desfavorecidas (Carter ha anunciado una reducción del déficit del presupuesto). Pero en períodos de recesión, tales reducciones en los gastos tienen como contrapartida un efecto deflacionista multiplicado sobre la economía en su conjunto. Este efecto deflacionista, por consiguiente, por lo menos va a neutralizar, si no a anular, el efecto de estímulo provocado por los aumentos de los gastos militares.

En fin, de la misma manera que la actual recesión arranca con una tasa de inflación y unas tasas de interés más elevadas que las de la precedente, comienza también con un residuo muy elevado de parados no absorbido durante el precedente periodo de reactivación. De hecho, mientras que el paro en los países imperialistas (países de la OCED) alcanzó los 10 millones de personas en el curso de la recesión de 1970, y los 15 millones en 1975, alcanza los 20 millones en 1980. Y no se puede asegurar que ésta vaya a ser el máximo en el curso de esta recesión.

Esta tendencia está estrechamente unida a un punto que hemos señalado en nuestra

obra "La crisis" (Ed. Fontamara), concerniente a las inversiones (que han sido débiles en 1974-75 y que han comenzado a aumentar rápidamente en 1978-79). Son esencialmente inversiones de "racionalización" ("inversiones en profundidad", como se dice en la jerga habitual). No se utilizan para construir nuevas fábricas, ni para aumentar sustancialmente las capacidades de producción existentes (que sufren, todavía en gran escala, sobrecapacidades heredadas de la recesión de 1974-75 y del periodo de prerrecesión).

A pesar de que sea posible, pero en modo alguno seguro, que la actual recesión sea un poco más leve que la de 1974-75, a causa fundamentalmente del aumento de los gastos militares, es igualmente cierto que el ciclo actual comporta numerosas contradicciones no resueltas, que son consecuencia del periodo precedente y que, por consiguiente, acumulan los apremios más severos y las amenazas más graves de explosión en el curso del próximo periodo. Las amenazas pesan sobre los gigantes "más débiles" de la industria automotriz internacional —como Chrysler en los EE.UU., British Leyland en Gran Bretaña, SEAT en España y una o dos firmas en Japón— cuya caída comportaría cientos de miles de despidos, son un ejemplo de la situación.

Además, la economía capitalista internacional entra en una nueva fase de recesión bajo un cielo cubierto de nubarrones. Las dos válvulas de seguridad que desempeñaron un papel importante en la limitación de la amplitud y duración de la recesión de 1974-75, van a funcionar probablemente de manera mucho más modesta esta vez. Consistieron en: el crecimiento de las exportaciones a los países semicoloniales (y en primer lugar, pero no únicamente, las exportaciones a los países de la OPEP), y el aumento de los intercambios Este-Oeste. Pero la expansión en estas dos direcciones resulta cada vez más difícil debido a la enorme deuda acumulada por los países semicoloniales y por los Estados obreros burocratizados. Se estima que la suma de estas deudas ha alcanzado, a finales de 1979, los 350.000 millones de dólares para los países semicoloniales, y los 70.000 millones para los Estados obreros burocratizados (de los cuales, más de 200.000 millones corresponden a bancos privados de 10 países).

El mercado de los países de la OPEP, en lo que se refiere a las exportaciones imperialistas globales, ya se ha contraído de manera significativa, después de haber alcanzado su apogeo en 1976-77; los efectos de la revolución iraní juegan, por supuesto, un importante papel en este proceso.

El llamado "reciclaje" de los petrodólares por los grandes bancos imperialistas privados es en realidad una financiación a través del crédito (es decir, mediante la creación de nuevas deudas) de las exportaciones occidentales a los países semicoloniales. Estos países absorben actualmente cerca del 30% de las exportaciones de los países imperialistas, la mayor parte en máquinas, equipos y medios de transporte, pero una parte importante está constituida por los productos alimenticios (sobre todo procedentes de los EE.UU., Canadá y Australia), bienes duraderos, artículos de lujo y, desde luego, armamento. Todo permite suponer que sin esta expansión de las exportaciones de los países imperialistas al llamado "Tercer Mundo", la contracción del comercio mundial de 1975 habría durado más y que el relanzamiento de la producción industrial —al menos en algunos sectores clave de la industria— en Europa Occidental, Japón y América del Norte se habría producido más tarde.

Es la función objetiva de la enorme deuda que aplasta a los países semicoloniales. La motivación de los bancos privados era todavía más evidente: en periodos de recesión y en un periodo que sigue inmediatamente a la recesión, hay abundancia de capital financiero. La demanda de préstamos bancarioas procedentes de las empresas capitalistas es débil en los países imperialistas. Los bancos están a la búsqueda de nuevos clientes —máxime cuando los capitales de que disponen han aumentado a causa de la masa de petrodólares no utilizados procedente de los países de la OPEP, los más ricos, y depositados en los grandes bancos imperialistas. Por eso estos bancos desean prestar a los países semi-coloniales y a los Estados obreros burocratizados.

Pero lo que se está produciendo tiene un significado mucho más profundo. Aún cuando gracias a la enorme expansión del crédido bancario (dinero bancario), los bancos privados, tras numerosos decenios, han llegado a ser los principales creadores de dinero en los países imperialistas (con la benevolencia de los bancos centrales, los gobiernos y, en definitiva, en interés del sistema capitalista en su conjunto, sin considerarción de los efectos inflacionistas que tiene esta creación de dinero), estos bancos privados han tomado actualmente el control de la creación (y la redistribución) de las "liquidaciones internacionales", ante todo a través del sistema de "eurodólares" y actualmente a través del reciclaje de los "petrodólares".

Pero hay una diferencia bastante más profunda entre la expansión inflacionista del crédito (expansión del dinero bancario) sobre el mercado nacional y la expansión inflacionista del crédito sobre el mercado mundial. En el primer caso, hay un prestamista de último recurso: el banco central nacional. Un Estado burgués nacional, en definitiva, puede jugar un papel de "árbitro" entre los intereses contrapuestos que pueden enfrentar a diferentes sectores de la clase dominante, cuando llegue a ser necesario fiar a las empresas en quiebra o impedir a los bancos que quieren y, por consiguiente, prevenir un pánico generalizado entre los bancos. En el segundo caso, no existe el prestamista de último recurso. No hay un gobierno capitalista mundial. Y aún cuando los burgueses están unidos entre ellos tanto como los dedos de la mano, cuando está en cuestión el reparto de los beneficios, la ley del "cada uno para sí" entra en vigor a la hora de repartir las pérdidas (y en el caso que nos interesa, las pérdidas pueden ser considerables) (3).

Así, la incapacidad de pagar sus deudas por parte de alguno de los grandes deudores entre los países subdesarrollados puede ser un peligro y provoca entre los banqueros y todos los financieros del mundo capitalista muchas novhes sin sueño (4). Un cierto número de países no han podido hacer frente a sus vencimientos durante un breve periodo (es decir, que no han podido reembolsar sus préstamos en la fecha para la que estaban comprometidos); es el caso de Turquía y Zaire. Pero los montos eran lo suficientemente escasos para que el capital financiero internacional, con la ayuda de algunas instituciones públicas internacionales, como el Fondo Monetario Internacional, pueda encontrar una solución al problema. Pero el incumplimiento de un gran deudor como Corea del Sur, por no decir Brasil —el más importante de todos—, o una revolución social en uno de estos países, colocaría un punto de interrogación en cuando a su voluntad de continuar reconociendo y reembolsando las deudas contraídas por las políticas económicas contrarias a los intereses de las masas trabajadoras y asestaría un golpe fatal a los bancos más fuertes de los países imperialistas.

En efecto, las falsas maniobras de Carter para intentar congelar los fondos iraníes depositados en los bancos norteamericanos (incluso en sus agencias en el extranjero) permiten sospechar cuáles serán las reacciones en cadena frente a una revolución en un país importante o en un país semicolonial. No podemos olvidar lo que implica el supuesto "reciclaje" de petrodólares por los bancos imperialistas privados: es la violación de una de las reglas de oro del sistema bancario capitalista, que xonsiste en no prestar a largo plazo sobre la base de préstamos a corto plazo. La mayor parte de los petrodólares son depósitos a corto plazo. Todos los préstamos a los países del "Tercer Mundo" lo son a medio y largo plazo. Cabe imaginar lo que pasaría si la solvencia del banco más grandes, y no solamente la de uno de los deudores más importantes, se viera amenazada, y también si uno de los países clave de la OPEP retirara de sopetón sus fondos de estos bancos (cosa que el régimen de Jomeini no ha hecho y que revela claramente su naturaleza burguesa, pese a toda la retórica antiimperialista y todos sus conflictos reales, pero limitados, con el imperialismo norteamericano).

Es en este contexto de crecientes amena-

zas de crisis, sinó de derrumbamiento de lo que se llama el "sistema monetario internacional del papel-dólar" (o mejor dicho, el "no sistema"), donde puede comprenderse la fantástica subida del "precio del oro" que se produjo en 1979, cuando la onza pasó de 220 dólares a comienzos del año a más de 600 dólares en febrero de 1980 (con una cresta de 835 dólares el 18 de enero de 1980). Esta extraordinaria alza de los precios no es debida, en primer lugar, a la conspiración de especuladores privados, sino a la acción de los países de la OPEP de Oriente Medio, en un intento de convertir sus reservas de dólares en reservas de oro. Esto muestra el fracaso de la tentativa norteamericana de imponer una "desmonetarizarión" del oro, es decir, de instaurar un "sistema monetario" permanente, fundado en una constante depreciación del dólar-papel.

En efecto, dado el ascenso vertiginoso del "precio del oro", las reservas de oro de los bancos centrales son prácticamente tan importantes, en la parte de las reservas totales, como las existentes inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial, cuando el "patrón oro" (es decir, un sistema monetario internacional en el que varias monedas nacionales sirven, además del oro, como reserva para las demás monedas) comienza a aplicarse a gran escala.

Y aún cuando los Estados Unidos son todavía los mayores poseedores de reservas de oro, su participación en las reservas totales de oro de todos los bancos capitalistas centrales es actualmente más débil que ¡antes de la Primera Guerra Mundial!.

Nada muestra mejor el cambio de la situación existente —y las reflexiones que hacen los principales tecnócratas de la burguesía internacional— que la declaración hecha por Jacques de Larosière, presidente del Fondo Monetario Internacional, la institución que se ha esforzado en lograr la "desmonetarización" del oro en el transcurso del último decenio:

"(Convendría) *calmar a los mercados de cambios y al sistema de liquideces internacionales, especialmente con la creación de una cuenta de sustitución fuertemente garantizada, quizás por el oro del Fondo Monetario Internacional*" (**Le Monde**, 13.2.1980).

¿Significa esto que estamos en vísperas de un retorno al patrón oro, siguiendo el ejemplo del Sistema Monetario Europeo, que basa sus haberes comunes en una cobertura media de oro? Creemos que no.

La distribución de las reservas de oro es extremadamente desigual en los países capitalistas. Los países imperialistas se cortan la parte del león (y entre ellos, el lugar del Japón no corresponde de ninguna manera a su puesto actual en el comercio mundial). Los países semicoloniales, tomados globalmente, que participan con el 22% en los intercambios internacionales, detentan apenas el 10% del oro de los bancos centrales capitalistas. Los países de la OPEP, que participan con aproximadamente el 11% en las exportaciones mundiales, detentan sólo del 2,5 al 3% de las reservas mundiales de oro.

En estas circunstancias, dado el déficit prolongado y estructural de la balanza de pagos de la mayor parte de los países del "Tercer Mundo", un retorno a un patrón oro "normal" los condenaría seguramente a la bancarrota, a una reducción estricta de sus importaciones, a una crisis social explosiva. Esto podría conducir a una contracción generalizada del comercio mundial.

La burguesía internacional intentará evitarla con todas sus fuerzas. Pero el oro jugará un papel cada vez más importante en el sistema monetario mundial, así como los otros papeles-moneda menos devaluados que el dólar , en primer lugar el marco alemán, el franco suizo y el yen (que, mientras tanto, ya ha perdido el 25% de su valor en el mercado de cambios en el último periodo, frente al dólar .

Además, es poco probable que puedan presentarse salidas suplementarias significativas a la economía capitalista internacional gracias a una rápida renovación de la expansión del comercio Este-Oeste. En efecto, el peso de la deuda y la presión creciente de la inflación que repercutirán a nivel del mercado mundial en los Estados obreros crean problemas —incluídos los problemas explosivos a nivel social—, hasta tal punto que sin duda se puede predecir que en el momento actual se ha llegado a un umbral que no será franqueado más que marginalmente en el próximo perido.

La integración de China en el comercio mundial, que se ha producido muy ruidosamente después del programa de las "cuatro modernizaciones" de Den Xiaoping, ¿tendrá una incidencia decisiva en este campo?. Esto parece poco probable, por lo menos en la actual etapa. Los grandiosos planes que habían sido hechos en los círculos imperialistas, desbordantes de optimismo, han disminuído un poco. Las importaciones chinas provenientes de los países imperialistas, desde luego han aumentado. El total de las importaciones (la fracción proveniente de los Estados obreros burocratizados es insignificante) ha pasado de dos mil millones de dólares en 1972 a 6.000 millones en 1977, 10.000 millones en 1978 y 13.000 millones en 1979 (lo que es ya un retroceso en relación a las previsiones, que eran de 15.500 millones de dólares). Pero el déficit acumulado de la balanza comercial en los tres ultimos años parece exceder los dos mil millones de dólares y China se dirige a los bancos occidentales para obtener créditos. Sólo el Japón ha desarrollado relaciones comerciales importantes con China: el 4,2% de sus exportaciones totales han estado dirigidas hacia la República Popular en 1979. En cuanto a los demás países imperialistas, menos de 1% de sus exportaciones se hicieron hacia China —se está bien lejos de repetir la historia de Alemania del Oeste con el éxito de la "Ostgeschäft" (la apertura comercial hacia el Este). E incluso el Japón ha sido capaz de instalarse de manera significativa en la República Popular China en tanto proveedor de bienes de consumo, sólo porque ha aceptado acordar a este país varios miles de millones de dólares en créditos (a tasas de interés muy bajas) bajo la forma de contribución a algunos de sus proyectos de expansión más importantes.

Así, el balance general es poco más o menos el siguiente: no aparece por el momento que haya en la economía internacional ninguna tendencia de importancia suficiente para revertir en 1980 el curso de la recesión americana, y su extensión hacia todos, o casi todos, los países imperialistas. El único elemento nuevo, si se la compara a la de los años 70 —el aumento de la carrera armamentista—, tendrá, después de esta recesión, una influencia sobre el ritmo de la reactivación, pero no podrá impedir el estellido de la crisis. Y sus consecuencias, en la medida que aumentará la tasa de inflación y que el sistema monetario y bancario internacional en su estructura será cada vez más vulnerable, quedan por calcular, particularmente en relación a la capacidad de la clase obrera de los países imperialistas para resistir a las reducciones salvajes de sus salarios reales, directas e indirectas. ■

Notas:

(1) Los capitalistas de Europa Occidental y EE.UU. temen que el déficit de la balanza de pagos de Japón incite a este país a lanzar una ofensiva que, en medio de la recesión, podría provocar grandes problemas, detonadores de una nueva "guerra comercial" y generadores de severas medidas proteccionistas.

(2) Aunque sea más moderada que en otros lugares, "la explosión de la deuda" no es de ninguna manera un fenómeno propio de América del Norte. En Alemania Occidental las deudas del sector privado (de empresas y particulares) han pasado de 764.000 millones a 927.000 millones de marcos en el curso del relanzamiento especialmente moderado, de 1977-78 (*"Wirtschaftswoche"*, 26 de Febrero de 1979). Este aumento de más del 20% debe ser comparado con el crecimiento de la producción real, que es de menos del 10%.

(3) El vicepresidente del "Morgan Guaranty Bank", Rimmer de Vries, ha declarado sin ambigüedad: "Esta vez, el sistema bancario privado no puede llevar a cabo el reciclaje de los petrodólares sin ayuda, ni fianciar los déficits vertiginosos de la balanza de pagos de los países en vías de desarrollo". (*"International Herald Tribune"*, noviembre de 1979, suplemento *"Euromarkets"*).

(4) Según el "Wall Street Journal" del 10 de Enero de 1980, las autoridades monetarias norteamericanas están preocupadas por el deterioro de la relación entre el capital propio y las reservas de los bancos americanos de una parte y el monto total de sus préstamos de la otra, incluídos algunos de los bancos más importantes).

Brasil

Daniel Bensaid

La huelga de los metalúrgicos ha revelado los límites de la "liberalización"



Entre 1964 y 1974 no hubo en Brasil ningún milagro económico, sino el más burdo de los escamoteos. En diez años, machacado por la dictadura, el pueblo trabajador perdió más de dos tercios de su poder adquisitivo en beneficio de los explotadores nacionales y extranjeros.

Las desigualdades han aumentado, los contrastes se han agravado. Las estadísticas oficiales no son fiables en esta inmensidad brasileña. Sin embargo, todos los estudios recientes confirman las grandes tendencias:

- el 40% de la parte más pobre de la población, que en 1960 recibían el 9,8% de la renta nacional, en 1979 ya sólo recibieron el 7,8%, mientras que el 10% de la parte más rica de la población acaparaban el 50% y el 51,9%, respectivamente.
- según otra fuente, el 5% de los más ricos de la población avanzó del 27,3 al 36,3% entre 1960 y 1970, mientras que el 50% de los más pobres cayeron del 17,7% al 13%. En 1970, el 50,2% de la población activa ganaba menos que el salario mínimo; en 1972 ya era el 52,5%.
- De 1961 a 1976, los salarios reales de los trabajadores no cualificados disminuyeron en un 42%, mientras que los del personal directivo ascendieron en un 22%.

Esta explotación furiosa se tradujo evidentemente también en las condiciones de trabajo: cada vez más horas extraordinarias obligatorias, multiplicación de los accidentes de trabajo (de 4.000 casos estudiados, el 23% se debieron a fallos humanos y el 77% a las lamentables condiciones de seguridad e higiene), disciplina despótica en las fábricas.

Esta sobreexplotación se refleja también en las condiciones de vida en los grandes centros urbanos: movimientos migratorios y crecimiento monstruoso de los barrios de chabolas, sin agua ni desagües, sin luz, sin calles pavimentadas, sin guarderías ni transportes colectivos, masas de niños sin escolarizar. En Sao Paulo circulan 8.550 autobuses para 6,8 millones de pasajeros al día (o sea, 130 personas por vehículo en las horas punta). Entre 1960 y 1973, la mortalidad infantil ha aumentado en un 45%.

Este es el sórdido trasfondo del milagro.

El otro aspecto es el salto adelante de la industrialización y de la urbanización, un crecimiento espectacular del desarrollo desigual. Entre 1950 y 1970, la población de Sao Paulo ha pasado de 2,4 a 9,9 millones de habitantes, la de Rio de Janeiro de 2,8 a 8,3 millones. El índice de producción industrial ha aumentado de 100 en 1970 a 164 en 1975.

Entre 1950 y 1970, la parte correspondiente a los obreros y mineros en la población activa ha pasado del 22% al 38%. Las industrias mecánicas, eléctricas y de material de transporte, que ocupaban al 4,3% de la mano de obra en 1950, pasaron a ocupar al 17,5% en 1970. En 1974, en el Estado de Sao Paulo, ocupaban ya al 29,2%. La industria del automóvil, que producía 174.000 vehículos en 1963, fabricó 1.126.000 en 1979.

Este crecimiento económico ha venido acompañado de una entrada permanente de capitales internacionales, para los que la inversión brasileña se convirtió en un paraíso. Así, en 1977, los *trusts* imperialistas controlaban el 100% de la producción de automóviles y el 95% de la industria farmacéutica.

Sin embargo, la estructura de los intercambios de Brasil continúa cambiando: la parte correspondiente a los Estados Unidos, en las exportaciones, descendió del 48% en 1950 al 21% en 1974, mientras que la de Alemania Federal pasó del 1,6 al 7,5%, la de los Países Bajos del 2,3 al 7,5%, la del Japón de 0 al 5,7%.

En lo que se refiere a las importaciones, los EE.UU. no suministraron más que el 27,7%, en volumen global, en 1974 (frente al 46,4% en 1970), mientras que Alemania pasó del 2,1% al 13,4% y el Japón del 0 al 9,8% (Alemania más Japón: 23,2%, frente al 27,7% de los EE.UU.). A partir de 1974, esta tendencia se ha confirmado, hasta tal punto que actualmente las importaciones procedentes de Alemania y Jápon igualan

ya a las de los EE.UU.

Pero desde mediados de los años setenta, el gobierno brasileño despliega grandes esfuerzos con miras a relanzar los intercambios comerciales. Tras la decisión norteamericana de boicotear los suministros de cereales a la Unión Soviética, Brasil, al igual que su vecino argentino, se ha negado a seguir el ejemplo y el presidente Figueiredo ha sido invitado a visitar la URSS, donde seguramente tratará de negociar nuevas exportaciones de soja.

Al mismo tiempo, Brasil ha iniciado una aproximación comercial con Argentina, concluido acuerdos con la CEE y con Polonia, firmado un contrato de 20 años con Angola, para la prospección y la producción petrolífera (participación del 17,5% de la *Petrobras* en Angola), y ha lanzado una ofensiva hacia los países árabes.

En estas condiciones, si la burguesía brasileña surge reforzada de esta fase expansiva, no por ello deja de ser frágil y de estar dividida. La industrialización no es obra de una burguesía nacional fuerte y enérgica, sino de la combinación de la iniciativa del Estado y de la inyección de capitales extranjeros. En 1964, la dictadura militar tomó el relevo al Estado populista, para dirigir el proceso de desarrollo. De este modo, el aparato estatal y militar ha tenido que desempeñar el papel que la burguesía, en tanto que clase, no supo desempeñar, debido a su raquitismo.

La burguesía, atrapada en las redes de su propia historia

Durante el boom económico de 1967-1973, el 60% de las inversiones corrieron a cargo del Estado. El número de empresas del Estado pasó de 37 en 1960 a 131 en 1976. La parte que les corresponde entre las 300 empresas más importantes ha pasado del 17% en 1966 (frente al 36% de las empresas privadas y el 46% de las multinacionales), al 32% en 1974 (frente al 28% de las empresas privadas y al 40% de las multinacionales).

Esta situación provoca importantes diferenciaciones en el seno de la propia burguesía. Una fracción está directamente asociada al Estado, en empresas mixtas, y desea que se mantenga una política altamente intervencionista. Otra fracción, más débil, en el sector del comercio y de la industria ligera, reclama asimismo la protección del Estado, mientras que el ala más dinámica, vinculada al capital internacional, desea que el Estado se repliegue y deje en manos del sector privado las inversiones en el sector de los bienes de equipo.

Si la burguesía se ha beneficiado de la fase de expansion para salir del raquitismo, desde 1973 ha resentido profundamente el sofoco del milagro, el agotamiento de un ciclo de crecimiento, y hoy en día se encuentra en una posición difícil frente a una recesión incipiente.

En efecto, la crisis amenaza con asestar un duro golpe a la economía brasileña. La tasa de inflacción se aproxima ya a las cotas que había alcanzado durante los últimos años del populismo. En el primer trimestre de 1980, ascendió al 17,9%, frente al 13,8% del primer trimestre de 1979. De marzo de 1979 a marzo de 1980 supera el 83% (el récord fue, en 1964, del 92%). La deuda exterior ha aumentado de 6.000 millones de dólares en 1973 a 50.000 millones (!).

Las previsiones demográficas pronostican que con el ritmo de crecimiento actual, la población pasará de 120 millones a 203 millones en el año 2.000, con un crecimiento dramático de las desigualdades regionales.

En la hipótesis (más que optimista, a la vista del contexto internacional), de un crecimiento anual del 7%, el 17% de la población del sur industrializado y el 54% de la población del norte agrícola se encontrarán aún en estado de desnutrición. Pero en la hipótesis menos optimista, de una tasa de crecimiento del 4%, será el 39% de la población del sur y el 75% de la del norte. Y el año pasado, la tasa de crecimiento de la industria del automóvil descendió del 13% al 5,5%.

Este descenso tendrá que confirmarse en el año en curso, con los efectos acumulados de la recesión y de los 41 días de huelga de los metalúrgicos del ABC, en la región de Sao Paulo, que comporta la pérdida irremediable de por lo menos el 12% de la producción anual.

Es ahora cuando la burguesía tendrá que hacer frente a las contradicciones acumuladas durante un cuarto de siglo. La profunda integración de la economía brasileña en la economía imperialista mundial le hará encajar directamente la onda expansiva de la recesión y la crisis previsible en el sector del automóvil. En estas condiciones, la burguesía brasileña tendrá que proceder a una reestructuración tanto más explosiva cuanto que no dispone de amortiguadores políticos, y que la lentitud de la "apertura democrática" puede ser fuente de brutales explosiones sociales.

Además, la aniquilación de las instituciones populistas por la dictadura militar ha quebrantado los mecanismos tradicionales de integración de la clase obrera en el pretendido consenso nacional.

Uno de los dirigentes del Partido de los Trabajadores de Porto Alegre, Raúl Pont, analiza esta debilidad política en los términos siguientes: *"Las raíces históricas de la estructura politico-partidaria en Brasil residen en la incapacidad de la clase dominante burguesa para aceptar la democracia y romper con su subordinación al capital extranjero. El carácter elitista y exclusivo es una constante de la política brasileña. Así fue bajo el Imperio, con el voto censitario, directamente subordinado al poder económico. Continuó siendo así en la República, con el sistema de partidos regionales, que defendían los intereses de las oligarquías latifundistas y agroexportadoras de los Estados, al tiempo que reprimían ferozmente todo intento de representación política de las clases populares.*

El paternalismo de Vargas durante los años 1930-1945, con todo el prestigio de que gozaba un gobierno nacionalista atento a la cuestión social, no fue menos desmovilizador y contrario a la participación colectiva de las masas. Y no fue menos cruel en la represión. Las prisiones estuvieron siempre llenas de comunistas y sindicalistas que luchaban por la autonomía y la libertad de las estructuras sindicales.

El país no conoció una vida más nacional y programática de los partidos hasta después de 1945, cuando se aceleró el proceso de industrialización y urbanización, cuando las mujeres pudieron votar por vez primera y era imposible no percibir el nuevo perfil de las clases sociales del país. Aún así, el Partido Comunista, que había sido el cuarto partido en número de votos en 1945, fue prohibido de nuevo.

El decenio de 1950 a 1960, dominado por el populismo nacionalista, que trataba de ganarse el apoyo de los trabajadores para el proceso de industrialización patrocinado por el Estado, fue insuficiente para que se crearan partidos políticos más sólidos y con raíces profundas en los movimientos sociales. Tras el golpe militar de 1964 se repite la historia de todos conocida. Sin lograr mantener una legitimidad ante la sociedad, que prosigue su proceso de aprendizaje político a lo largo de los años sesenta, el grueso de la clase dominante apoya el golpe y acentúa su dependencia con respecto al imperialismo, haciendo imposible un capitalismo brasileño internacionalmente emancipado.

Sin lograr adquirir la menor legitimidad, el gobierno aseguró un decenio y medio de dominio mediante el terror policial y el aplastamiento de cualquier intento de organización popular masiva. Este proceso histórico es el que da cuenta del desinterés de las masas por la política...".

Esta desorganización extrema de las clases explotadas es, por supuesto, uno de los mejores triunfos de la burguesía. La inexistencia de un movimiento obrero organizado le da cierto margen de iniciativa y de maniobra en el terreno político. Pero la inexistencia de toda tradición parlamentaria y el sofocamiento de los partidos políticos constituyen al mismo tiempo una debilidad de la propia burguesía.

Al querer abordar una "apertura democrática" controlada, no dispone de instrumentos adecuados de representación política. Sus dos principales partidos, el PDS y el PP, surgidos del molde de la dictadura, no le permiten unificarse políticamente y superar el clientelismo, la fragmentación regional, el gangsterismo, que caracterizan su historia. Si bien no está tan desarmada como lo estuvo la vieja burguesía colonial portuguesa cuando se hundió la dictadura de Salazar, tampoco dispone del aparato pre-partidario que supo construir la burguesía española para preparar el postfranquismo.

De manera que la transición es para ella un verdadero rompecabezas. Tendría que ganarse una nueva legitimidad en un proceso electoral: pero nada asegura que en caso de haber elecciones relativamente libres y sin censura, el gobierno se alce con la victoria frente a los partidos de la oposición legal, y particularmente frente al PMDB, que a su vez es demasiado frágil como para controlar y canalizar al movimiento de masas.

De ahí que la burguesía haya tomado la iniciativa, frente al nuevo ascenso del movimiento de masas, de operar una liberalización limitada, concretada en los decretos de amnistía bastante amplios y en la elaboración de un mecanismo muy complejo de legalización de los partidos, concebido inicialmente para desembocar en un sistema cuatripartidista. (PDS, PP, PMDB y PTB), excluyendo a toda organización indepen

diente de la clase obrera.

Pero de ahí, también, que ante la aparición imprevista del Partido de los Trabajadores y la irrupción de las huelgas obreras, como la del ABC, el aparato de la dictadura se ande con rodeos y trate de contemporizar, aplace las elecciones municipales, anunciadas al principio para finales de año, y difiera la adopción por el Senado de la Enmienda Lobao, que restablecería la elección de los gobernadores de los Estados por sufragio universal directo. De esta manera intenta ganar tiempo para consolidar sus instrumentos parlamentarios antes de las elecciones legislativas, previstas para 1982, y las presidenciales, para 1984.

Pero, ¿cómo poner en práctica un plan electoral quinquenal, mientras la economía navega a salto de mata, sin ni siquiera un plan anual?

Minado por sus propias contradicciones, el régimen muestra cada vez más síntomas de putrefacción. En los últimos meses han proliferado los escándalos, que alcanzan hasta las más altas esferas del aparato de Estado. Así, el ministro de Agricultura, A. Stabile, y el propio hijo del presidente Figueiredo, están implicados en la venta ilegal de un millón de hectáreas a una multinacional japonesa en el Mato Grosso. Así, el general Golbery, eminencia gris del régimen, se ha visto implicado personalmente en un asunto de malversación de fondos de los servicios de sanidad. Así, el ministro de Finanzas, E. Galveas, y el presidente del Banco Central, Carlos Langoni, también se han visto directamente involucrados.

Las plagas de la burocracia y de la corrupción, heredadas de un Estado providencial y omnipresente, fuente de riqueza y de poder, saltan cada vez más a la luz.

No por ello reina más unidad en las filas de la patronal. El ala más dinámica es consciente de que la ausencia de canales de negociación y de integración de la clase obrera a nivel de empresa constituye una amenaza a corto plazo: favorece la globalización de las luchas (como la Asamblea monstruo del ABC) y su rápida politización, dirigida directamente contra el Estado todopoderoso.

De este modo, entre los representantes patronales se han observado vacilaciones que se entrecruzan con otras divisiones estratégicas. Por ejemplo, Luis Vidigal presenta su candidatura a la presidencia de la poderosa confederación patronal de la industria del Estado de Sao Paulo, para oponerse a la costosa política de los planes estatales de industrialización en las regiones atrasadas, y para pregonar la concentración aun mayor de los polos industriales existentes en virtud de los mecanismos salvajes de la competencia. Es sintomático que el presidente Figueiredo apoye discretamente al presidente saliente, De Nigris, más estrechamente vinculado a la burocracia militar-tecnocrática del Estado.

En fin, las 80.000 comunidades de base de la Iglesia, que desde el hundimiento del populismo constituyen el único cuadriculado de masas de la población pobre, no son, ni mucho menos, el principal bastión de la dictadura. Un ala radical y militante cuenta con puntos de apoyo hasta en la jerarquía. Durante la última huelga de Sao Paulo, el obispo de Sao Bernardo (Claudio Hummes) y el arzobispo de Sao Paulo (Paulo Arns), apoyaron activamente a los huelguistas, abriéndoles las iglesias y ofreciéndoles ayuda material. Parece que el Vaticano los llamó al orden, dos meses después de la visita de Juan Pablo II, que ya ha rechazado su propuesta de visitar la zona particularmente turbulenta del ABC y las regiones rurales que han presenciado, en los últimos tiempos, violentos conflictos sociales.

Austeridad a cambio de liberalización: un timo

Tras el toque de advertencia de los movimientos huelguísticos de 1979, la burguesía trata de neutralizar a la clase obrera más combativa, para ganar tiempo en el terreno económico y en el político.

Este es el sentido del sistema de revisión salarial, especie de escala móvil trucada, llevado a la práctica por el ministro de Economía, Delfim Neto. Este sistema prevé una revisión semestral automática en función del índice nacional de precios al consumo y una negociación nacional de los aumentos salariales en función de los aumentos de productividad. Por otro lado, en nombre de una mayor justicia social, Neto trata de crear un impuesto sobre el capital, que afectará a las 35.000 familias más ricas.

Pero pocos meses después de llevarlo a la práctica, el sistema de revisión salarial revela todas sus contradicciones. De entrada, la inflación es demasiado rápida (40% por semestre): así, los salarios no hacen sino correr detrás de la inflación. Esto empuja a los trabajadores de determinados sectores a exigir una revisión trimestral o mensual.

Además, el procedimiento de negociación anual en función del aumento de productividad constituye, pese a que las negociaciones estén desincronizadas por ramos y regiones, una ocasión regular y frecuente para luchar contra la erosión del poder adquisitivo. Si la noción de aumento de la productividad pretende proporcionarle al asunto un aire tecnocrático, los trabajadores se han dado cuenta muy prondo de su arbitrariedad seudocientífica. Así se ven empujados a exigir el control sobre la marcha de la empresa para poder evaluar la naturaleza de esta progresión, y entretanto exigen aumentos salariales que según ellos necesitan, como el 15% por encima del índice que reivindicaban los metalúrgicos del ABC y el 10% arrancado por los estibadores del puerto de Santos, pese a la traición de la burocracia sindical.

El riesgo de que al cabo de algunos meses estas huelgas y explosiones se sincronicen, confluyendo en una huelga general, es grande. Unicamente la inexperiencia y la debilidad organizativa del proletariado retrasan estas posibilidades.

Finalmente, el mismo índice le plantea problemas al gobierno. Este asegura que la tasa de inflación no es la misma en todos los Estados de Brasil, que es menor en las grandes regiones industriales del sur, donde se concentran las grandes fábricas. Tiene la desfachatez de pretender que la revisión en función del índice favorecería a los trabajadores de estas regiones, y se plantea la elaboración de índices diferenciados por Estados.

En cuanto al impuesto sobre el capital, es inútil precisar que en ausencia de un mecanismo de control y dado el grado de corrupción de los altos funcionarios, tiene muy pocas posibilidades de dar resultado alguno.

Todas estas operaciones de la burguesía pueden parecer muy acrobáticas, pero en el fondo de la cuestión es que le resulta difícil hacerles tragar a los trabajadores y campesinos sobreexplotados de Brasil la misma superchería que logró imponer la burguesía española con la ayuda inestimable de los partidos comunista y socialista: la aceptación de una austeridad drástica a cambio de la consolidación democrática.

De un lado, porque la burguesía española condujo esta delicada operación a partir de 1976, antes de iniciarse una nueva recesión, mientras que la burguesía brasileña tendrá que hacerlo en caliente, con la recesión encima.

De otro lado, porque no dispone de partidos obreros legales y de masas, tan dóciles como el PCE y el PSOE, capaces de convertirse en el seno de la clase obrera en los artesanos de esta política de colaboración abierta.

Finalmente, y sobre todo, porque las promesas democráticas no dan para mucho en un país donde reina una pobreza absoluta, donde la mayoría de los obreros y asalariados agrícolas ganan un salario mínimo de 75 dólares al mes (los metalúrgicos del ABC reivindicaban un salario/hora de 0,56 dólares; el precio de un litro de leche es de 0,45 dólares, el de un paquete de cigarrillos de 0,50 dólares, el de un litro de gasolina, 0,63 dólares y el de un diario, de 0,30 dólares; y dicen que los metalúrgicos son una aristocracia obrera...). En el campo, los agricultores de las grandes propiedades están sometidos a la semiesclavitud, bajo el control de las milicias patronales, y la mitad del tiempo se alimentan únicamente de plátanos verdes.

En estas condiciones, el ejército sigue siendo la fuerza más coherente y más unida del régimen. Aun así, en su seno han empezado a aparecer diferenciaciones. En 1978, el PMDB apoyó la candidatura del general Euler Bentes frente a Figueiredo. Y más recientemente, ante la huelga del ABC: *"Acaban de hacerse públicas varias revelaciones,* reconoce el *Journal de Genève, en el sentido de que el ejército ha desempeñado cierto papel en el endurecimiento inesperado de Brasilia. Se trata de un plan orquestado por el segundo ejército brasileño, estacionado en Sao Paulo, que ha permitido la detención de los principales líderes sindicales. Ha sido la Seguridad Militar la que desarrolló la operación, cuya ejecución se ha amparado en una ley de excepción militar. El Brasil de los generales sigue siendo una realidad."*

Por consiguiente, si la burguesía tiene enormes dificultades para extraer de su propio seno los recursos y las fuerzas necesarias para conducir el proceso de institucionalización democrática, su ventaja principal reside sin duda en la debilidad de las organizaciones obreras y populares. Es lo de siempre. La actitud moderada y el papel de mediadores respetuosos desempeñado por los partidos de la oposición legal (PMDB y PTB) durante la huelga del ABC lo ilustra.

En lugar de exigir el restablecimiento de las

libertades democráticas y la convocatoria de una Constituyente soberana, que figuran en su programa, se esfuerzan en desempeñar el papel de mediadores para no comprometer la apertura gradual prometida por los generales. El Partido Comunista, integrado en el PMDB en nombre de la necesaria etapa democrática, que debe franquearse junto a la burguesía nacional, no fue precisamente el menos activo en las operaciones de desmovilización, de acuerdo con una función que ya está acostumbrado a cumplir.

Es por tanto la irrupción del movimiento de masas y el posible surgimiento de un partido obrero independiente, el Partido de los Trabajadores, los que pueden convertir en papel mojado todos los precarios proyectos y arruinar los cálculos de los estados mayores de Brasilia.

El despertar masivo de la combatividad obrera

La explosividad del movimiento obrero y campesino es el corolario lógico de su debilidad organizativa y de la ausencia de mecanismos legales de integración.

La radicalización que ha venido desarrollándose durante los tres últimos años es el signo de un despertar masivo de la combatividad, aunque el nivel de conciencia sigue siendo muy elemental. El detonador de este renacimiento del movimiento obrero fue la revelación, por el FMI, en 1977, de la manipulación por el gobierno del índice de precios, que habría provocado una pérdida de los salarios del 34% en un año. Este escándalo, exhumado por un organismo oficial, dio a los explotados la conciencia de la legitimidad de sus reivindicaciones y los animó a luchar para recuperar lo perdido.

En 1979, y pese a las imprecisiones de la estadística, el número de trabajadores implicados en acciones reivindicativas se estima en 4 ó 5 millones: más que en los últimos años del régimen Goulart y más que nunca en la historia de Brasil.

La mayor parte de estas huelgas planteaban reivindicaciones salariales, y algunas exigían derechos sindicales o la reintegración de los delegados sindicales sancionados: 14 días de huelga de los 240.000 metalúrgicos del ABC por el aumento de salarios y la puesta en libertad de sus delegados; 8 días de huelga de los 10.000 obreros de Mannesmann (en Contagem, en los aledaños de Belo Horizonte), por aumentos salariales; 12 días de huelga de los 3.800 obreros de FIAT de Rio, por aumentos salariales y readmisión de los delegados; 5 días de huelga de los 35.000 metalúrgicos de Contagem por un 80% de aumento del salario; 2 días de huelga de los 80.000 trabajadores del transporte de Sao Paulo, por un aumento salarial del 80% y el reconocimiento de su comisión sindical; 2 días de huelga, por motivos análogos, de los 222.000 trabajadores del transporte en la región de Rio; 6 días de huelga de los 80.000 trabajadores de la construcción en Belo Horizonte, y cinco días de los 64.000 de Porto Alegre, por un 100% de aumento de salarios.

Si bien los puntales fueron las luchas de los metalúrgicos del ABC y la de la construcción de Belo Horizonte, donde los obreros ocuparon las calles durante varios días en un clima insurreccional, también los enseñantes y empleados de banca protagonizaron luchas masivas.

Así, en los últimos cinco años, las luchas más duras fueron las del metal. Los motivos más frecuentes de las huelgas fueron los aumentos de salarios o el pago de atrasos. El Estado de Sao Paulo registró, por sí solo, la mitad del número total de acciones reivindicativas del conjunto del país. Lo que refleja fielmente los efectos del desarrollo desigual en el seno del propio movimiento obrero.

La radicalización no se ha limitado a la clase obrera. Afecta en buena medida también a los enseñantes y empleados, a las mujeres, a través de las asociaciones de barrio y el movimiento contra la carestía de la vida (pero también con la aparición de un movimiento autónomo, que celebró un congreso con 4.500 mujeres en Sao Paulo, el 8 de marzo), y los estudiantes (pese a que las movilizaciones de solidaridad con la huelga del ABC hayan sido decepcionantes en la Universidad de Sao Paulo). Ha movilizado a sectores enteros del campesinado, sobre todo hace poco en el sur, contra los impuestos del gobierno sobre las exportaciones de soja, con manifestaciones de pueblos enteros.



Lula, representante del PT, y dirigente de los metalúrgicos.

Pero la debilidad organizativa del movimiento obrero apenas ha permitido obtener victorias a la altura de las movilizaciones. Hay más derrotas que éxitos en todas estas luchas, a menudo admirables, de 1979. Y sobre todo, dejaron muchas huellas en la conciencia de un amplio sector de trabajadores, pero pocos avances organizativos. No existen comisiones sindicales o comités en las empresas que puedan compararse, ni de lejos, con las Comisiones Obreras, embriones de un sindicalismo independiente en el crepúsculo del franquismo español.

En efecto, los sindicatos oficiales siguen regidos por una ley de 1943, directamente inspirada en la Carta del Trabajo de Mussolini, y que los subordina directamente al Ministerio de Trabajo. La cotización sindical es obligatoria, pero la afiliación, voluntaria, y sólo los adherentes eligen a la dirección. Pero esta dirección elegida puede ser suspendida por el Ministerio de Trabajo, como sucedió el año pasado con la de los empleados de Banca de Porto Alegre, y como acaba de ocurrir con la de los metalúrgicos del ABC.

El problema de la independencia sindical co respecto al Estado y el de la unidad sindical sigue siendo, pues, un problema central.

Los sindicatos, en efecto, están organizados por profesiones, sin la menor estructura intersindical. Es cierto que a comienzos de los años sesenta hubo cierta tolerancia para estructuras de coalición sindical, como el *Commando General dos Trabalhadores* (CGT), bajo Goulart, o incluso como el movimiento intersindical contra el bloqueo de salarios en los años 67-68, a partir de las grandes huelgas de Osasco y de Contagem. Sin embargo, posteriormente, el endurecimiento de la dictadura impuso el retorno a la atomización total y ahogó el poder de negociación directa de los servicios sociales, bajo la batuta de los *"pelegos"*, dóciles al régimen (1).

A nivel de empresa no existe prácticamente ninguna actividad sindical reconocida. El caso de *Saab Scania*, donde los sindicatos suecos impusieron en 1977 el reconocimiento de un comité sindical en la empresa, es una excepción.

El bloqueo de la vida y de la acción sindical en la empresa empuja inevitablemente a los militantes y dirigentes sindicales combativos, llamados "auténticos", a la búsqueda de soluciones políticas. De ahí que no sea asombroso que después de explorar los límites de la lucha dentro del marco de las estructuras sindicales oficiales, los responsables sindicales, entre ellos los más prestigiosos, como Jaco Bittar (presidente del sindicato del petróleo en Campinas), José Ibrahim (ex-presidente del sindicato metalúrgico de Osasco), Manoel da Conceiçao (ex-presidente del sindicato de trabajadores rurales de Pindare-Mirim), Olivio Dutra (presidente del sindicato bancario de Porto Alegre), Paulo Skromov (presidente del sindicato del cuero y plástico en Sao Paulo), Wagner Benavides (presidente del sindicato del petróleo de Minas Gerais), y sobre todo Luis Ignacio da Silva, "Lula" (presidente del sindicato del metal de Sao Bernardo), hayan encabezado el movimiento por un partido obrero independiente, el Partido de los Trabajadores.

Tras un comienzo vacilante y difícil, este movimiento ha empezado a consolidarse en los últimos meses de 1979, hasta el punto de ganarse la adhesión de parlamentarios y concejales municipales y de convertirse, más que en un grano de arena, en un verdadero guijarro en el engranaje de la reforma partidaria que el gobierno intentaba laboriosamente poner en pie.

Los 41 días de huelga en el ABC

Desde que se iniciaron los preparativos, la

huelga de los metalúrgicos de Santo Andre, Sao Bernardo y Sao Caetano, fue denunciada por los medios de comunicación como una huelga política, una huelga del PT, pues Lula ya no era simplemente un dirigente sindical, sino el líder de un partido en construcción. Esta ofensiva estaba destinada a aislar la huelga para mejor aplastarla.

Una derrota clara de los metalúrgicos habría asestado un golpe a la vanguardia más combativa del proletariado brasileño, desacreditado a su dirección sindical y, de carambola, decapitado al PT. Por tanto, la apuesta era de calibre.

Los trabajadores del ABC, con su reivindicación salarial del 15% por encima del índice, amenazaban con hacer añicos la política salarial de Delfim Neto. Al exigir la estabilidad en el empleo al menos por un año, el derecho a poner carteles y el respeto de sus delegados sindicales, querían recuperar los derechos sindicales en el interior de la empresa. Al declararse en huelga, desafiaban abiertamente la pretendida "apertura" prometida por Figueiredo.

Al principio, el gobierno creyó poder apostar a que la acción se pudriría rápidamente. Pero en esto no contaba con la experiencia acumulada rápidamente por los metalúrgicos. El 16 de marzo, en el estadio de Sao Bernardo y ante 50.000 personas, Lula expuso una auténtica estrategia: había que empezar inmediatamente a frenar los ritmos ("operación tortuga") y a negarse a hacer horas extraordinarias, con el fin de reducir los stocks de la patronal. Había que recolectar un fondo para la huelga y seguir negociando. A la vista de los resultados, los trabajadores de pronunciarían entonces sobre la huelga el 1º de abril, con la paga del mes de marzo en el bolsillo.

Durante 15 días se celebraron mitines volantes en los barrios y a las puertas de las fábricas, se informaba en los autobuses de transporte. El 1º de abril, 60.000 metalúrgicos votaban unánimemente a favor de la huelga, en respuesta a la intransigencia patronal. A medianoche del 2 de abril, el "hormiguero" del ABC se quedó paralizado, al 90%, sin piquetes.

Como la huelga no se desmoronaba, el gobierno terminó declarándola ilegal, el 17 de abril. Clausuró los locales sindicales y detuvo a los dirigentes, entre ellos a Lula. Pero todo estaba previsto. Las reuniones y el abastecimiento se organizaron en los locales eclesiásticos. Una dirección de 400 trabajadores eligió en su seno a los sustitutos de los dirigentes detenidos. La aparición de "400 Lulas" amplió el sector de trabajadores que hicieron la experiencia de la dirección de una lucha.

La huelga prosiguió, en estas condiciones, hasta el 1º de mayo, y mostró aún su fuerza con una manifestación de 120.000 personas, que hicieron que las autoridades, que ante la firmeza de la asamblea temía un enfrentamiento generalizado, retiraran la prohibición de manifestarse. Pero al día siguiente volvió a acentuarse la represión y al cabo de 41 días de huelga, los metalúrgicos decidieron reanudar el trabajo, si bien prosiguiendo la guerra en el interior de la fábrica, mediante el ritmo lento y la insubordinación: a partir de ahora, detrás de cada máquina el patrón se encontraría con un enemigo irreductible.

Así, el balance es muy contradictorio. En el plano reivindicativo, los trabajadores no han obtenido gran cosa. Pero contrariamente a todas las previsiones, han dado una extraordinaria demostración de fuerzas y un ejemplo a todo el proletariado brasileño.

La patronal habrá pagado la huelga a un precio elevado (algunas estimaciones oficiales hablan de mil millones de dólares). Pero sobre todo la tenacidad de la huelga y la intervención directa del gobierno han hecho caer la máscara liberal de que quería dotarse la dictadura. Ahora será difícil legitimar el proceso electoral anunciado para 1982, manteniendo en prisión a los dirigentes sindicales. Y si los ponen en libertad, la represión aparecería como impotente y encadenada por sus propias contradicciones: el año pasado, el Ministerio de Trabajo ya tuvo que restituir a Lula en el cargo sindical del que había sido suspendido. Y poner en libertad a Lula sin reintegrarlo a su cargo, sería convertirlo en un mártir de la libertad, totalmente disponible para consagrarse a la construcción del PT.

La burguesía internacional, más lúcida, no se engaña: el *Journal de Genève*, tan serio, titulaba el artículo de balance de la huelga: *"Victoria pírrica para los generales brasileños"*.

Los obreros, a su vez, han adquirido la convicción de que la democracia de que se relamen los periódicos "se detiene a las puertas de la fábrica". Los partidos de la oposición respetuosa ni siquiera han tenido el valor de luchar por su programa. Únicamente el PT ha aparecido como un partido militante, un partido de auténticos trabajadores que pelean contra la dictadura.

Abajo la dictadura militar

La huelga de los metalúrgicos del ABC revela claramente cuáles son las tareas del movimiento obrero brasileño, que giran en torno a tres ejes:

1. En primer lugar, *la lucha por las libertades democráticas:* el restablecimiento del derecho de huelga, la legalización de todos los partidos políticos, la abolición de la censura y la amnistía total, la convocatoria inmediata de una Asamblea Constituyente libre y soberana. En una palabra: el derrocamiento de la dictadura es una prioridad.

En este mismo sentido se orientaron las propuestas del PT en el transcurso de la huelga, según declaraciones de uno de sus dirigentes, Paulo Skromov, al periódico *Em Tempo* (1.5. 1980): *"A través de su dirección nacional, el PT ha propuesto a las demás corrientes del movimiento sindical la convocatoria de todas las categorías de trabajadores para discutir las perspectivas de una huelga general de solidaridad, propuesta que ha chocado con la intransigencia de la pretendida 'unidad sindical' (animada por el PCB), y que a todas luces no podía llevar a cabo el PT por sí solo. A nivel de movimiento democrático, el PT ha propuesto lanzar una amplia campaña por la libertad y la autonomía sindical, por el derecho de huelga."*

2. En segundo lugar, *la lucha sin compromisos contra la explotación y por las reivindicaciones obreras:*

- por un salario mínimo único para obreros y

campesinos, y por una verdadera escala móvil de

- por un salario mínimo único para obreros y campesinos, y por una verdadera escala móvil de salarios, basada en un índice controlado por los trabajadores. Estos hicieron la experiencia, en 1973 y 1974, del fraude del índice. Ahora quieren dividirlos y engañarlos con índices diferenciados por Estados. Constatan todos los días que los salarios no hacen más que arrastrarse detrás de una inflación galopante: incluso con un aumento del 15% por encima del índice, los metalúrgicos del ABC no habrían obtenido más que un aumento del 86% anual, frente a una inflación superior al 83%, es decir, el salario real habría disminuido debido a los retrasos del reajuste;
- la negativa a las horas extraordinarias, la deseleración de los ritmos, la escala móvil de las horas de trabajo;
- la expropiación de las grandes empresas multinacionales y nacionales, de los latifundios; un plan económico obrero de reconversión y de producción;
- el control obrero sobre los precios, sobre la producción, sobre los libros de contabilidad. Al gobierno, que pretendía controlar la caja de resistencia de los huelguistas de Sao Bernardo, estos le respondieron, de modo muy pertinente, reclamando la apertura de los libros de contabilidad de *Volkswagen, Mercedes, FIAT, General Motors, Saab Scania, Perkins, Ford, Chrysler, Toyota,* etc.

3. Finalmente, *la lucha por la unidad y la independencia de clase:*

- por la unidad y la independencia sindical, por una central única de los trabajadores, independiente del Ministerio de Trabajo; por el reconocimiento de los derechos sindicales en la empresa;
- por un partido obrero de masas, por un partido sin patronos, por un partido de los trabajadores, por la construcción del PT.

(1) *Pelegos:* burócratas sindicales, literalmente "manta sudadera", que se coloca entre la silla de montar y el lomo del caballo. La analogía es muy elocuente. No sólo son burócratas, sino unos "vendidos".

Los problemas de la construcción del P.T.

Si la clase obrera brasileña no ha estado nunca profunda y masivamente organizada de modo independiente, los quince años de dictadura aún han aumentado este vacío. Mientras el partido populista (el PTB) marchitaba en la oposición y el exilio, mientras el PC y las organizaciones armadas caían en el descrédito, nacía un proletariado urbano masivo que tenía que encontrar sus propias formas de expresión política.

No es nada asombroso que la idea de un partido obrero independiente, el Partido de los Trabajadores, naciera a finales de 1978 y comienzos de 1979, por iniciativa de dirigentes sindicales combativos, para los que los límites legales del sindicato oficial constituían una traba insoportable.

Desde el comienzo de este año, el movimiento por el PT parace haber adquirido un impulso definitivo. Agrupa a sindicalistas de las más diversas generaciones: los que conocieron la época del sindicato anarquista, como el octogenario Mario Pedrosa, fundador de la Oposición de Izquierda a comienzos de los años treinta; los de la postguerra; los que vivieron la experiencia del movimiento contra el bloqueo de salarios (MIA), en los años sesenta; corrientes de extrema izquierda que emergen de la clandestinidad; dirigentes campesinos, como Manoel Conceiçao, e importantes corrientes cristianas, incluídos algunos curas conocidos.

Un partido sin patronos, un partido democrático

La definición política provisional del PT, a la espera de su congreso de fundación, está resumida en tres textos de referencia, que son su *Carta de Principios*, la *Declaración Política* adoptada en la reunión del 13 de octubre de 1979 y la *Plataforma Política* del 10 de febrero, que expone las reivindicaciones del PT (ver INPRECOR nº. 10).

La Carta de Principios define claramente al PT como *"un partido únicamente de trabajadores"*, cuya lucha por *"la autonomía y la independencia sindical efectiva, reivindicación fundamental de los trabajadores, es parte integrante de la lucha por la independencia política"*. La Carta afirma que el PT *"quiere conquistar el poder político e instaurar un gobierno de los trabajadores basado en los órganos de representación creados por las propias masas trabajadoras con miras a una democracia directa primordial."* Se trataría entonces de un *"partido de los trabajadores, un partido sin patronos"*, para *"acabar con la relación de explotación del hombre por el hombre"*, para crear una sociedad socialista y democrática. *"Así se construirá el PT, respetando el derecho de las minorías a expresar sus puntos de vista. Respetará el derecho de fracción y de tendencia, aunque las inscripciones serán exclusivamente individuales."*

Esta definición programática general quedó ampliamente confirmada en la Declaración Política del 13 de octubre de 1979, que precisa además la lucha por una Central Unica de los Trabajadores, construida desde la base. Y queda también confirmada en la Plataforma Política adoptada en el encuentro nacional del 10 de febrero pasado.

Esta Plataforma exige, en el capítulo de las libertades democráticas: *"Sindicatos libres e independientes del Estado; legalización de las comisiones y delegados de fábrica, elegidos democráticamente por los trabajadores; derecho de huelga sin limitaciones; amnistía general sin restricción; convocatoria de una Asamblea Constituyente nacional, libre, democrática y soberana; un Gobierno de los Trabajadores..."*.

En cuanto a las condiciones de vida y de trabajo, reivindica: *"Un salario mínimo nacional único; escala móvil de salarios cada vez que el coste de la vida aumente un 5% o mediante reajustes trimestrales automáticos; semana de 40 horas sin disminución del salario; convenios colectivos de trabajo; extensión a los trabajadores rurales de todas las conquistas de los trabajadores urbanos"*, etc.

En el capítulo de la cuestión nacional: *"La supresión de los latifundios improductivos y la distribución de las tierras a los trabajadores sin tierra; fomento de las cooperativas; nacionalización y estatalización de todas las empresas extranjeras; estatalización de las empresas de utilidad pública (transporte, educación, sanidad, producción y distribución de energía); estatalización de las grandes industrias y de los bancos, de las industrias extractivas y de las infraestructuras; control popular de los fondos públicos; respeto de las particularidades culturales de cada región y de los derechos de las minorías raciales..."*.

El proyecto presentado por la dirección provisional del PT en la reunión nacional del 10 de febrero, inspirada por un grupo de sociólogos conocidos, era bastante más moderada. Pero los delegados se pronunciaron por una orientación claramente más radical. Inmediatamente, la burguesía empezó a armar jaleo y a explicar en la prensa que Lula, persona en sí respetable, empezaba a ser desbordado por los extremistas.

En el mismo seno del PT aparecieron inquietudes análogas, como la del sociólogo Francisco Weffort, que escribía, el 22 de febrero, en el *Jornal do Estado de Sao Paulo*: *"Queremos un partido de masas democrático. Algunas personas quieren convertir al PT en un partido de cuadros. Esto ilustra las divergencias que existen en cuanto ala construcicón del PT."*

Un partido de clase y de masa, no una maquinaria parlamentaria

El problema está deliberadamente falseado. Hasta ahora, nadie en el seno del PT ha expuesto un proyecto de partido minoritario de cuadros. Al contrario, todas las corrientes insisten en la verdadera oportunidad que existe de construir un partido de masas, un partido de centenares de miles de trabajadores y campesinos.

La verdadera línea de demarcación está en el carácter de clase de este partido, un partido "sin patronos", como subraya sin ambigüedades la Carta.

En efecto, si se tratara simplemente de construir una máquina electoral de masas, el PMDB mismo, que agrupa a las oposiciones democráticas a la dictadura, podría haber cumplido esta función. La particularidad del PT estriba en que quiere ser un partido exclusivamente de trabajadores y un partido militante. Los defensores del "partido de masas" tendrían muchas dificultades para demostrar que partido de clase y partido de masas son nociones antagónicas: los hechos tienden a mostrar, por el contrario, que los trabajadores están dispuestos a acudir masivamente a un partido que sea realmente suyo y donde se sientan en su casa. Únicamente un partido que no se sitúe a remolque de un ala de la burguesía, cualquiera que sea, puede defender hasta el final de los intereses de los explotados. Y por esta misma razón, es el único capaz de unificarlos.

La defensa del carácter "clasista" del PT es por tanto una cuestión muy pertinente: a la vista de sus primeros éxitos, no está excluído que la burguesía, incapaz para impedir su nacimiento, trate de influenciarlo y desvirtuarlo desde el interior. Ya se rumorea que algunos patronos modernos y lúcidos del PMDB pretenden pedir su adhesión al PT. Cosa que entraría en flagrante contradicción con los textos de referencia del PT.

Otro problema planteado es el de la adhesión al PT de algunos parlamentarios. Resulta difícil discernir aquí la sinceridad del arribismo (al adherirse al PT, los diputados oscuros del PMDB se ven promovidos de la noche a la mañana a portavoces de la quinta fuerza política nacional). En cambio, no cabe duda que el lugar de estos parlamentarios (seis diputados y un senador) en el partido ya es materia de litigio.

El congreso nacional del PT, previsto inicialmente para el 12 de abril, ha sido aplazado a causa de la huelga de los metalúrgicos. Pero el procedimiento de elección de las delegaciones ya había sido fijado por la dirección nacional provisional, que cuenta con once miembros Había decidido por mayoría que los parlamentarios serían invitados, con derecho al voto, y sin necesidad de ser delegados, a los congresos locales, regionales y el nacional.

El asunto no es tan anodino como parece. Así, en el Estado de Goias, el diputado Santilho entró en el PT arrastrando a más de 100 *vareadores* (concejales municipales). Si tienen derecho de voto en el congreso nacional, estos 100 concejales representarán ellos solos más que los delegados de 6.000 trabajadores debidamente elegidos

en los núcleos de base. Este es el sistema del laborismo británico.

El periódico *Em Tempo* tenía toda la razón al plantear a este respecto, en un editorial, la pregunta: *"¿Biónicos?"* Los senadores *biónicos* son los senadores designados directamente por la dictadura para asegurarse una mayoría confortable en el Senado. Un partido obrero democrático no puede aceptar un régimen de delegados *biónicos,* de derecho divino: si los parlamentarios han obtenido los sufragios populares, tienen que demostrar también que son capaces de obtener los votos de los militantes de su propio partido.

Este problema debe relacionarse con la situación aún contradictoria de PT. Su dirección provisional ha rechazado claramente la ley de reforma de los partidos, promulgada por el régimen, como un obstáculo suplementario a la democratización. Sin embargo, la necesidad de luchar por la legalización del PT parece estar ampliamente asumida en sus filas. De ahí resulta un doble nivel de estructuración.

A nivel oficial, el PT debe atenerse al régimen de las agrupaciones electorales, que son la estructura legal de los partidos, que la ley quiere convertir en simples máquinas electorales. Estos comités electorales, formados a partir de listas de electores, tienen una dirección pública de 11 miembros.

A nivel oficioso, la estructura de base efectiva del PT es el núcleo, cuyo número de miembros puede variar entre 21 y un centenar: núcleos de barrio, núcleos de ramo y a veces, pocas, de lugar de trabajo. De ahí que no resulte muy difícil hacer que la estructura militante oficiosa sea la estructura soberana del partido y subordinar a ella la estructura pública de las agrupaciones legales: basta, por ejemplo, con que las direcciones de las agrupaciones estén controladas por las asambleas de los núcleos regionales.

Pero también se ha expresado la idea inversa, encaminada de hecho a disolver la estructura militante de los núcleos en la estructura electoral de las agrupaciones: aceptando, por ejemplo, la posibilidad de que puedan existir "núcleos" de varios miles de miembros. Evidentemente, en este caso, para los parlamentarios o políticos profesionales no se trataría de otra cosa que de dirigir a un electorado, a imagen de lo que sucede en las grandes formaciones socialdemócratas.

En términos de orientación política, este debate sobre la definición del PT puede tener, de momento, tres prolongaciones importantes.

La primera es la cuestión de las *alianzas.* Existe la posibilidad, en efecto, de que la independencia de clase quede asumida en el programa del PT, pero sea negada inmediatamente por una política de alianzas con la burguesía de oposición. Así, una importante contribución al congreso del PT habla de un *"amplio frente de masas contra el régimen dictatorial".* La fórmula es suficientemente vaga como para dejar la puerta abierta a diversas interpretaciones. Por supuesto, no habría ninguna objeción a hacer al impulso de movilizaciones concretas por el derecho de huelga, los derechos sindicales, la Constituyente, junto con fuerzas de la oposición burguesa. Si la acción es correcta, lo esencial está ahí.

Pero sería muy distinto negociar con el PMDB o el PTB un programa electoral mínimo o un "frente democrático" permanente. Aceptar este tipo de alianzas y de pactos equivaldría a echar a los patronos por la puerta del PT y dejarlos entrar luego por la ventana. Sería burlarse de la independencia de clase inmediatamente después de haberla proclamado.

La segunda cuestión crucial es la de la relación entre la construcción del PT y la lucha por la *central única de los trabajadores.* También en este terreno existe el peligro de que buen número de responsables sindicales, que están en el origen del PT, se contenten con la existencia de un partido al exterior de la empresa y sin que intervenga en la lucha de clases cotidiana, sin adoptar una posición definida en torno a la orientación sindical. Semejante concepción implicaría que el PT se limitara muy pronto a desempeñar un papel de maquinaria electoral y a erigir una pared hermética entre lo sindical y lo político.

No se trata, por supuesto, de proclamar la central única de los trabajadores, sino de concebir desde ya su construcción como un proceso que puede abarcar tanto a los sindicatos conquistados por los sindicalistas combativos, los grupos de oposición sindical o los embriones de comisiones y comités sindicales que pueden surgir en los lugares de trabajo. De momento, estos fenómenos son muy desiguales. Existen, por supuesto, sindicatos —y no precisamente los más pequeños— que están en manos de sindicalistas clasistas. En algunos casos excepcionales existen sindicatos —como es el caso de los sectores profesionales— que se forman sin estatuto oficial, como alternativas al sindicato legal. Existen grupos de oposición sindical de los más diversos. Pueden existir, finalmente, formas residuales de autoorganización que sobreviven más o menos a las grandes luchas en las empresas.

En una fase ulterior del movimiento, el conjunto de estos componentes puede formar parte inseparable de la lucha por un congreso nacional constituyente de una central única, independiente del aparato de Estado. La formación de coordinadores sindicales interramos a nivel región y nacional podría ser un primer paso en este sentido.

Finalmente, a nivel del *programa* del PT, la cuestión del desmantelamiento del aparato de Estado (supresón de la policía política, de los aparatos represivos, militares y paramilitares, etc.), debe plantearse con toda claridad. Sería insuficiente, en este sentido, avanzar únicamente como eje de la lucha la democratización del Estado sin precisar cómo va a organizarse esta batalla.

Construir legalmente el PT

Dotar a la clase obrera de un partido demasas independiente —este es el problema a que se enfrentan ahora los revolucionarios brasileños. Se trata de dar un paso adelante en la vía de la independencia de clase.

En un país donde las tradiciones organizativas del movimiento obrero son aún tan débiles y frágiles, la situación es comparable a la de finales de siglo pasado o de comienzos de este siglo en Europa.

En una carta dirigida a la socialista norteamericana Florence Kelly, Engels escribía, el 28 de diciembre de 1886: *"... Es mucho más importante que se extienda el movimiento, que progrese regularmente, que tome raiz y abarque al máximo posible del proletariado norteamericano entero, que no que arranque y avance desde el principio sobre un trazado de una corrección teórica perfecta... Lo importante es poner a la*



Asamblea de metalúrgicos.

clase obrera en movimiento como clase; una vez logrado, la gente encontrará rápidamente la buena dirección, y quien se resista será dejado tranquilamente de lado junto con las pequeñas sectas. Por esta razón veo en los Caballeros del Trabajo un factor muy importante en el movimiento que no deberá ser vilipendiado desde fuera, sino revolucionado desde dentro, y pienso que muchos alemanes, enfrentados a un poderoso y glorioso movimiento que no habían creado, metieron la pata cuando trataron de convertir su teoría importada, y que no siempre había sido comprendida, en una especie de dogma, fuera de cual no hay nada que hacer, distanciándose de todo movimiento que no aceptaba dicho dogma. Lo que los alemanes debían haber hecho era actuar según su propia teoría, marchar con todo movimiento general y real de la clase obrera, aceptar su punto de partida de hecho como tal y llevarlo gradualmente al nivel teórico, destacando cómo cada error cometido, cada derrota sufrida, era una consecuencia necesaria de errores de orden teórico en el programa original. Como dice el Manifiesto Comunista, deberían representar en el presente del movimiento, al futuro movimiento. Y sobre todo, dadle al movimiento el tiempo para consolidarse, no creéis una confusión peor forzando a la gente a engullir cosas que verdaderamente no pueden digerir, pero que pronto aprenderán".

En una carta a Sorge, del 29 de noviembre de 1886, Engels desarrollaba las mismas ideas: *"Decididamente, los alemanes, partiendo de su teoría, no han sabido colocar la palanca que podía haber puesto en movimiento a las masas norteamericanas. A menudo no comprenden la teoría ni ellos mismos y la tratan como doctrinarios, dogmáticamente, como algo que hay que aprender de memoria. Para ellos es un credo y no una incitación a la acción...".*

El PT emerge de la efervescencia de la joven clase obrera brasileña, con todas las torpezas y titubeos de la inexperiencia. Es el producto orgánico de la clase obrera en formación, en condiciones bastante más difíciles que a comienzos de siglo: actualmente, el movimiento obrero internacional está dividido, y esto hace tiempo, en fuerzas y corrientes antagónicas que inevitablemente proyectarán su sombra sobre el movimiento obrero brasileño y lo empujarán a la división.

Sin embargo, el Partido de los Trabajadores tiene un gran porvenir. En su seno no existen aún intereses materiales cristalizados, de burocracia privilegiada, vinculada al aparato de Estado o a los intereses de la burocracia soviética.

En los próximos meses, su destino dependerá tanto del curso de la lucha de clases como de la intención consciente de una vanguardia marxista revolucionaria, capaz de sacar las lecciones de la experiencia.

Si la burguesía logra contener las luchas obreras y controlar el proceso electoral, puede reforzar las tendencias internas del PT que empujan en el sentido de su transformación en una máquina electoral y parlamentaria. De momento, la dictadura sigue bloqueando la vía de la legalización del PT.

En cambio, si la clase obrera continúa radicalizándose frente a la austeridad y saca las lecciones de la experiencia, el PT puede desempeñar un papel revolucionario en la práctica.



Así, de nada sirve construir castillos en el aire. Lo importante es que el PT debe ser construído lealmente, como un partido de masas para los trabajadores. Los militantes revolucionarios más conscientes deben ocupar plenamente el lugar que les corresponde. No hacer el entrismo en él como en un partido reformista consolidado que se trataría de destruir, sino para desarrollarlo y hacerlo avanzar, defendiendo abiertamente sus ideas.

Incluso si sucediera que temporalmente ganaran las posiciones moderadas en el seno del PT, esto podría implicar la necesidad de una batalla abierta en su seno, como corriente organizada o no, pero no la necesidad automática de una ruptura. En el transcurso de su proceso de construcción como partido de masas, el PT pasará por altos y bajos. Conocerá diferenciaciones internas y cambios en la relación de fuerzas.

Pero sólo los grandes acontecimientos podrán aportar la prueba de una degeneración definitiva y de un paso a posiciones reformistas consolidadas.

Por tanto, no se trata de hacer que el PT "engulla", como decía Engels, un programa acabado, sino de construir ese programa a la luz de la práctica. Lo que significa que los revolucionarios no tienen que constituirse de entrada en tendencia o fracción en su seno, en torno a la integridad de su programa, sino que tienen que defender paso a paso lo que hace del Partido de los Trabajadores un partido de clase: contra la entrada de los patronos en el partido, contra el apoyo electoral a candidatos burgueses, por una Central Única de los Trabajadores. A medida que vayan planteándose los problemas, podrán librar todas las batallas necesarias, junto con otros componentes del PT, fieles a sus principios constituyentes.

La condición de esta lealtad de todos en el seno del PT, consiste en que el PT respete en su funcionamiento, como prevé su declaración fundacional, el derecho de las minorías. También debe tener en cuenta la desigualdad de las experiencias, en un país tan vasto como el Brasil, sobre la base de una democracia más federal que centralista.

En la construcción del PT participan corrientes políticas definidas como tales. Para que puedan hacerlo con toda claridad, respetando la democracia del PT, sin tratar de forzar sus propias posiciones ni de constituirse en fracción oculta, que envenenaría la atmósfera, estas corrientes deben poder continuar existiendo como organizaciones separadas con su propia prensa. Deben poder desarrollar así sus propias campañas con su propio programa.

La necesidad de que existan estas organizaciones, en lugar de disolverlas totalmente en el PT, no sólo se basa en el hecho de que tienen un programa político, con un carácter estratégico más definido, sino principalmente en la evidencia de que el PT es aún un partido en construcción y en proceso de definirse programática y organizativamente, y que sin duda no se desarrollará de manera lineal. Esta es la razón central por la que es necesario mantener una organización independiente del PT.

Se trata asimismo de confrontar en la práctica la acción en el seno del PT. Es la úncia manera de verificar su compromiso en la construcción del PT, en oposición radical a las prácticas maniobreras.

La intervención y la agitación cotidiana pueden ser desarrolladas por los núcleos del PT como tales, sin impedir que se desarrolle una prensa y una aparición independiente por parte de las organizaciones de vanguardia que forman parte del PT. La existencia diferenciada de estas organizaciones permitirá que sus militantes no traten de forzar al PT a retomar sus posiciones cuando no se corresponden con su práctica ysu experiencia. Permitirá demostrar que los militantes, que construyen el PT respetando sus reglas

democráticas, no lo hacen a título individual, sino de acuerdo con una oposición política colectiva.

De este modo suministrarán la prueba de que la defensa de una concepción leninista de la organización no es en modo alguno incompatible con el respeto de la democracia obrera más amplia, en las luchas, en los sindicatos y en un partido obrero de masas.

Considerar al PT como un cartel de fuerzas políticas no conduciría sino a dividirlo verticalmente y a paralizarlo. Por esta razón los militantes se adhieren individualmente al PT. Pero considerar el PT como una unidad orgánica y un instrumento de unificación política de la clase obrera, no significa, para los marxistas revolucionarios, disolverse en él, sino ser sus mejores constructores, al mismo tiempo y porque defienden su programa públicamente. Porque la construcción de un partido obrero de masas forma parte plenamente de su programa.

Si en cuanto al futuro de todas las hipótesis permanecen abiertas, las últimas reuniones importantes han suministrado síntomas de su dinámica actual. La reunión nacional del 10 de febrero permitió verificar el peso preponderante de las posiciones radicales frente a las posturas moderadas.

El Congreso Nacional previsto para el 12 de abril se ha aplazado, pero se han celebrado ya algunos Congresos de Estado, en preparación del Congreso Nacional. Dichos congresos confirmaron las tendencias constatadas el 10 de febrero. Así, en el Congreso de Minas gerais, la línea próxima a las posiciones mayoritarias del 10 de febrero venció por el 75% de los votos contra el 25% que obtuvo la lista minoritaria.

De los 110 delegados de Belo Horizonte, 55 representaban a barrios obreros (particularmente metalúrgicos y trabajadores del petróleo), 14 representaban a núcleos creados en los bancos y administraciones, 23 a los núcleos de profesionales de la sanidad, la prensa y el urbanismo, 21 representaban a la universidad. Se estableció un índice particular para que los estudiantes pudieran formar parte del PT, pero con un sistema de subrepresentación que garantice la hegemonía de los obreros.

El Congreso, que se celebró también en abril, en Rio Grande do Sul, confirmó estos datos y adoptó un proyecto de programa particularmente avanzado.

La reunión nacional del 10 de febrero reunió a los dirigentes populares de numerosos Estados y a los cuadros más significativos del movimiento obrero, a los animadores conocidos del movimiento campesino, a la dirección de la Acción Católica Obrera, que representaba ya a más de 12.000 trabajadores organizados en 18 Estados. Desde entonces, con el movimiento de solidaridad con los huelguistas del ABC y con la preparación activa del Congreso del PT, se ha dado un nuevo salto adelante. El PT se impone al filo de los días como una verdadera fuerza política nacional.

En vísperas de batallas decisivas

Ya el ministro de economía, Delfim Neto, trata de modificar el sistema de revisión salarial, mediante la modificación del índice, para asegurar un reparto entre beneficios y salarios más ventajoso para el capital. Con la actual tasa de crecimiento demográfico, se estima que habrá que crear 1,5 millones de puesto de trabajo nuevos todos los años para mantener el nivel de empleo; esto supondría un crecimiento anual del 7%. Sin embargo, una encuesta privada señala que las ofertas de puestos de trabajo ya descendieron en un 20% el año pasado, y los economistas de la oposición afirman que el paro de la fuerza de trabajo urbana pasó del 10 al 25% durante los tres últimos años.

El porvenir es aun más sombrío, pues el gobierno prevé reducir este año la tasa de crecimiento del 6,5 al 5%. Pero el mantenimiento de las medidas económicas actuales podría rebajarlo de hecho a cerca del 3%.

Los gobernantes brasileños dudan cada vez más de su capacidad de llegar sin dificultades a las elecciones de 1982. El senador Passarinho, dirigente del partido gubernamental, se inquieta ante la posibilidad de una *"confrontación que no ayudará a construir a democracia"*.

El senador Tancredo Neves, dirigente del Partido Popular, considerado como el representante de la industria brasileña privada, teme que los brasileños salgan a la calle este otoño contra la recesión económica.

Sus preocupaciones conllevan una fuerte dosis de chantaje: un llamamiento no velado a la responsabilidad y a la docilidad, para no comprometer la consolidación de la apertura. El Partido Comunista se muestra particularmente sensible a este llamamiento, y dispuesto a colaborar con todos sus medios para asegurar la transición gradual y la institucionalización democrática. Intenta ocupar su lugar habitual, y subordinado, en la alianza con la burguesía nacional.

Pero la aparición del PT reduce considerablemente su margen de maniobra. Al desarrollar una política de colaboración abierta y permanecer tranquilamente anidado en el PMDB, el PC le abre un gran portal al PT, único en levantar muy alta la bandera de la clase obrera. Es esta contradicción la que ha llevado a la actual dirección del PC a tratar de negociar la legalización de su partido. A cambio de su moderación podían obtener de la dictadura un reconocimiento legal, permitiéndoles ocupar el terreno electoral antes que el PT.

Pero haría falta aún que este Partido Comunista adquiriese alguna consistencia sobre el terreno. Una tiesta organizada para lanzar su nuevo semanario oficioso, *Voz da Unidades,* sólo reunió a 3.000 personas en Sao Paulo, el primero de abril, el PC Brasileño no puede compararse, ni de lejos, con lo que fueron el PC español o el PC portugués en la clandestinidad.

Estas contradicciones provocan ya desgarraduras en los primeros días de abril, el dirigente histórico, Carlos Prestes, dirigió una carga abierta a los militantes, llamándolos a la rebelión contra el Comité Central y denunciando la iniciativa de pedir la legalización como una concesión inadmisible a la dictadura. Esta aparente intransigencia encubre una política derechista tradicional: en lugar de mendigar su legalización, el PC debe mantener sabiamente su puesto en el PMDB, en la actual etapa de reivindicaciones democráticas. Cada cosa a su tiempo.

Aunque la mayoría del Comité Central sea calificada frecuentemente de eurocomunista, las cosas no están claras. Prestes hace gala de un estalinismo de buena tinta y plantea un agrupamiento con la organización ex-guerrillera MR 8, que se ha convertido en ultra-estalinista. Pero la mayoría del Comité Central del PC aprobó la intervención soviética en Afganistán y trata de lanzar publicitariamente a sus propios veteranos como Gregorio Becerra, para hacer contrapeso a la imagen pública de Prestes.

Ante una situación económica que no dejará de empeorar en los próximos meses, parece difícil que el escenario de la liberalización controlada, soñada por el general Golbery, pueda desarrollarse sin traumas.

No cabe duda que un ala dura del ejército piensa poder proclamar el estado de excepción, si es necesario, para hacer frente a un ascenso del movimiento de masas. Esta solución implicaría una marcha atrás, sin dar ninguna solución. en efecto, a la dictadura militar no le bastaría con volver a la situación de 1970. En aquella época, la represión, aunque feroz, fue selectiva, porque no quería enfrentarse a un fuerte movimiento obrero. Hoy en día tendría que ser incomparablemente más masiva y socialmente costosa.

La otra solución, que ya murmuran pesonalidades como Tancredo Neves, consistía en la formación de un gobierno de Unión Nacional, que incluye a representantes de la oposición, de la patronal y de los sindicatos. Esta perspectiva no deja de tener dificultades, en la medida en que quebraría el monopolio político de la burocracia militar-tecnocrática y supondría tan sólo un simulacro de legitimación democrática.

Tanto en un caso como en otro, un PT fuerte e independiente es el arma que necesitan urgentemente los trabajadores, para defender sin transigir sus intereses de clase, económicos y políticos. ■

Indice de siglas

PCB: Partido Comunista Brasileño
PC do B: Partido Comunista del Brasil (maoísta)
PDS: Partido Demócrata Social (lanzado por la dictadura)
PMDB: Partido del Movimiento Democrático Brasileño (oposición democrática, que agrupa desde la burguesía liberal hasta el PCB)
PP: Partido Popular (sectores del capital financiero)
PT: Partido de los Trabajadores
PTB: Partido Laborista Brasileño (populista, nacionalista, vinculado a la IIª Internacional)







Perú

Jean Pierre BEAUVAIS

Un primer balance de las elecciones

Una victoria inesperada —y cuya amplitud ha superado todas las previsiones—, la de Acción Popular (AP) y de su candidato, el ex-presidente Belaúnde Terry (que obtuvo el 43% de los votos); grave derrota la de la APRA (que apenas supera el 25%); retroceso de la izquierda, en su conjunto, que sumará entre el 15 y el 20%, según se trate de los votos para elegir presidente, diputados o senadores.

Estos son los datos fundamentales de las elecciones generales en el Perú, que ponen fin a doce años de dictadura militar y significan el retorno a un "régimen civil". Es cierto que cuando escribimos este comentario, apenas se han escrutado más de la mitad de las papeletas de voto, y esta tardanza lleva en sí todo un fraude, que no por sutil es menos masivo: el mecanismo de voto —había que elegir al futuro presidente y a sus dos vicepresidentes, a los futuros senadores y diputados, todos ellos a escoger entre una quincena de candidaturas y a menudo algunas listas adicionales a nivel local— era extremadamente complejo.

De ahí que las invalidaciones por "defecto de forma" de las papeletas fueran muy numerosas (parecen haber alcanzado cerca del 20% de los votos emitidos), y penalizan a los sectores más desfavorecidos de la población. En los barrios obreros, los *pueblos jóvenes* y determinadas zonas rurales, donde generalmente la izquierda está más implantada, el porcentaje de papeletas anuladas supera ampliamente esta media nacional.

Teniendo en cuenta este factor, podemos analizar el voto del 18 de mayo y sus consecuencias, y determinar los grandes rasgos de la nueva situación política que se abre en el Perú.

Un ascenso frustrado

Si bien el conjunto de las características fundamentales de la situación peruana apenas ha cambiado en los últimos tres años (ver INPRECOR n° 14), la coyuntura social en que se han desarrollado estas elecciones era bastante distinta de la que rodeó las elecciones a la Constituyente en 1978.

En aquel entonces asistíamos a un importante ascenso de la movilización de masas, cuyas organizaciones representativas (sindicatos, partidos de izquierda, organizaciones revolucionarias) encabezaban la lucha por el derrocamiento de la dictadura. En mayo de 1978, por ejemplo, poco antes de aquellas elecciones y cuando ya había comenzado la campaña electoral, tuvo lugar una de las grandes huelgas generales nacionales que caracterizaron aquel período.

Tras las elecciones a la Asamblea Constituyente, y estimulado por los avances realizados por el conjunto de la izquierda y en particular por las fuerzas revolucionarias, agrupadas en el FOCEP y la UDP, este ascenso siguió manifestándose en numerosas luchas, especialmente la de los enseñantes y la huelga de los mineros.

Pero la política sistemática de división que practicaban los aparatos reformistas —particularmente el de la CGTP, la principal central obrera, controlada por el PC—, reforzada en la práctica por el sectarismo de los maoístas, condujo al aislamiento de estas luchas, que frente a la intransigencia de la dictadura se saldaron con semi-derrotas en el mejor de los casos.

La repetición de este esquema ha ido quebrando progresivamente, de hecho, aquel ascenso, a partir de finales de 1978, sin que pueda hablarse sin embargo, de una derrota del movimiento obrero.

En 1979 y los primeros meses de 1980 hubo numerosas luchas; la huelga, de varias semanas de duración, de los empleados municipales de Lima, que se saldó con el asesinato de cuatro huelguistas, y que convirtió la capital peruana en un inmenso vertedero durante las jornadas electorales, fue la más reciente.

Pero estas luchas permanecieron aisladas, sin perspectiva real de generalización, y pese al alto grado de combatividad, han permanecido globalmente a un nivel **defensivo**, frente a los efectos de la política de austeridad aplicada por el equipo económico del ministro Silva Ruete, encargado de llevar a la práctica las orientaciones dictadas por el FMI.

Esta nueva situación se tradujo al terreno político: si durante el período anterior, de ascenso de la movilización, la clase obrera y sus organizaciones encabezaban la lucha contra la dictadura —uno de los factores que permitieron caracterizar la situación peruana de entonces como de prerrevolucionaria—, ahora ya no se daba el caso.

Paralelamente, sacando provecho de esta situación y agravándola, empezaron a operar los mecanismos de transferencia del régimen militar al régimen civil, a partir de los acuerdos del APRA con los militares —y subsidiariamente con el PC—. El contexto electoral de mayo de 1980 es el resultado de este proceso, que se desarrolló muy paulatinamente.

El primer signo revelador fue, en el fondo, el fracaso de la ARI. Nadie, exceptuando a algunos sectarios empedernidos, puede negar hoy que el proceso unitario que llevó a la formación de la *Alianza Revolucionaria de Izquierda* (ver INPRECOR n° 13) respondía a una esperanza y a una

voluntad unitaria de amplios sectores de las masas peruanas. La desilusión, y a veces incluso la desmoralización, de algunos de estos sectores, tras la ruptura de la ARI, es, por desgracia, la confirmación en negativo. Desilusión de la que ha sabido aprovecharse Belaúnde Terry, al centrar su campaña en el "voto útil".

Pero esta esperanza y esta voluntad unitaria, confusa, que quería ver en la izquierda una alternativa concreta a la dictadura, se nutría más de la experiencia pasada que de la situación presente: la ARI, proyecto unitario, no pudo afirmarse sobre una base de luchas y movilizaciones en curso, que le habrían dado su verdadero contenido, su verdadera dinámica.

De este modo pasó a ser determinante el peso de los conflictos entre los aparatos políticos y de las tradiciones sectarias, creando un terreno propicio para la ofensiva destructiva de los "maoístas ortodoxos" de UNIR, que al principio habían aceptado la ARI con los brazos abiertos y que finalmente no pudieron decidirse a hacer la campaña tras el trotskista Hugo Blanco y con una línea de independencia de clase. La atomización de las fuerzas de la izquierda en cinco candidaturas distintas acentuó su repliegue como alternativa a la dictadura y favoreció la deserción de los votos potenciales de una candidatura unitaria de la izquierda a favor de Belaúnde.

¿Porqué Belaúnde, porqué no la APRA?

¿Porqué no favoreció esta situación a la APRA? Es decir, al partido burgués mejor estructurado y que disponía de una base popular, sin duda en declive, pero aún muy importante, que no vaciló en hablar un lenguaje demagógico y llamar a la "izquierda responsable", durante toda la primera parte de la campaña, para capitalizar esta atomización, que gozaba del apoyo abierto de la socialdemocracia internacional y que había sido escogido por buena parte de la jerarquía militar como su sucesor?

El fracaso del APRA tienen que ver con la última de estas bazas aparentemente a su favor: la APRA era para todo el mundo el partido favorito de los ilitares, el partido que colaboró abiertamente, desde hace años, con la dictadura —en particular dentro de la Constituyente—, para organizar, en beneficio propio, pero según las modalidades impuestas por los militares, la transferencia hacia un régimen civil.

Si bien votar por la APRA no significaba, evidentemente, votar por los militares, votar contra la APRA significaba acabar de una vez por todas con este régimen y con toda voluntad de su continuación a través de un gobierno civil. La habilidad de Belaúnde y de sus consejeros fue la de comprender esto y sacar las conclusiones pertinentes de cara a la campaña. Para ello, Belaúnde tenía dos bazas:

•en primer lugar, el hecho de ser el presidente civil que había sido derribado por el golpe militar de 1968, que llevó a los militares al poder y del que resultó la dictadura actual;

•el hecho de no haber participado, ni él ni su partido, en la elección y en los trabajos de la Constituyente, es decir, de no haber colaborado con los militares en el marco de aquella (lo que, dicho sea de paso, no impidió una colaboración tan real como discreta).

A partir de ahí le fue fácil presentarse como el candidato burgués más democrático, el más opuesto a los militares, y al combinar esto con la idea del "voto útil", capitalizar en buena parte los votos de los que se oponían a los militares y a su dictadura.

Rl voto para Belaúnde es ante todo un voto contra la dictadura, contra los militares y, por extensión, contra la APRA. Hay aún otros factores que se han combinado para reducir el voto obtenido por la APRA. Las divisiones internas de esta debilitaron su campaña y minaron la credibilidad de su candidato, Armando Villanueva.

El año pasado tras la muerte de Haya de la Torre, Villanueva supo apoderarse de la dirección del partido y hacerse nombrar su candidato a la presidencia. Pero no por ello logró asentar realmente su autoridad en el conjunto del partido, y particularmente entre numerosos "dirigentes históricos". Uno de estos, Townsend, jefe de fila de la oposición a Villanueva, y a sus métodos autoritarios, era el candidato a la vicepresidencia un candidato que no hizo campaña, ostensiblemente, apostando de hecho por la derrota de Villanueva.

Además de no aparecer como el candidato de toda la APRA, este último se encontró aún con otro handicap. Expresión debilitada del aparato central de la organización, usó y abusó de sus métodos tradicionales de violencia para tratar de imponer sus autoridad. Los pistoleros de la APRA, cuya brutalidad y violencia son legendarias, no dejaron de manifestarse durante toda la campaña frente a la oposición interna de la APRA y frente a los miembros de otros partidos, particularmente de la izquierda, ofreciendo así una degustación de lo que podrían haber sido los métodos de un gobierno APRA.

El rechazo de la APRA es también el rechazo de estos métodos violentos por importantes sectores de la pequeña burguesía y de la clase obrera, como demuestra la escasez de votos que obtuvo en Lima.

Después de las elecciones, muchos han hablado de una derrota histórica de la APRA, del final de la APRA. Esto es precipitarse un poco. La APRA ha perdido mucha audiencia en sus bastiones tradicionales del norte del país, y ha fracasado en su intento de ampliar su base electoral, particularmente en Lima. Dividida y sin una dirección reconocida por el conjunto de sus militantes, no por ello deja de ser la principal organización burguesa del Perú, la más estructurada y la única que tiene un arraigo popular aún sólido y es capaz de alimentar a las distintas organizaciones de masas (juveniles y sindicales, particularmente) que controla.

En la oposición, la APRA intentará rehacer su unidad y recomponer sus fuerzas. El resultado aún está por ver. No cabe duda que con la muerte de Haya de la Torre y esta derrota electoral se ha vuelto una página de la historia de la APRA, pero ésta seguirá siendo, en el periodo que se abre, un factor de primer orden en la vida política peruana. Los ejemplos del peronismo en Argentina o del MNR boliviano, pese a su estallido, muestran cómo este tipo de organizaciones son capaces, gracias a su vieja influencia de masas y al peso de su aparato, de sobrevivir durante mucho tiempo, por mucho que su papel histórico esté a todas luces acabado.

La situación de las fuerzas de izquierda

Dentro de la izquierda, los grandes perdedores son el Partido Comunista y el Partido Socialista Revolucionario (el partido de los llamados "generales progresistas"). Estos dos partidos, que en las elecciones a la Constituyente sumaron cerca del 12,5% de los votos— presentándose por separado—, se habían agrupado esta vez en una coalición (Unidad de la Izquierda) que apenas ha obtenido el 2%.

Si bien la personalidad del candidato a la presidencia, el general Leónidas Rodríguez, uno de los hombres que simbolizan los primeros años de la dictadura, desfavoreció a la Unidad de la Izquierda, hay razones más profundas que explican este rotundo fracaso, que por sí solo representa el 75% del retroceso que ha dado el conjunto de la izquierda.

Este fracaso revela el rechazo y el final de una corriente política de tipo "reformista burgués" que había empezado a estructurarse en el marco del PSR y reivindicándose de la política y de las "conquistas" de la primera fase del régimen militar, bajo los auspicios del general Velasco Alvarado.

Pero este fracaso revela también, y sobre todo, el rechazo por la base del PC, y por la de la CGTP que aquel controla, de la política de alianza de la dirección de este partido con aquella corriente. Esta fue presentada como un modelo de alianza con sectores burgueses "progresistas", como la concreción en el contexto peruano de una necesaria política de colaboración de clases, es esta perspectiva la que han rechazado masivamente los electores

tradicionales del PC, y en primer lugar la base obrera de la CGTP.

Es este un dato nuevo cuyas repercusiones en la CGTP no dejarán de ser de calibre; al PC le resultará más difícil que antes mantener su control burocrático sobre el principal sindicato obrero del Perú. Máxime cuando un análisis detallado del escrutinio revela que, si bien algunos de los electores tradicionales del PC han votado "útil" a favor de Belaúnde, la gran mayoría de ellos han votado por UNIR, la UDP y el PRT, y sobre todo por este último, a juzgar por los excelentes resultados obtenidos por nuestros camaradas en los bastiones obreros, particularmente en Lima.

A esta derrota del PC hay que añadir el hundimiento del FOCEP de Ledesma (apenas más del 1%). Más allá del descrédito en que cayó el personaje —el simbolo por excelencia de la pequeña maniobra política— y numerosos candidatos locales de dudoso pasado, es el reflejo del rechazo de una operación destinada, con la complicidad de la dictadura, a utilizar la autoridad adquirida por el FOCEP —simbolo de la independencia de clase en las elecciones a la Constituyente— al servicio de una política reformista confusa. Este pobre resultado marca el fin de las ambiciones de Ledesma y también del proyecto de construir una corriente "reformista de izquierda" independiente.

El análisis de los votos obtenidos por la UNIR (cerca del 4%), la UDP (3%) y del PRT (cerca del 4%) figura en la declaración del PRT que reproducimos más abajo. Añadiremos tan sólo algunas observaciones. El lugar ocupado por estos tres sectores revela la nueva relación de fuerzas en el seno de la izquierda peruana. Los trotskistas, las corrientes centristas (UDP) y los maoístas (UNIR) son globalmente muy mayoritarios en el seno de ésta.

Este es otro aspecto de la derrota del PC. Más allá de la orientación abiertamente favorable a la colaboración de clases que defiende la UNIR, y de las confusiones de la UDP al respecto, el voto por estas organizaciones es a todas luces cualitativamente distinto de un voto por el PC. Es un voto que casi siempre expresa —pese a los compromisos programéticos y estratégicos que han llevado a algunos a caer en la trampa del voto útil— la voluntad de una alternativa revolucionaria.

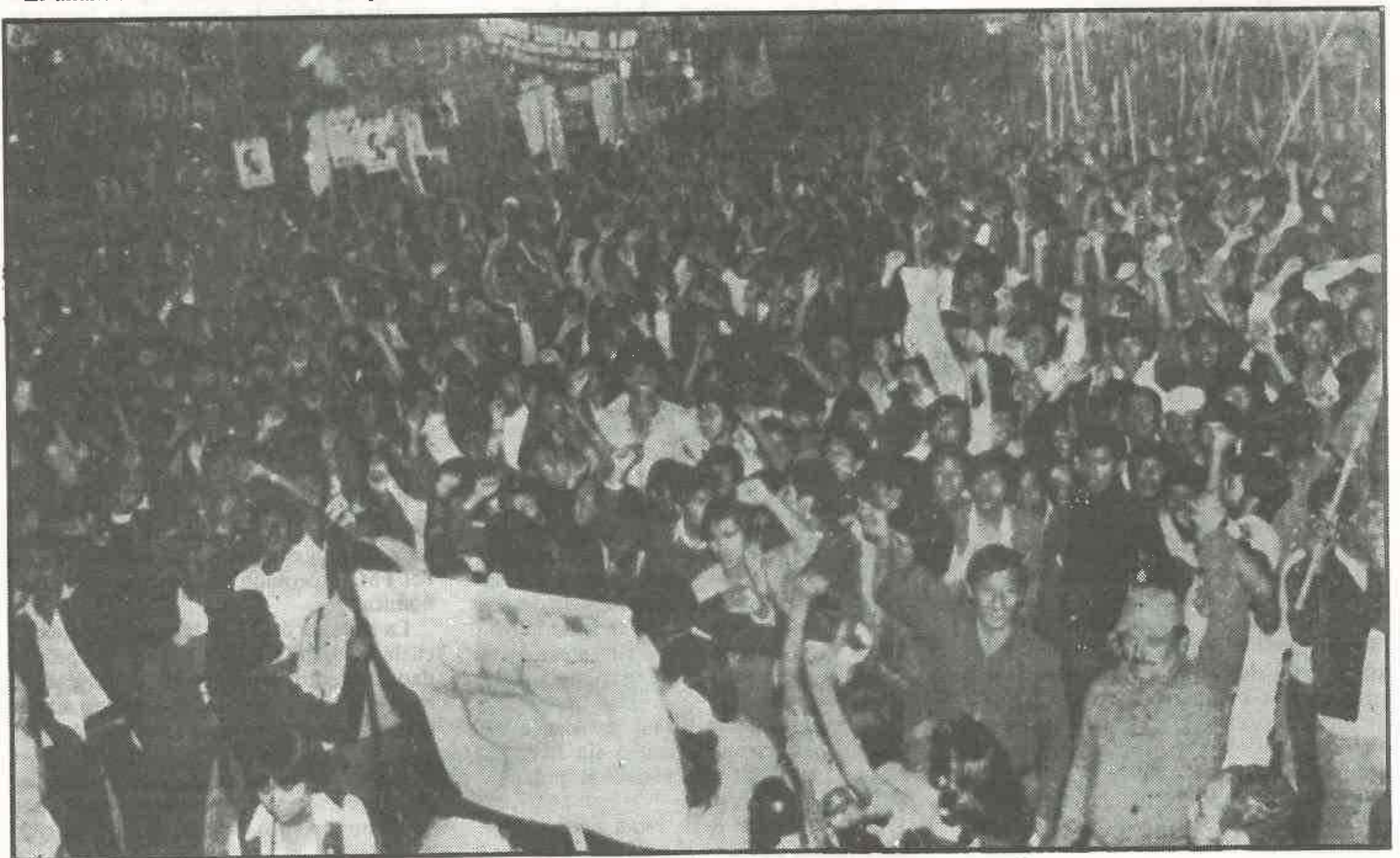
También resulta significativo que en este marco las listas de nuestros camaradas del PRT sean las primeras del conjunto de la izquierda, aunque casi en pie de igualdad con las de la UNIR.

Pese a todas las dificultades que tuvo que superar, el PRT pudo desarrollar una intensa campaña sobre bases políticas claras, particularmente en lo que se refiere al combate por la independencia de clase, cuya importancia decisiva han vuelto a demostrar estas elecciones.

El número de votos obtenidos, su calidad —el elevado porcentaje en numerosos barrios obreros (hasta el 15%) y en las zonas con una vieja tradición de lucha, como en el sur del país (hasta el 20%), la audiencia nacional conquistada y la amplia periferia organizada demuestran, como dice Hugo Blanco, que *"son muy numerosos los que han escuchado y comprendido nuestra propaganda en torno al 'poder de los trabajadores', sin patrones ni generales, y lo han expresado mediante un voto de clase claro"*.. Otro aspecto del balance del PRT en esta campaña es evidentemente la elección de cinco parlamentarios: tres de ellos (Hugo Blanco, Hipólito Enríquez y Emeterio Tacuri) son dirigentes del PRT, y los otros dos (Ricardo Napuri y Enrique Fernández) pertenecen al POMR y al PST, respectivamente.

Partiendo de estas conquistas y de su concreción en el desarrollo y el refuerzo cualitativo del PRT, nuestros camaradas peruanos serán capaces de desempeñar un papel decisivo en las movilizaciones futuras y en el proceso de recomposición que conocerá inevitablemente la izquierda, tanto a nivel sindical como político.

Tendrán más posibilidades de impulsar el combate por la unidad y la independencia de clase política de los trabajadores peruanos, cuya urgencia y necesidad imperiosa han demostrado de nuevo estas elecciones. ■





Enrique Fernández: diputado por Lima del PST. Emeterio Tacuri: diputado por Puno del PRT. Hugo Blanco: diputado por Lima del PRT. Ricardo Napurí: senador del POMR. Hipólito Enríquez: senador obrero del PRT.

17.000 votos por un gobierno de los trabajadores en Perú

EL proceso de "transferencia" ha concluído con la elección del candidato de Acción Popular, una derrota resonante para el APRA y un retroceso en la votación de la izquierda.

Sin embargo, dentro del proceso general de retroceso en la votación que ha experimentado la izquierda, la votación por el PRT reviste especial importancia por la coherencia y consistencia de su voto.

El voto Belaundista

La superación del 36 por ciento ha sorprendido a los propios partidarios del arquitecto, todos los analistas esperaban que despés del 18 de Mayo se abriría una crisis política en el país debido al vació político creado por la falta de un presidente elegido directamente por el pueblo.

Sin embargo, Belaúnde lo hizo, no por méritos propios sino por incapacidad de otros y porque expresó el voto antiaprista y antimilitarista del pueblo peruano.

El triunfo de Belaúnde no significa que la burguesía tenga garantizado y reconocido la conducción sobre toda la nación.

La izquierda perdió ante Belaúnde no el 18 de Mayo sino cuando se dividió. El fraccionamiento de las fuerzas revolucionarias permitió a la burguesía entrar a un juego electoral apostando a tres números de los cuales cualquiera era ganador: Belaúnde, Bedoya o Villanueva.

El ARI fue una oportunidad perdida, y no por culpa del PRT. Cuando los sectores de masas sintieron que no había un mando único en las fuerzas revolucionarias de la izquierdas, confundidas buscaron cerrarle el paso al APRA.

El próximo gobierno belaundista

Acción Popular representa históricamente el triunfo de la fracción industrial de la burguesía aliada al imperialismo yanqui.

Recordemos que durante todo el proceso de reformas del régimen burgués de Velasco el único sector organizado de las clases dominantes que resiste es la Sociedad de Industrias, es hoy este sector el que se lanza a la reconquista total de los mecanismos del estado para imponer su dominación sobre el país.

Podemos preveer la reprivatización de importantes sectores de la economía empezando por los diarios, y siguiendo por las empresas estatales. Podemos preveer la venida masiva de capitales yanquis para explotar nuestros recursos naturales.

AP quiere en complicidad con la dictadura y el jurado apurar a darse una mayoría absoluta en las cámaras, así quiere asegurar su dominio en el poder legislativo. Los dirigentes de AP creen que la estabilidad del futuro gobierno sólo depende de tener mayoría en el Parlamento, por ello aceleran el fraude y juegan a la otra carta, el abrazon con el bedoyismo.

Sin embargo, así Belaúnde alcance un control parlamentario con o sin Bedoya, eso no garantiza estabilidad al próximo régimen.

Las masas en el Perú, están acostumbradas a luchar a pesar y aún en contra de Parlamentos burgueses. Y aún los Parlamentos más estables han retrocedido ante el embate de las masas.

Y es justamente en la lucha de masas donde se inicia la debilidad de Belaúnde. Acción Popular más que un partido político es un club electoral de notables.

Si hubiese existido ARI es muy probable que la burguesía hubiese tenido que utilizar a las fuerzas de choque el APRA contra la izquierda.

Pero hoy, en triunfo de Belaúnde está en última instancia puesto en una sola carta, la división de las fuerzas revolucionarias. Nadie el garantiza al arquitecto que esto se mantendrá, por el contrario todos sabemos que la izquierda para dar pasos de lucha concretos sí ha sabido unirse como en el histórico parao nacional del 19 de Julio del 77.

La crisis que atravesamos

El país vivió hace un año la fase más dura de la crisis económica. Entonces los generales aplicaron complacientemente las recetas del FMI esperando una recuperación económica.

La recesión del 77-78 terminó con una secuela de destrucción de la pequeña propiedad, concentración de capital en las grandes empresas, empobrecimiento de las masas, aumento total de la tasa de explotación.

Estos elementos permiten dar un breve respiro a los capitalistas que apoyados en las inyecciones imperialistas al nuevo gobierno querrán iniciar un nuevo ciclo económico.

Este nuevo intento de recuperación está basado en la concentración de capitales en el sector financiero y el sector exportador. Los precios del mercado mundial han sido tan variables para el país que no permitirán una estabilidad económica.

Por ello la burguesía se lanza a un proceso de recuperación económica pero totalmente vacilante y desigual. En realidad para que pueda cumplir su objetivo tendría que sumir en salarios de hambre al proletariado peruano.

El FMI encontrará un nuevo aplicador de sus recetas. todo depende hoy del movimiento de masas que logre derrotar los planes económicos del nuevo gobierno que ya se cierne sobre el pueblo.

Los derrotados de la izquierda

En estas elecciones se ha dado también una dura lección al oportunismo y a las sumas que restan.

El oportunismo del señor Ledesma que creó junto a nosotros el FOCEP, y defendió entonces, la independencia política de clase. El señor Ledesma pasó a ser por obra y gracia de la junta militar el "jefe" de la izquierda, más adelante la dictadura le regaló el nombre del FOCEP cuando el FOCEP eran los 300.000 votos que obtuvo el S-3 de Hugo Blanco, Ledesma siguió su camino llegó a una alianza con el PSR de los generales y el PCP y por último se peleó por curules más o menos. El resultado: el FOCEP apenas alcanza un senador y ha sido derrotado incluso en Pasco. Este es el precio que ha tenido que pagar quien no se guió por convicciones sino por conveniencias.

La suma que restó fue claramente la Unidad de Izquierda. El PC(U) y el PSR habían alcanzado cada uno el 6 por ciento de la votación para la constituyente; para estas elecciones calculaban cuando menos un 12 por ciento, hoy apenas llegan al 2 por ciento de la votación en presidente.

El PC(U), partido obrero con más de 50 años de historia, cometió uno de sus errores más grandes: apoyar a un general vinculado a una junta hambreadora y a masacres al pueblo.

¿Cómo en medio de unas elecciones bajo la bota militar podía el pueblo explotado identificarse con un ex-general? Nunca, y así sucedió. Los trabajadores en estas elecciones sí dijeron "sin generales".

El voto de la izquierda revolucionaria

Las masas desde un año atrás asistían a procesos de fraccionamientos y divisiones en la UDP y el FOCEP.

Cuando se debatió el problema de la unidad en ARI no existía una fuerte movilización de masas. Todo quedó bajo responsabilidad de las dirigencias y éstas se mostraron incapaces de realizar el anhelo de las masas.

Un aspecto decisivo en la diferencia de la votación de la constituyente con la de este año ha sido que el año pasado la lucha de clases estaba en uno de los momentos más álgidos, en cambio ahora un clima de relativa quietud —interrumpida por los municipales— ha rodeado las elecciones del 18 de Mayo.

Las fuerzas de la izquierda revolucionaria pudieron concurrir a estas elecciones agrupadas bajo el ARI.

Esto no sucedió no por culpa nuestra que luchamos desde tiempo atrás por la unidad sino por el sectarismo de Patria Roja que no podían ver a un trotskista encabezando su frente y también se frustró por las ambiciones desmedidas de la UDP que quiso sola almozarse a Blanco.

Cuando se hace un balance de ARI esto tiene que decirse muy claramente para no confundir a quienes quieren fungir de víctimas. El PRT luchó hasta el final por la Unidad, fue UNIR el primero en romper el frente.

La campaña del PRT

Más de ciento cincuenta mil personas han marcado tres veces el puño de PRT. Un voto coherente, consciente y por un gobierno de trabajadores sin patrones ni generales.

El PRT inició esta campaña electoral con muchas cosas en su contra. No solo la campaña en publicitaria de la derecha tratando de desprestigiarnos sino a ese coro se sumó al final las propias revistas de izquierda como Marka y Amauta.

Teníamos bastantes problemas y deficiencias y teníamos que superarlas durante la misma campaña.

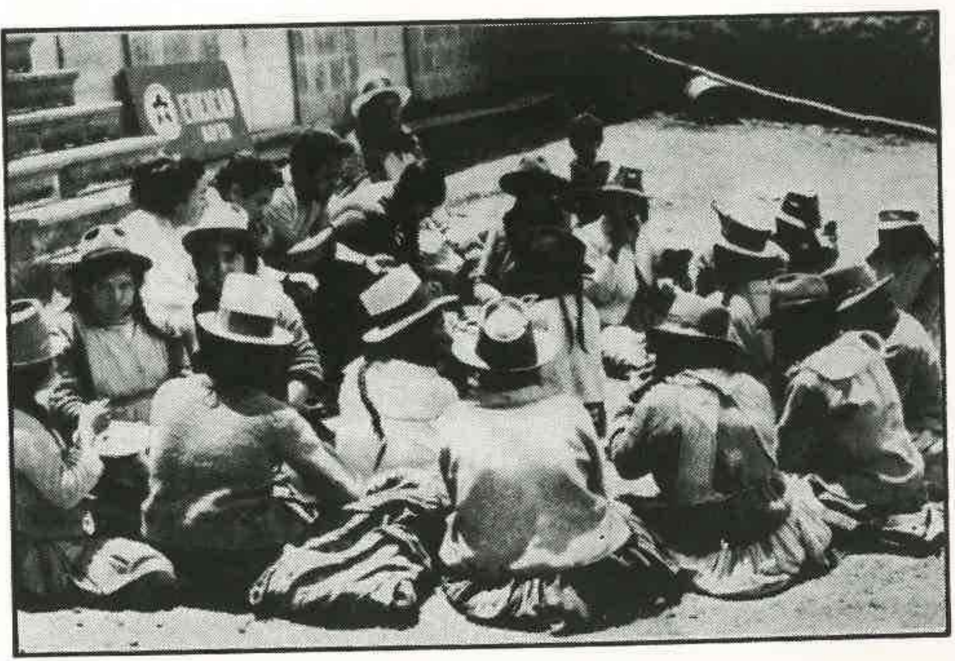
Sin embargo hemos hecho más de lo que nosotros mismos podíamos esperar.

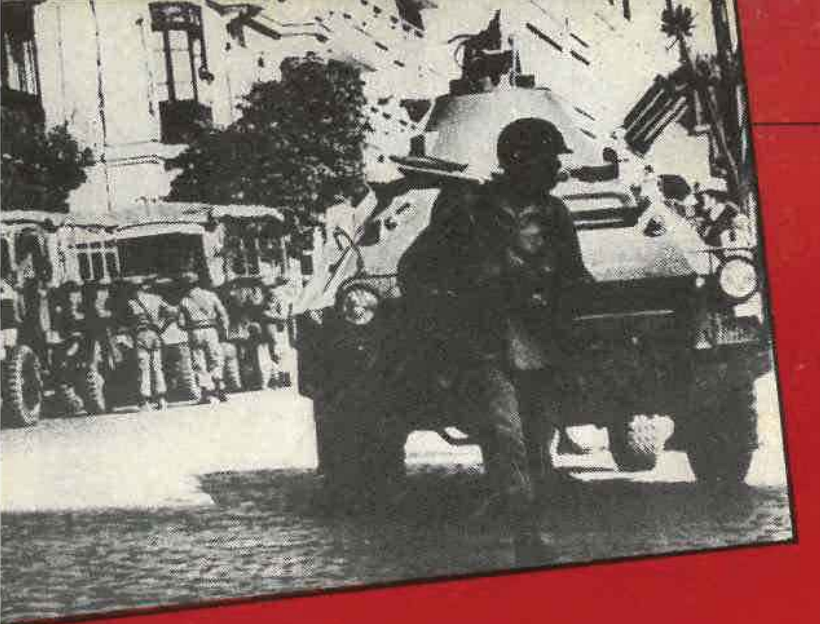
Se han realizado en dos meses de campaña 50 mítines en todo el país en todos estos mítines asistieron aproximadamente 250.000 personas, hemos afiliado a 4.000 nuevos carnetizados, hemos hecho 8 programas de TV y sacado más de 6 periódicos durante la campaña.

Organizativamente hablando, la campaña electoral ha sido un éxito del PRT, somos hoy un partido extendido a nivel nacional, hemos logrado que la consigna trabajadores al poder sin patrones ni generales sea parte de la conciencia popular, hemos transformado la simpatía por una personalidad en militancia activa en un partido revolucionario.

La votación del PRT se ha mantenido en importantes zonas obreras como Lima y Chimbote, captado la mayoría del electorado en la izquierda. En el sur, departamentos como Puno y Tacna nos siguen dando su apoyo, si hemos descendido cuantitativamente con respecto a la votación que ganó el S-3 para las elecciones a la constituyente, hoy hemos ganado cualitativamente en un voto más político, más coherente, más socialista.

Estamos abriéndonos paso entre los errores de la izquierda y los propios, estamos rehaciendo el camino de la unidad empezando por la lucha directa de las masas, estamos preparando las condiciones para lanzar una lucha unificada de masas contra el nuevo gobernador burgués, y en medio de todo esto estamos construyendo partido, somos cada vez más militantes del PRT en todo el país. ●





Llamamiento del Secretariado Unificado de la Cuarta Internacional

Solidaridad con la resistencia de las masas bolivianas frente al golpe

Los generales bolivianos han protagonizado un nuevo golpe de Estado, derrocando a Lidia Gueiler y formando un gobierno militar bajo la presidencia del general García Meza.

A comienzos de noviembre del año pasado, Natusch Busch había organizado un golpe análogo. Sin embargo, tras un éxito efímero y la dimisión de Guevara Arce, Busch tuvo que renunciar a su aventura —condenada incluso por una parte del ejército y casi unánimemente a nivel internacional—, ante la respuesta masiva del movimiento de masas.

García Meza había participado en la operación de Busch, que lo había nombrado comandante del Ejército de Tierra. Destituido pocos días después de su nombramiento, logró, a pesar de todo, que la presidenta Gueiler designara para el cargo que él tuvo que abandonar, al "duro" Rocha, en lugar del "moderado" Villarroel. El pasado mes de mayo volvió a asumir sus funciones. Dos meses le han bastado para poner de nuevo a punto el mecanismo de un nuevo golpe, que a todas luces había concebido ya inmediatamente después del fracaso de Busch.

Esta vez, la operación se ha preparado más cuidadosamente, con la participación de "consejeros" argentinos, y de hecho, en el seno de las fuerzas armadas no se ha puesto de manifiesto ninguna división abierta. Esta unidad del ejército combinada con la rapidez con que los militares han podido detener a numerosos dirigentes de las organizaciones políticas y sindicales de la clase obrera y asesinar a algunos de ellos, ha hecho posible el éxito del golpe, pese a una huelga general muy amplia y una resistencia popular valerosa, que una semana después aún no había sido aplastada en las zonas mineras.

El objetivo proclamado de los golpistas era el de evitar que llegara a la Presidencia, tras el voto del Parlamento, el representante de la izquierda del MNR, Hernán Siles Zuazo. Ya las elecciones de 1978 y 1979 no habían tenido rsultado alguno, debido, respectivamente a su anulación por fraude y al golpe del general Pereda y la rápida destitución de Guevara Arce. Esta vez, los generales han intervenido aún más directamente y con mayor dureza, y se han hecho de nuevo con el poder, reanudando así con la tradición reaccionaria de Barrientos y de Bánzer.

Siles Suazo representa el ala moderada de la burguesía, favorable a la "institucionalización" y a una normalización de las relaciones con los sindicatos y las organizaciones políticas obreras. Por sí mismo no constituía peligro alguno para las clases dominantes indígenas, ni para el imperialismo, que precisamente no quería que se impidiera su acceso a la presidencia y que hasta ahora ha condenado abiertamente el golpe. Pero los generales temen, evidentemente, que no pueda ofrecer garantías suficientes de control y canalización del movimiento de masas, recurriendo, si es necesario, a la represión, en una etapa en que la catastrófica situación económica no permite hacer concesiones mínimamente sustanciales.

El ataque ha revestido una violencia extrema, las víctimas son ya numerosas y sobre los mineros, que de nuevo están a la cabeza de una resistencia heróica, pese a la amenaza una represión aún más brutal. El estadio de La Paz repleto de prisioneros, evoca recuerdos de mal agüero para los militantes obreros y los defensores de los derechos democráticos.

El nuevo golpe señala una vez más los límites estrechos de la "institucionalización" preconizada por sectores de la clase dominante y del imperialismo, y la precariedad de toda restauración de los derechos democráticos mientras no se desmantelen los aparatos represivos de la dictadura. Confirma dramáticamente que la clase obrera y las masas campesinas sólo pueden contar con su organización generalizada y centralizada, y con sus órganos de autodefensa, para defender sus derechos democráticos y sus intereses más elementales, y para evitar ser periódicamente las víctimas desarmadas de la ferocidad de las clases dominantes.

Desgraciadamente hay que constatar que las múltiples lecciones del pasado no han dado ningún fruto. El golpe era previsible, y de hecho todo el mundo lo esperaba. Pese a ello no se tomaron los preparativos necesarios para pararlo con éxito. La COB había desempeñado un papel importante, en especial durante el último año. Pero en su seno predominaban los dirigentes que no supieron, o no quisieron, asegurar una centralización efectiva, y que pese a todas sus declaraciones no hicieron nada por organizar seriamente la autodefensa de los obreros y campesino.

El movimiento obrero boliviano, duramente golpeado en sus dirigentes y sus militantes, y amenazado por una represión mucho más dura que en el pasado, con la instauración de un régimen al estilo chileno, debe poder contar inmediatamente con la solidaridad masiva del movimiento obrero internacional. La operación de los golpistas ha sido tan cínica y brutal que hasta ahora no se ha alzado ni una sola voz para defenderlos, e incluso los que han colaborado desde el exterior de Bolivia no se atreven a reivindicar abiertamente su participación. Aún es posible evitar que la resistencia sea aplastada y que los generales consoliden un poder dictatorial reaccionario. Los partidos obreros, los sindicatos, los comités de defensa de los derechos democráticos deben movilizarse sin demora en todos los países y asociarse en todas partes a las propuestas que ya se han organizado, con la ocupación de embajadas bolivianas y otras iniciativas similares.

Hay que exigir el cese inmediato de toda represión. Hay que exigir la puesta en libertad de todos los presos políticos y la garantía del pleo funcionamiento democrático de todas las organizaciones del movimiento obrero.

Ningún país debe reconocer al presidente impuesto por las armas. El nuevo gobierno no debe recibir ninguna ayuda militar ni económica. Afirmemos nuestra solidaridad con todos los bolivianos que una vez más tienen que tomar el camino del exilio.

Contra la dictadura militar de García Meza: ¡Solidaridad con los obreros y campesinos bolivianos! ■